

**LA APUESTA PRODUCTIVA POR EL CULTIVO DE ARROZ EN LOS AÑOS 2015-
2018 EN EL MUNICIPIO DE SAN ANDRÉS DE TUMACO**

RICARDO ANDRÉS SÁNCHEZ GALVIS¹

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS RURALES Y AMBIENTALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL**

BOGOTÁ

2020

¹ El autor agradece el apoyo brindado por Luz Ángela Rodríguez. Se agradece igualmente, los valiosos comentarios de Gabriel Tobón y Armando Corredor. Todos los errores y omisiones que puedan desprenderse de este documento son responsabilidad única y exclusiva del autor.

ARTÍCULO 23, RESOLUCIÓN #13 DE 1946.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

Resumen

El presente documento, es el resultado de la investigación realizada con el fin de *aportar a la comprensión de las condiciones que dificultaron la estabilidad del cultivo de arroz en San Andrés de Tumaco, a partir de la caracterización de la apuesta productiva de este cereal y su relación con las transformaciones del contexto sociopolítico*. Se escogió al cultivo de arroz por varias razones. En primer lugar, por considerarse un alimento que ha hecho parte de la cultura alimentaria de la región pacífica. Prueba de ello es la encuesta de calidad de vida -ECV-, donde en el promedio total de los departamentos del pacífico en el 2018, consumieron un 18% más de arroz por persona que el resto del país. Adicionalmente, este producto presentó una dinámica particular durante los años 2015 al 2018 mostrando un auge y un declive hasta casi su desaparición sin una sola respuesta evidente.

La dinámica productiva del arroz se caracterizó desde un enfoque productivo-económico, abordando las principales variables de la producción, estructura agraria, condiciones de producción (insumos, herramientas, prácticas) y dinámica de producción, tomando el agricultor como la unidad de observación. Esta caracterización se realizó por medio de datos estadísticos recolectados semestralmente en el periodo 2015-2018, que se complementó con los datos del III Censo Nacional Agropecuario. Desde esta misma perspectiva se analizó la dinámica del cultivo de coca, aunque no de manera tan detallada, pero con el fin de encontrar relación en las dos dinámicas de producción, se tuvo en cuenta también informaciones estadísticas sobre las dinámicas de producción de otros productos importantes en la región como la palma de aceite, y el cacao, pero sin profundizar en ellos. Se llevó a cabo un análisis exhaustivo del IV Censo Nacional Arrocerero y se realizaron 13 entrevistas a los productores de la región, entrevistas que amplían la visión de las dificultades y errores que se cometieron durante la apuesta que hicieron pobladores, empresas e incluso inversionistas de otras zonas del país en el municipio.

Palabras claves: San Andrés de Tumaco, arroz, palma de aceite, cacao, coca, conflicto armado, economía ilegal.

Summary

This document is the result of research carried out in order to contribute to the understanding of the conditions that hindered the stability of rice cultivation in San Andrés de Tumaco, from the characterization of the productive bet of this cereal and its relationship with the transformations of the socio-political context. Rice cultivation was chosen for various reasons. Firstly, because it is considered a food that has become part of the food culture of the Pacific region. Proof of this is the quality of life survey -ECV-, where the total average of the departments of the Pacific in 2018, consumed 18% more rice per person than the rest of the country. Additionally, this product presented a dynamic during the years 2015 to 2018, showing a boom and a decline until almost its disappearance without a single evident answer.

The productive dynamics of rice was characterized from a productive-economic approach, addressing the main variables of production, agrarian structure, production conditions (inputs, tools, practices) and production dynamics, taking the farmer as the observation unit. This characterization was carried out using statistical data collected every six months in the 2015-2018 period, which was complemented by data from the III National Agricultural Census. From this same perspective, the dynamics of coca cultivation were analysed, although not in such detail, but in order to find a relationship between the two dynamics of production, statistical information on the dynamics of production of other important products was also taken into account. in the region like oil palm, and cocoa, but without delving into them. An exhaustive analysis of the IV National Rice Census was carried out and 13 interviews were conducted with producers in the region, interviews that broaden the vision of the difficulties and mistakes that were made during the bet made by residents, companies and even investors from other areas of the country in the municipality.

Key words: San Andrés de Tumaco, rice, oil palm, cocoa, coca, armed conflict, illegal economy.

Contenido

Resumen.....	3
Summary.....	4
INTRODUCCIÓN.....	10
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
1.1. Caracterización del problema.....	13
1.2. Objetivos de la investigación.....	21
Objetivo general.....	21
Objetivos específicos.....	22
2. ESTADO DEL ARTE - ANTECEDENTES.....	23
2.1. La historia de configuración del territorio. Antecedentes estructurales hacia una comprensión de las causas históricas del declive del arroz.	23
2.1.1 Tumaco, entre la manumisión, la madera y el oro.	23
2.1.2. La presencia del arroz en la cultura alimentaria tumaqueña.....	27
2.1.3. El cultivo de palma y la presencia diferencial del Estado.....	30
2.2. El conflicto armado y la llegada de la economía ilegal.....	34
2.2.1. La Ley 70 de 1993, un proceso de reconocimiento en medio del conflicto.....	38
2.2.2. La consolidación de la coca y el conflicto.	41
2.2.3. Vulneración de derechos humanos, desplazamiento y abandono de tierras.....	46
3. MARCO CONCEPTUAL.....	51
3.1. El desarrollo en el postconflicto.....	51
3.2. Teoría de las dinámicas territoriales rurales DTR.....	53
3.3. El sector agrícola y el desarrollo económico.....	56
3.4. El cultivo de arroz como agricultura alternativa.....	57
4. METODOLOGÍA.....	59
5. RESULTADOS - El cultivo de arroz en Tumaco, entre 2015 y 2018.....	62
5.1. El cultivo de arroz en Colombia.....	62

5.2. El cultivo de arroz en San Andrés de Tumaco	65
5.3. La percepción de los cultivadores sobre las causas del declive	72
5.4. Dinámicas del conflicto, cultivos y arroz en Tumaco 2015-2018.....	82
5.5. Contexto sociopolítico y su incidencia en el cultivo de arroz.....	86
Bibliografía	93

Lista de gráficas

Gráfica 1. Área sembrada en arroz en San Andrés de Tumaco, por semestre 2007-2019... 16	16
Gráfica 2. Consumo de arroz per cápita total país vs Pacífico.....28	28
Gráfica 3. Víctimas de desplazamiento forzado a nivel nacional y en San Andrés de Tumaco.....35	35
Gráfica 4. Hectáreas sembradas en hoja de coca en Nariño y San Andrés de Tumaco 2001-201837	37
Gráfica 5. Relación entre tasa de homicidio, cultivos de coca y acciones de los grupos armados.41	41
Gráfica 6. Área en cultivos de hoja de coca en departamentos de Nariño y Putumayo 2001-201844	44
Gráfica 7. Número de homicidios en San Andrés de Tumaco 1999-2018.....46	46
Gráfica 8. Número de homicidios en San Andrés de Tumaco por tipo rural o urbano 2010-201849	49
Gráfica 9. Necesidades Básicas Insatisfechas54	54
Gráfica 10. Dinámica productiva del arroz en San Andrés de Tumaco.....60	60
Gráfica 11. Serie histórica de las siembras de arroz en Colombia.....62	62
Gráfica 12. Importaciones de Colombia en términos de arroz blanco por país de proveniencia 2012-2019.....63	63
Gráfica 13. Estacionalidad como porcentaje de área cosechada de arroz en Colombia64	64
Gráfica 14. Área sembrada en arroz en San Andrés de Tumaco 2007-201467	67
Gráfica 15. Área sembrada en arroz en San Andrés de Tumaco, por semestre 2015-2018.67	67
Gráfica 16. Número de productores en San Andrés de Tumaco 2015-2018.....68	68
Gráfica 17. Empleos generados por el sector arrocero en San Andrés de Tumaco 2015-201868	68
Gráfica 18. Número de productores por género y edad en San Andrés de Tumaco 2016...69	69
Gráfica 19. Tenencia de la tierra, productores de arroz 2015-2018.....69	69
Gráfica 20. Área sembrada por mes en el año 2015.....73	73

Gráfica 21. Área sembrada por mes en el año 2016.....	73
Gráfica 22. Precio del arroz paddy verde en Colombia 2015-2018.....	75
Gráfica 23. Área sembrada y cosechada en palma de aceite 2015-2018	82
Gráfica 24. Área sembrada y cosechada en cultivos de cacao 2015-2018.....	83
Gráfica 25. Cultivos de coca en San Andrés de Tumaco 2000-2018.....	85
Gráfica 26. Hechos delictivos en el municipio de San Andrés de Tumaco 2015-2018.....	88

Lista de mapas

Mapa 1. Zonificación de aptitud para el cultivo comercial de arroz seco.....	66
Mapa 2. Cultivos de arroz en 2015	70
Mapa 3. Cultivos de arroz en 2016	70
Mapa 4. Cultivos de arroz en 2017	71
Mapa 5. Cultivos de arroz en 2018	71

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas estructurales de Colombia ha sido la configuración de una relación completamente desigual entre el centro y la periferia, fenómeno que tiene sus raíces desde los tiempos de la colonia. El Pacífico ha sido una de estas regiones apartadas de la Nación, no solo territorial sino política y económicamente. Lo anterior no quiere decir que no haya existido ninguna relación, por el contrario, la forma como se ha construido dicha relación es la causa de los graves problemas de conflicto armado, desigualdad social, pobreza e inestabilidad social que hoy sufren las comunidades que habitan este territorio. Esto significa una relación construida en función de unos intereses particulares, que desconocen las condiciones de los contextos locales y por lo tanto no han permitido pensarse y ejecutar planes con un enfoque territorial integral que realmente responda al bienestar de la población.

La Teoría de la Dinámicas Territoriales Rurales desarrollada por Carlos Fuentes y Julio Berdegué (Fuentes & Berdegué, 2012), plantea la necesidad de concebir el territorio integralmente, poniendo el desarrollo en términos de lo económico, pero articulado al desarrollo político, social y cultural. Esta perspectiva además pone de presente la necesidad de pensar el territorio desde su escala local para fortalecer la apropiación y participación de sus habitantes en la visión de desarrollo.

El acuerdo de paz firmado en 2016 con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC) plantea un enfoque interesante frente al desarrollo territorial. En términos generales, se plantea el desarrollo de la institucionalidad y la infraestructura necesaria para que el campo pueda construir una economía estable, lo cual es visto, además, como una necesidad para garantizar la no repetición de la violencia, que se ha vuelto parte de nuestra cotidianidad, especialmente en estas zonas de la periferia rural.

Por otro lado, el acuerdo de paz pone de presente la necesidad de articular a los actores rurales, privados, públicos y comunitarios. Esta apuesta responde a una clara característica del país, en el que cada sector actúa por su lado, las intervenciones de las empresas privadas se han desarrollado sin tener un anclaje en los gobiernos locales, que tampoco han tenido la capacidad para contar con estos capitales como un mecanismo que potencie el desarrollo territorial integral. Por otro lado, las poblaciones, primeras en recibir los impactos positivos o negativos de la intervención estatal o privada, nunca han sido tenidas en cuenta en la planeación de los territorios. Esto ha resultado en dinámicas caóticas y muy inestables para las familias rurales,

que se encuentran a merced de las dinámicas empresariales, o de los gobiernos de turno, y lamentablemente de las economías ilegales y de la guerra como única opción para la supervivencia.

San Andrés de Tumaco parece ser un contenedor de todos estos fenómenos. En este territorio se han presentado de manera cruda la exclusión política, y la concentración de poderes locales en lógica gamonalista, se han desarrollado economías extractivas que han transformado profundamente el paisaje y el ecosistema, y que, si bien han sido la respuesta a las necesidades de recursos económicos de las poblaciones, también han generado una situación de dependencia que en momentos de declives económicos por diversas razones vuelven a dejar a las poblaciones en el limbo.

El presente documento, es el resultado de la investigación realizada en este municipio para *aportar a la comprensión de las causas que llevaron prácticamente a la desaparición del cultivo del arroz en San Andrés de Tumaco, a partir de la caracterización de la apuesta productiva de este cereal y su relación con las transformaciones del contexto sociopolítico.* Se escogió el cultivo de arroz por varias razones: por considerarse un alimento que ha hecho parte de la cultura alimentaria de la región, y porque presentó una dinámica particular entre 2007 y 2019, dado que desde 2007 crece hasta llegar a su mayor pico en 2015, pero desde 2016 inicia un declive hasta casi su desaparición.

El cultivo de arroz también resulta interesante desde la perspectiva teórica seleccionada, ya que además de tener un lugar en la cultura alimentaria, es decir un lugar en la historia de producción y consumo en los pobladores tumaqueños, ha sido también un cultivo de interés para la producción comercial, de esta forma podría representar una apuesta bajo el enfoque territorial planteado en el acuerdo de paz.

Para el desarrollo de la investigación se planteó metodológicamente, la búsqueda de información secundaria para dar cuenta del contexto político, social y económico de configuración territorial, agudizando la mirada sobre el desarrollo económico y las relaciones políticas, identificadas como fundamentales para comprender el problema de investigación. Adicionalmente, desde un enfoque mixto, se recopiló información cuantitativa y oral para profundizar en el periodo de declive del cultivo del arroz, a saber, 2015-2018, para ver por un lado tendencias del cultivo de arroz, del cultivo de coca y dinámica del conflicto armado, y para identificar percepciones de productores de arroz sobre las causas de dicho declive.

El documento está organizado en seis secciones. La primera incluye la caracterización del problema y los objetivos del presente trabajo. La segunda desarrolla el análisis del contexto y el estado del arte, que se desarrolla a partir de la descripción de los antecedentes históricos, para establecer algunos elementos determinantes en la forma como se configuró Tumaco, y que aporta una visión histórica sobre la forma en que se ha construido la relación con el Estado y su economía. Igualmente, sobre la dinámica del conflicto armado y la inserción de las economías ilegales de coca en el territorio, de la mano de una vulneración permanente de derechos individuales y colectivos. La tercera parte presenta el marco conceptual que se divide en cuatro temas: el desarrollo en el postconflicto, la Teoría de las Dinámicas Territoriales Rurales (DTR), el sector agrícola y el desarrollo económico, y el cultivo de arroz como agricultura alternativa. La cuarta sección presenta la metodología, la quinta los resultados, que se enfocan en la caracterización de la dinámica del cultivo del arroz entre 2015 y 2018, recogiendo las principales percepciones de los cultivadores sobre su declive. La sexta sección presenta las conclusiones y recomendaciones.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Caracterización del problema

San Andrés de Tumaco, es un municipio de 3.778 kilómetros cuadrados, ubicado en el departamento de Nariño, con una dinámica mucho más cercana al litoral del Pacífico que a los andes nariñenses. Por su ubicación se ha convertido en el segundo puerto marítimo más importante del Pacífico, después de Buenaventura. Su población es mayoritariamente urbana, sin embargo, la diferencia es muy poca, de 212.692 personas que habitan el municipio 92.123 se ubican en el área rural. “Del total del territorio que compone a esta subregión, el 39,3% tiene una vocación agrícola (705.985 hectáreas), el 24,8% es apto para el cultivo de productos agroforestales (445.507 hectáreas), y el 19,5% (350.298 hectáreas) podría utilizarse para ganadería. Si bien el Pacífico nariñense está compuesto por 11 municipios, aproximadamente el 85% de las tierras aptas para producción agropecuaria y agroforestal se encuentran en Tumaco” (Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echevarría Olózaga, 2018, pág. 27).

En cuanto al cultivo de arroz, si bien no se encuentra entre los principales del municipio, ha tenido una dinámica interesante como propuesta de producción a pequeña escala que además hace parte de la dieta de los tumaqueños por lo que es clave para la seguridad y autonomía alimentaria. Entre 2007 y 2014 el área sembrada en el municipio aumentó pasando de 10 a 600 has de arroz seco manual. “Este tipo de cultivo es aquel donde el agua únicamente proviene de las lluvias, y normalmente dispone de canales de drenaje, y en el cual no se incluyen labores mecanizadas, sino sólo aquellas que se realizan por mano de obra” (Bitacora y Territorio, 2017, pág. 34).

Según datos proporcionados por el Censo Nacional Agropecuario 2014, en Tumaco hay 187.783 hectáreas de bosques naturales, 161.186 hectáreas de uso agropecuario y 8.411 hectáreas de usos no agropecuarios. El 88% de los bosques y el 65% del área agropecuaria hacen parte de los territorios colectivos de las comunidades étnicas. Del total de hectáreas que podrían destinarse para la producción agropecuaria, para 2014 tan solo se habían aprovechado 48.194. Esto sugiere que para ese año el 70% de la tierra apta para la producción agropecuaria estaba siendo subutilizada o simplemente no se estaba utilizando. Los dos principales productos cultivados en Tumaco son la palma de aceite, representando el 35,3% de las hectáreas cultivadas, y el cacao con el 30,5%. En menor proporción se presenta el cultivo de coco,

plátano-banano, frutales, yuca, arroz, caña y maíz (Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echevarría Olózaga, 2018)

Como el resto del Pacífico Colombiano, Tumaco en los años 80 seguía siendo un territorio relativamente alejado del conflicto armado. Es en esta década en que empieza a instalarse la guerrilla de las FARC, sin embargo, es en los 90 que el conflicto armado se siente con más fuerza, de la mano del crecimiento de la producción cocalera. La coca en Tumaco, que existió con una dinámica constante durante todo los 90, sufre a finales de esta década un aumento drástico de hectáreas cultivadas. Según la ONU, citada en el estudio *Una apuesta por la competitividad de Tumaco. Construcción territorial, inclusión productiva y bienestar social*, “fue el denominado ‘efecto globo’: las fuertes intervenciones realizadas en el departamento de Putumayo ocasionaron una migración de campesinos y narcotraficantes de ese departamento hacia Nariño” (Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echevarría Olózaga, 2018, pág. 19)

Durante este periodo, la coca pasó de manos de grandes hacendados que eran quienes controlaban la producción a repartirse entre los campesinos tras la entrada de las FARC quien dio semillas y apoyo a la producción. “Mientras que para 1999 todo el departamento de Nariño registraba 3.959 hectáreas de hoja de coca sembrada, en 2012 solo el municipio de Tumaco tenía 5.065 hectáreas de coca, y para 2016 esta cifra se había más que cuadruplicado. Esta situación ha convertido al municipio en el territorio del país con mayor cantidad de cultivos de uso ilícito, concentrando el 18% del total nacional, una cifra alarmante teniendo en cuenta que Puerto Asís, el segundo municipio en cantidad de cultivos, tan solo registra el 6%. Tumaco hoy cuenta con más hectáreas de coca sembradas que la totalidad de las que hay en Bolivia”. (Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echevarría Olózaga, 2018, pág. 21)

Además de recibir asistencias técnicas de los grupos armados ilegales, las semillas y la seguridad en la compra, la coca tiene un alto rendimiento comparativamente con otros productos que podrían cultivarse en la zona, pero que además tienen que asumir los costos de transporte sin la infraestructura necesaria. El cultivo de coca en Tumaco se ha concentrado en la zona fronteriza con Ecuador, al sur del río Mira, en corregimientos como Llorente y La Guayacana y además ha ido creciendo, pasando de 19.612 cultivos en 2008 a 29.744 en 2015 (Valencia, 2017)

La Fundación Ideas para la Paz en 2015, publicó un informe dentro del cual destacaba que había dinámicas del conflicto armado en Tumaco que habían dejado como impacto humanitario una disminución intensa de la agricultura, que los productos base de la economía interna se

disminuyeron de forma alarmante conduciendo al empobrecimiento general de la población: entre 2000 y 2012 se reportaron en Tumaco 74.348 casos de desplazamiento forzado (SIPOD & RUV). Esto significa que del total de desplazados del departamento de Nariño registrados durante ese periodo (255.835), el 30% correspondió a este municipio. Otro dato que debe resaltarse es que los niveles más altos de desplazamiento en esta región se presentaron entre 2009 y 2011, años en los que los índices de desplazamiento a nivel nacional se redujeron significativamente. Sin embargo, todavía en 2016 y 2017 se registran desplazamientos masivos, especialmente en comunidades del Alto Mira. En Tumaco, los desplazados se han asentado principalmente en nueve barrios de invasión ubicados en zonas de bajamar, que se inundan cuando sube la marea (Sánchez, 2016).

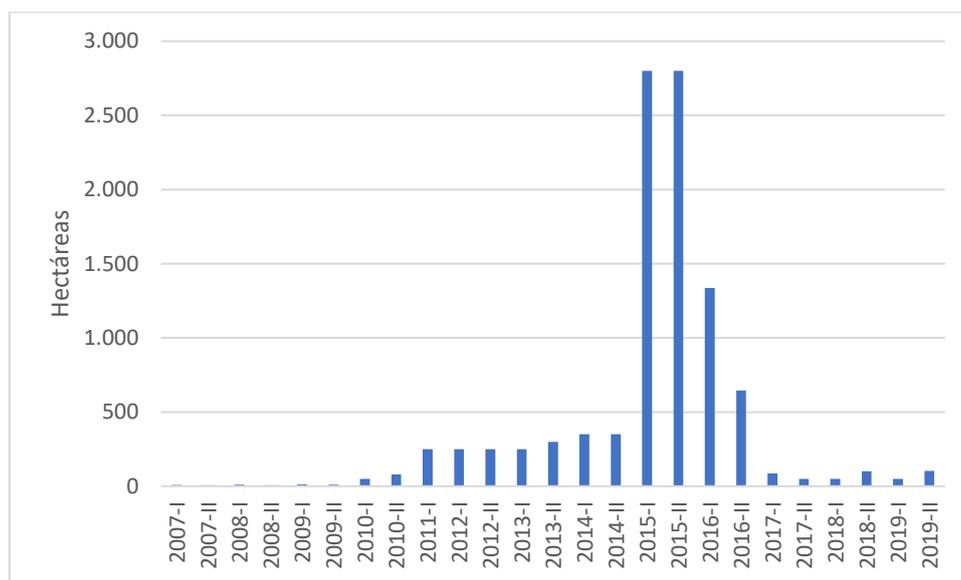
Por otro lado, desde 1990 llegaron las grandes inversionistas que decidieron convertir la economía del municipio en agroindustria, reservada a algunos pocos, porque el producto de manejo central fue la palma de aceite, la producción de aceite y su exportación a través del puerto. Las personas que le apuestan a una cultura lícita han tenido que convertirse en trabajadores jornaleros. En este contexto, el cultivo se hizo extensivo, pero con dueños diferentes y bajo el control de grandes empresas palmeras como Palmas de Tumaco, Araqui, Palmeiras, Astorga, Santa fe, Santa Helena y Salamanca, todas con dueños extranjeros a la región y sin vínculos laborales directos con la población de Tumaco. Solamente algunas de estas empresas buscaron entrar en sociedad con pequeños productores, pero como estos carecían de la tecnología requerida, necesitaron contratar a las mismas empresas para que se las alquilaran (FIP, 2015).

En general, en Tumaco la agricultura cambió, se disminuyó el cultivo de arroz que antes fue base de la economía de la región, se cambió por cultivos extensivos como la palma de aceite que actualmente se encuentra en renovación por enfermedades que sufrió en años anteriores. Por estas enfermedades varias de las empresas palmeras abandonaron cultivos y generaron la mayor oleada de desempleo que haya tenido Tumaco. Esta pérdida condujo a las personas a emplearse como cultivadores de coca para los grupos ilegales. Después de que el Ministerio de Agricultura y el Gobierno Nacional pusieran en marcha la erradicación de cultivos ilícitos, Tumaco nuevamente enfrentó desempleo y violencia, que generó pérdida de productos de pan coger y desplazamiento (FIP, 2015).

Para el año 2013, según el III Censo Nacional Agropecuario, se sembraron 143.973 hectáreas entre cultivos transitorios, permanentes, forestales y forraje. El 88% del área se encontraba en

cultivos permanentes donde se destaca el plátano, la palma de aceite, el cacao y el coco con 75.079 hectáreas en conjunto. En cultivos de ciclo corto, el 11% del área, equivalente a 15.554 hectáreas se sembraron en yuca, arroz y maíz con 12.729 hectáreas (11.231 ha de yuca, 922 ha de arroz y 575 ha de maíz amarillo).

Gráfica 1. Área sembrada en arroz en San Andrés de Tumaco, por semestre 2007-2019



Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural – Evaluaciones Agropecuarias

En estas condiciones, el gobierno elige a Tumaco para hacer pilotaje del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS), que plantea la necesidad de una estrategia voluntaria de sustitución, lo que implica la transición de la economía ilícita a la lícita en el territorio, que le permita una decisión a la familia campesina que ha dependido de la coca. Sin embargo, las proyecciones de la política no se han cumplido como estaba planteada, lo que ha generado nuevos conflictos. Los campesinos cocaleros que se acogieron al programa han protestado, pero además han surgido disidencias a las que se le suma otros grupos armados ilegales que entran en disputa por el negocio de la coca (Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echevarría Olózaga, 2018).

La revista Pacifista presenta un informe publicado por la FIP en mayo de 2018, dentro del cual llama la atención sobre cómo se han aumentado los cultivos ilícitos a causa de la ausencia del Estado. Según el artículo, en Tumaco gran parte de la comunidad desconfía profundamente de las instituciones, porque la única relación que hasta ahora han tenido es la que se da con los aviones de aspersión y los escuadrones policiales de erradicación. Sin embargo, se logró después de la firma del acuerdo de paz, un convenio concertado para erradicar y sustituir de

manera voluntaria la coca por otros cultivos con el apoyo del Gobierno. Esto implicaba llegar a zonas donde había que construir las mínimas condiciones para comenzar el tránsito a la economía legal y establecer un vínculo de confianza con las comunidades, pero hasta ahora el Gobierno no ha cumplido y Tumaco se aferra a programas dirigidos por ONGs, que pretenden ofrecer una nueva oportunidad a la comunidad de este municipio (Bermúdez Liévano, Andrés, 2018). De acuerdo con el artículo, en un primer momento las personas estuvieron bastante animadas a emprender la tarea de sustitución, pero a medida que se fue evidenciando el incumplimiento del Gobierno a lo pactado, las comunidades decidieron regresar a sus antiguas actividades y abandonar lo que se había conseguido, porque no hubo sostenibilidad y escaseaba la comida. Entre las alternativas abandonadas estaban algunos cultivos de arroz que se habían convertido en oportunidad de algunas veredas de San Andrés de Tumaco.

A pesar de que la hipótesis sobre las causas de la imposibilidad de la sostenibilidad económica en regiones periféricas el conflicto armado, y el narcotráfico son las más mencionadas, García y Quiroga (2017), a partir de un análisis estadístico, muestran que si bien en ciertas regiones se podrían relacionar las variables conflicto armado y atraso económico, esto no es algo que pueda generalizarse ni correlacionarse de manera determinante, y plantean que lo que realmente determina el desarrollo o no de la economía regional es la forma en que se hace presente el Estado allí.

Otro de los elementos que salen a la luz a la hora de comprender las dificultades de estabilizar cultivos lícitos en el municipio es la desarticulación de quienes han ido reemplazando la institucionalidad, los programas de ONGs nacionales e internacionales. Según el Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echavarría: “Tumaco se ha convertido en punto de encuentro de más de veinte agencias de cooperación internacional y organizaciones no gubernamentales que, en un contexto de debilidad institucional, no solo pueden verse inclinadas a reemplazar al Estado en sus funciones, sino que en muchas ocasiones no logran actuar de manera coordinada y eficaz para lograr el impacto deseado de sus intervenciones” (Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echevarría Olózaga, 2018, pág. 23).

Las causas que refiere este estudio son, por un lado, que los proyectos deben responder a los intereses y objetivos distintos de cada una de las agencias financiadores y de sus países de origen y, por otro lado, no se atiende a la población integralmente, sino que se escogen algunas comunidades o grupos poblacionales, limitando la posibilidad de construcción colectiva y la

capacidad de la comunidad de definir sus propios objetivos sobre los que priorizan dichas entidades.

El Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga, con el apoyo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) y Fedepalma, como resultado del proyecto “Una apuesta por la competitividad de Tumaco”, definen a San Andrés de Tumaco como un municipio paradigmático en este panorama regional, por un lado, ha sido fuertemente afectado por el conflicto armado, la presencia del estado ha sido precaria, y se ha instalado la economía cocalera, con una condición particularmente útil, y es su condición de puerto marítimo. Pero a su vez, es un territorio de gran interés en diferentes sectores económicos para implementar políticas dirigidas a consolidar la visión empresarial en la zona, por su condición geográfica especialmente. (FEDEPALMA, Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echavarría Olozaga, Banco de Desarrollo de América Latina, 2018)

En este marco plantean como salida a la compleja situación territorial de conflicto armado y precariedad en las condiciones de vida, la necesidad de “una reconfiguración productiva, sustentada en acuerdos que permitan superar estos dilemas aparentes y promuevan un desarrollo sostenible, justo e inclusivo, en el que el potencial del territorio se proyecte en beneficio de las comunidades, pero al tiempo contribuya al progreso de la región y del país en su conjunto. Concretar esta dinámica requiere de una articulación exitosa entre el Estado, el sector privado y la sociedad civil, y especialmente, de la incorporación de una visión empresarial del desarrollo rural” (FEDEPALMA, Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echavarría Olozaga, Banco de Desarrollo de América Latina, 2018)

En esta perspectiva, algunos organismos internacionales se han interesado en presentar proyectos que ayuden a mejorar aspectos relevantes para el desarrollo económico y social del municipio y un ejemplo de ello es el cultivo del arroz. El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola FIDA y el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural RIMISP, han buscado contribuir con la política rural de nuevos productos agrícolas emergentes para el sostenimiento de las familias, priorizando siete cadenas de valor económico en áreas como arroz, cacao, camarón, coco, reciclaje, yuca y cacao procesado. Este programa benefició a 2.252 familias hasta junio de 2017 e intervino casi 4 mil hectáreas, posicionando la producción de arroz por medio de marcas como “Arroz Perla del Pacífico” (Colombia Responde, 2017). |

Además, los pequeños productores también le han apostado al arroz como una de las opciones de consolidación económica con bienestar. Uno de los ejemplos de desarrollo de programas

con base en el cultivo del arroz fue la Asociación Asogranopaz, la cual reunía a un grupo de agricultores, quienes se preocuparon por los problemas que padece Tumaco y decidieron fundar esta asociación, que se define como una planta procesadora de arroz al servicio de los arroceros del municipio, y fuente de empleo para habitantes del sector (Quintero Rivera, 2017). Aunque la asociación funcionó con apoyo del programa Colombia Responde, son los mismos agricultores quienes de forma solidaria la impulsaron. Hasta 2015, Tumaco tenía más de 3.000 hectáreas de cultivo de arroz, y se beneficiaba de los precios que brindaba Asogranopaz, sin embargo, el área ha venido descendiendo.

A pesar de esto, la permanencia del conflicto armado, y la permanencia de los cultivos de coca, ahora en disputa entre otros grupos armados ilegales siguen siendo determinantes en la dinámica del territorio. Como lo presenta la Defensoría del Pueblo (2018), después de la firma del Acuerdo de paz, Tumaco ha padecido una fuerte ofensiva de las Autodefensas Gaitanistas de Colombia, las cuales buscan adueñarse de los territorios cocaleros que eran controlados por las FARC. En un informe revelado en 2017, esta entidad advirtió de amenazas por la presencia de estos grupos armados a la población de San Andrés de Tumaco.

A pesar de que varios estudios plantean que las oportunidades de San Andrés de Tumaco dependen de combatir la pobreza y terminar los cultivos de coca, para muchos habitantes la coca sigue siendo la mejor opción (Defensoría del Pueblo, 2018) y las proyecciones de la economía alternativa del arroz no ha dado los frutos esperados.

En el centro del Acuerdo de paz, está el planteamiento sobre la necesidad de construir una estrategia de consolidación económica en el territorio. Sobre esta necesidad se pueden encontrar por lo menos dos tendencias, quienes le apuestan a una agricultura totalmente empresarial que garantice buena inversión de capital para dar trabajo y disminuir las condiciones de desigualdad social, y quienes plantean la necesidad de fortalecer la economía de pequeños campesinos en lo local con inversiones estatales que generen las condiciones necesarias para su consolidación en términos de infraestructura e insumos. Se puede identificar una tercera que plantea la posibilidad de articular en la economía a pequeños productos con grandes empresas y esto articulado con el Estado para la planeación del territorio.

Lo cierto es que, hasta ahora, Tumaco ha permanecido como una de las regiones periféricas en términos de bienestar social, pero en el centro de las dinámicas de la guerra regional y a su vez en la mirada de grandes grupos económicos que ven una oportunidad para el desarrollo

empresarial. Mientras tanto, la pequeña economía campesina ha sido fuertemente golpeada por el conflicto armado por los niveles de desplazamiento y muerte que este ha generado, imposibilitando que se realicen las prácticas familiares y comunitarias propias de esta forma de economía. El cultivo de arroz, como se mencionó, tiene la particularidad en el municipio de que, si bien es un negocio empresarial, ha sido además la propuesta de algunas comunidades indígenas, y podría hacer parte de un proceso de garantía de seguridad y soberanía alimentaria en la región.

Con la firma del acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC en 2016 y el enfoque territorial que pone de presente, se abre un espacio de reflexión sobre lo que se requiere para garantizar la no repetición de los graves casos de violencia en el país. La dimensión económica es sin duda un elemento central para cumplir con este objetivo, si comprendemos el conflicto armado como un conflicto social y político. Así, los acuerdos de paz establecen necesidad de implementar políticas que faciliten la estabilidad económica en las regiones más vulnerables del país.

Estas dinámicas se producen de manera particular en las escalas locales y municipales. La profundización a partir de un estudio de caso permite identificar elementos que no brinda la mirada general. Por esto, en este proyecto se decide focalizar la investigación en San Andrés de Tumaco y dentro del municipio el caso del comportamiento de la producción de arroz. Si bien es difícil encontrar una región colombiana que no haya tenido afectaciones a causa del conflicto armado, en el Pacífico colombiano, las condiciones geográficas, y la débil presencia del Estado facilitó el convertirse en escenario de confrontaciones, desplazamientos, asesinatos, desapariciones y otras formas de vulnerar el derecho a la vida de las comunidades, esto de la mano de la consolidación de economías ilegales, la coca y el oro, que por las características de la región pudieron crecer deteriorando otros tipos de economía legal. Tumaco es contendor de todas estas dinámicas por lo que escogerlo como estudio de caso puede dar luces sobre otros procesos que se dan en la región, pero además su condición de puerto particular y las dinámicas que se dan como centro urbano receptor de población desplazada, han llevado a que además hoy sea un foco en la implementación de los acuerdos de paz.

En cuanto al arroz, si bien, los principales productos agrícolas son plátano, palma de aceite, cacao y coco, el arroz ha sido un producto que ha emergido en diferentes momentos como una posibilidad de producción a menor escala, y ha sido planteada tanto por pequeños productores como por comunidades indígenas como una opción hacia la autonomía alimentaria. Este

producto está, además contenido en los programas de sustitución de cultivos ilícitos plasmado en el punto 4 del acuerdo de paz. En 2015, Fedearroz identifica una tendencia de crecimiento de la producción y llega a la región para caracterizarla. Sin embargo, en el periodo entre 2015 y 2018 se pasó de 156 productores a 3.

Varios diagnósticos realizados sobre el municipio dejan ver que los tres factores estructurales de la violencia en la región se han mantenido a pesar del acuerdo de paz con las FARC. En primer lugar, la coca, con la aparición de nuevos actores ilegales en la región que se apropian y disputan los cultivos que anteriormente controlaban las FARC, llevando además a un aumento de las hectáreas sembradas. En segundo lugar, el incumplimiento de los acuerdos de paz, especialmente el punto relacionado con sustitución de cultivos sigue mostrando la incapacidad del estado para hacer una presencia real en los territorios. Finalmente, a pesar de haberse firmado un acuerdo de paz, las condiciones de guerra y por lo tanto de vulneración de derechos a las poblaciones permanece y se agrava.

Ahora bien, estas que son condiciones que se han planteado no solo para Tumaco sino para varias zonas del país en donde confluye coca, conflicto armado y ausencia estatal, tienen sus particularidades en los territorios locales. Esta investigación se plantea entonces como objetivo general establecer las condiciones que dificultaron la estabilidad del cultivo del arroz en la región a partir de la caracterización del comportamiento de las siembras de arroz en San Andrés de Tumaco y su relación con las transformaciones del contexto sociopolítico.

1.2. Objetivos de la investigación

Objetivo general

Aportar a la comprensión de las condiciones que dificultaron la estabilidad del cultivo de arroz en San Andrés de Tumaco a partir de la caracterización productiva y su relación con las transformaciones del contexto sociopolítico.

Objetivos específicos

1. Caracterizar el comportamiento del cultivo de arroz entre los años 2015 y 2018 en el municipio de San Andrés de Tumaco, para explicar la dinámica de crecimiento y posterior decadencia del cultivo.
2. Analizar las dinámicas productivas de los principales productos (coca, palma) del municipio y su relación con el comportamiento del cultivo de arroz entre 2015 y 2018.
3. Identificar de las principales transformaciones de contexto sociopolítico, que incidieron en el comportamiento del cultivo de arroz en el periodo 2015 a 2018 en el municipio de San Andrés de Tumaco.

Las preguntas que guían esta investigación son entonces: ¿Cuáles han sido los factores que han dificultado que la producción de arroz se vuelva un jalonador de la economía del municipio y de la región? ¿Por qué sigue siendo la coca y la palma de aceite la mejor opción de los pobladores de San Andrés de Tumaco?

2. ESTADO DEL ARTE - ANTECEDENTES

2.1. La historia de configuración del territorio. Antecedentes estructurales hacia una comprensión de las causas históricas del declive del arroz.

Aunque han sido planteados varios elementos centrales de la configuración del territorio en la caracterización del problema, este capítulo se presenta como unos antecedentes al fenómeno objeto de investigación, a saber, el declive del cultivo de arroz durante el periodo 2015-2018. La lectura que se realizó pretende hacer un acercamiento exploratorio a la historia de Tumaco, teniendo como punto de partida tres procesos determinantes para la comprensión de las dinámicas recientes relacionadas con el cultivo de arroz.

En primer lugar, el proceso de configuración de las estructuras de poder, pero en particular, la forma diferencial en que el Estado ha hecho presencia en el territorio, caracterizada desde varios autores como una ausencia total, pero que visto más de cerca, presenta más bien lo que podríamos denominar como una presencia diferencial del Estado, en tanto ha estado allí para la consolidación de ciertas economías legales como la de la palma de aceite, y se ha articulado a otros intereses económicos regionales en diferentes momentos de la historia, pero claramente ausente frente a la garantía de los derechos fundamentales de sus pobladores e inexistente como para la planeación territorial con un enfoque de desarrollo integral.

En segundo lugar, la configuración de la economía en la región está a grandes rasgos caracterizada por la presencia, desde sus comienzos, de capitales extranjeros de la región, desde una visión esencialmente extractivista, y la coexistencia con una economía de subsistencia que ha aumentado y disminuido dependiendo de la economía extractiva del momento, pero que nunca ha tenido unas condiciones de producción y comercialización suficientes para permitirle pasar del autoconsumo a la venta de productos.

Y, en tercer lugar, el proceso de instrucción y consolidación de un conflicto armado regional, que se ve reflejado en un alto índice de vulneración de derechos humanos, y que además se soporta en el desarrollo de la economía ilegal de la coca. El conflicto armado en la región además reconfigura y se entrelaza tanto con la estructura económica legal como con la estructura de poder y del Estado en el municipio.

2.1.1 Tumaco, entre la manumisión, la madera y el oro.

La condición de desconexión del actual territorio de Tumaco con el centro del país estuvo presente desde la época de la colonia, en parte por las difíciles condiciones geográficas del

litoral pacífico. Fundado en 1640 en territorios indígenas, San Andrés de Tumaco fue pensado como un punto de paso para las embarcaciones que viajaban entre el Virreinato de Perú y el Virreinato de Nueva España (Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga, 2014, pág. 11)

Esta condición tan lejana en la historia quizás no sería tan pertinente si la situación no fuera tan similar a las condiciones que hoy viven estas poblaciones. Efectivamente, la forma como se fue definiendo administrativamente la región, así como la distribución que se fue dando de los poderes, siempre articulados a intereses económicos sobre una región rica en recursos, refleja en gran medida la continuidad de exclusión y subordinación de las comunidades negras esclavizadas que tras fuertes procesos de resistencia y liberación poblaron poco a poco el sur del litoral pacífico. Hoffman narra sintéticamente el largo proceso de conformación del municipio de Tumaco que de entrada nos permite ir viendo como ha sido la presencia del Estado en esta región:

“Para los años 1776-1778, los datos se refieren a las "provincias" de Chocó y de Barbacoas, esta última incluyendo los "distritos" de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco (Olinto Rueda, 1993). Con la Independencia, la Gran Colombia se distribuye, en 1824, en doce departamentos que a su vez se distribuyen en 38 provincias. En el Pacífico aparecen la provincia de Chocó y la de Buenaventura, que incluye desde el río Calima al norte, hasta el río Mira al sur, colindando con la sierra al este, sin mención de subdivisiones. Un mapa de 1844 de la misma provincia, con mención de los cantones, incluye además el cantón de Cali, pero excluye los de Tumaco y Barbacoas que integran la provincia de Pasto. La Constitución de 1852 divide la costa pacífica en tres provincias -Chocó, Buenaventura y Barbacoas-, mientras las partes andinas correspondientes se dividen en las provincias de Antioquia, Cauca, Popayán, Pasto y Tuquerres. A partir de la década de 1860 la tendencia vuelve a establecer grandes unidades, con los ocho estados soberanos de la Confederación Granadina (1857- 1861), los nueve estados de los Estados Unidos de Colombia (1863), los nueve departamentos de la Regeneración (1886). La segunda mitad del XIX es el periodo de oro del Gran Cauca, que solo desaparece con la creación de nuevos departamentos en 1904. Con algunas modificaciones hechas en 1950, el Pacífico se reparte entonces en cuatro departamentos, grosso modo los actuales: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño, que comprenden todos una parte costera y una parte andina, donde se sitúan las capitales.

(Hoffman O. , SOCIEDADES y ESPACIOS EN EL LITORAL PACÍFICO SUR COLOMBIANO (SIGLOS XVIII-XX), 1999)

Los diferentes momentos de definición administrativa estuvieron cargados de disputas por intereses económicos relacionados con el acceso a recursos mineros y forestales. Esta dinámica extractiva determinante, es general en el territorio del pacífico colombiano, sin embargo, como lo plantea la autora, se diferencia la zona sur del actual departamento del Chocó, en parte porque esta no se define como departamento tan pronto, sino que pasa por diferentes momentos de reconfiguración administrativa determinados por los intereses de diversos actores presentes allí en torno principalmente a dos recursos, el agua (o mejor los ríos) y el oro.

Además de los intereses económicos, el surgimiento del departamento de Nariño estuvo ligado a la forma como se sucedió el conflicto entre liberales y conservadores. Nos muestra Hoffman cómo, desde entonces, fue invisibilizada la región costera en el posicionamiento de un poder departamental concentrado en los poderes de la región andina, aliados con los poderes centrales nacionales. Paralelamente, sin embargo, fueron apareciendo las elites del litoral pacífico. “De ahí salió en 1915 una petición al Congreso para que se crease el Departamento del Litoral del Pacífico” (Merizalde, 1921). En este intento fracasaron, y la cuestión sigue reabriéndose periódicamente hasta la fecha (ahora es retomada por las organizaciones de las Comunidades Negras)”. (Hoffman O. , SOCIEDADES y ESPACIOS EN EL LITORAL PACÍFICO SUR COLOMBIANO (SIGLOS XVIII-XX), 1999, pág. 22)

La mirada ofrecida por Hoffman nos ofrece un acercamiento a los orígenes de uno de los elementos centrales planteados en este proyecto, que es la presencia diferencial del Estado, una región que ha estado invisibilizada y pensada siempre desde fuera sobre la cual, si bien siempre han existido intereses económicos, no ha sido pensada ni proyectada como una zona para el desarrollo territorial.

Por otro lado, durante el siglo XVII el poblamiento del litoral sur del pacífico es resultado por una parte de los procesos de manumisión de los esclavos negros, pero también de migraciones de indígenas, mestizos y mulatos libres y esclavos, que terminaban articulándose a los enclaves mineros y una elite blanca que concentraba el poder. (Hoffman O. , SOCIEDADES y ESPACIOS EN EL LITORAL PACÍFICO SUR COLOMBIANO (SIGLOS XVIII-XX), 1999, pág. 26)

La región del actual Tumaco concentró desde entonces buena parte de la población del Pacífico Sur, que creció exponencialmente durante el siglo XVIII tras la abolición total de la esclavitud,

fenómeno que encuentra relación con la condición de puerto, y que se dio de manera similar en el Raposo, que hoy es el puerto de Buenaventura. En este periodo se empieza a organizar mejor el espacio en esta forma de ocupación territorial relacionada con los enclaves mineros, pero a la que las familias negras le aportaban también los sistemas alimentarios agrícolas, que incluían actividades agrícolas y pesqueras para el autoconsumo. Ya a mediados del siglo XIX se empiezan a formar territorios no mineros en donde toma mayor fuerza la agricultura familiar-comunitaria.

“A finales del siglo XIX (...) de una red de enclaves alineados a lo largo de los ríos y los placeres auríferos (modelo de los siglos XVIII y principios del XIX), se pasa a una distribución que anuncia la polarización del siglo XIX, alrededor de dos ciudades-puertos, con una ocupación del espacio más extensa aunque todavía difusa hacia el interior” (Hoffman O. , SOCIEDADES y ESPACIOS EN EL LITORAL PACÍFICO SUR COLOMBIANO (SIGLOS XVIII-XX), 1999, pág. 33)

Se evidencia acá una primera condición territorial determinando en la forma como se desarrolló la economía regional, la condición de puerto resulta ser una ventaja comparativa para la comercialización internacional. Sin embargo, la falta de planeación del espacio desde una mirada integral hace que el puerto sea causa de disputas económicas y del desarrollo de economías ilegales, desde la madera hasta la coca.

Vale la pena resaltar que es entre finales del siglo XIX y comienzos del XX donde se configura la estructura regional que hoy se mantiene en términos de infraestructura, la conexión entre la ciudad de Tumaco y el Puerto y la conexión entre Tumaco y Pasto. Estos dos ejes muestran además de las condiciones de comunicación, la relación sobre la cual se pensaba el Estado a esta zona periférica. Se trata de una infraestructura que beneficia clara y directamente a Pasto, y permite mantener cierto control sobre la zona pero que no piensa hacia dentro del territorio en generar las condiciones necesarias para el desarrollo de las economías locales que se venían conformando.

La primera mitad del siglo XX estuvo marcada por el desarrollo de la exportación de madera, específicamente la tagua, iniciada con capital extranjero (norteamericano, alemán y español) y la demanda de madera para la construcción. A esta economía se vinculaban los pobladores locales básicamente como proveedores de la materia prima. Esta fase concluyó abruptamente en los años setenta debido a una combinación de factores, incluyendo la notable disminución de la existencia de árboles, las políticas gubernamentales que prohibieron la exportación de

madera no procesada y la sindicación de obreros. El capital nacional reemplazó la salida del capital extranjero, y la estrategia de extracción se transformó dramáticamente. Durante las últimas décadas, la extracción y procesamiento han estado articuladas a partir de una red de pequeños aserríos en varios ríos que aseguran el suministro de madera a través de los mecanismos del endeude. La producción se orientó completamente hacia el mercado nacional, desviándose de Tumaco a Buenaventura, localizada más al norte. (Escobar, 2010)

La madera constituye acá la primera economía extractiva que se desarrolla en la región con fuerte inversión de capital extranjero y con una lógica de exportación. Este tipo de economía vincula a la población local como mano de obra, dependiente totalmente de la dinámica que definen las empresas, pero que por otro lado, han mantenido ciertas prácticas productivas tradicionales que, aunque disminuya por periodos, no ha dejado desaparecer los sistemas de cultivo para autoconsumo.

2.1.2. La presencia del arroz en la cultura alimentaria tumaqueña

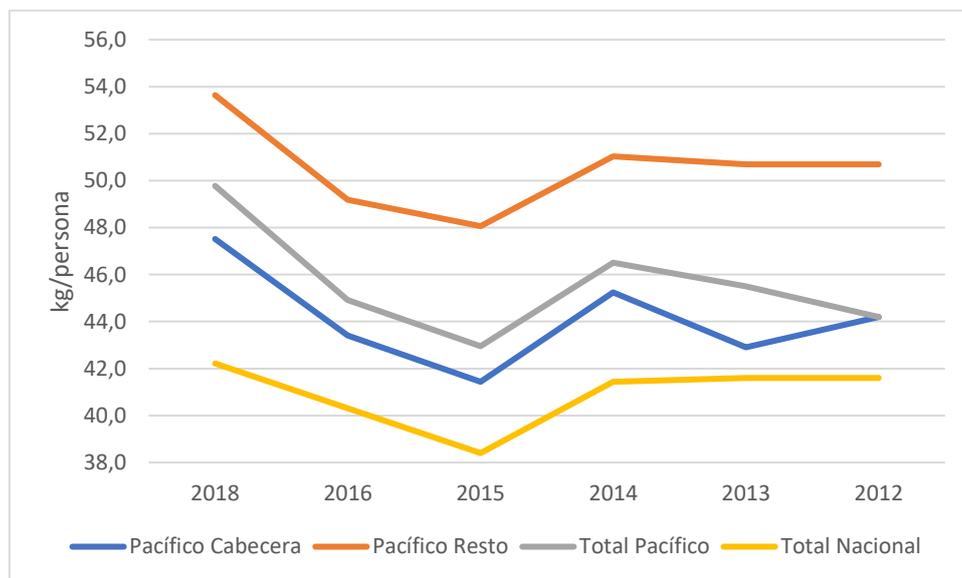
El arroz ha estado mucho más cercano a la economía familiar o comunitaria de pequeña escala, y ha estado presente en la dieta alimentaria, desde la llegada de los primeros pobladores, durante lo que Aprile-Gnisset ha caracterizado como la segunda ola de poblamiento del pacífico Sur,

Esta fase se caracteriza por ser extensiva y en paz, iniciada por cimarrones y luego continuada por negros libres; es una fase agraria y de minería independiente que comienza en el periodo colonial tardío, prospera después de la manumisión [1852], y alcanza su total desarrollo territorial en las primeras décadas del siglo XX, y continúa mostrando alguna de sus dinámicas incluso hoy. En resumen, si la primera fase es caracterizada por un proyecto colonialista externo, la segunda toma la forma de una endógena colonización agraria. Donde la empresa militar española fracasó fue sucedida, tres siglos después, por el trabajo pacífico de los colonizadores negros cultivando plátano, arroz, yuca, maíz y palmas de coco [...] una intensa circulación resultó en una expansión territorial prodigiosa a través de la dispersión máxima de la población y el establecimiento de números habitas agrarios (Aprile-Gnisset 1993: 12, 13). (Escobar, 2010, pág. 61)

Esta primera economía que iban construyendo los nuevos pobladores, en un proceso que fue muy similar en todo el Pacífico colombiano, el arroz, no concebido como el principal producto

de subsistencia sino como parte de un sistema alimentario productivo tradicional orientado al autoconsumo, y que se combinaba con otros alimentos como el maíz, el plátano, frutales, yuca, y con la pesca y recolección de alimentos ofrecidos por el ecosistema. Autores como Escobar y Hoffman han planteado que, para comprender los conflictos de la región pacífica, es necesario entender la coexistencia conflictiva entre los sistemas productivos tradicionales de comunidades negras y la economía empresarial caracterizada por la inversión externa y sistemas productivos extensivos y extractivos. En este apartado por ahora es importante reconocer como el cultivo de arroz, que podría ser pensado como una posibilidad de economía a mayor escala ha sido además parte constitutiva de las economías propias y del sistema alimentario, no solo de Tumaco, sino de toda la región pacífica como lo presenta la siguiente gráfica.

Gráfica 2. Consumo de arroz per cápita total país vs Pacífico



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida - DANE

El arroz como parte de los sistemas productivos tradicionales, además se sustentaba en unas prácticas colectivas y solidarias de producción. En todo el pacífico se construyeron unas prácticas tradicionales de trabajo como el uso del pilón. Por su parte, el pueblo Awa, también ha tenido presente el arroz en sus prácticas alimentarias tradicionales, por lo que el cultivo de arroz como opción de producción sigue siendo una apuesta de la comunidad.

Hace unos cincuenta (50) años el arroz no se comía en seco sino en sopa, cuando mataban animales se molía en el pilón y se echaba el arroz en la sopa; el chiro y el plátano en una olla aparte y se tapaba con hoja de bijao, se tendía esta hoja, se tendían

de dos a tres hojas en el suelo y allí se vaciaba, el piso era de chonta, no había mesa y se servía con un cucharón grande de madera. Él se preparaba la chuya de arroz, que era un arroz como colada, simple, no se utilizaba azúcar, ni panela, se comía simple, solo se preparaba con agua casi no se comía el arroz seco actualmente se sigue comiendo chuya (Teresa de Jesús Vásquez, 2012, pág. 21)

La presencia del arroz en la cultura alimentaria tanto de comunidades afrocolombianas como de los indígenas Awa, se expresa además en que este producto hace parte esencial de la dieta alimentaria, el arroz es consumido diariamente por las familias Tumaqueñas.

La producción del arroz para la comercialización aparece en Tumaco hacia la primera década del siglo XX, en este momento, la economía que toma fuerza se relaciona con la extracción y comercialización de forestales “durante esta fase se introdujeron el cultivo y la comercialización de productos agrícolas como el arroz y el cacao. Sobre todo, este último, debido a que era exportado, constituyó uno de los factores que propiciaría apertura de fincas en las áreas aledañas de Tumaco” (Escobar, 2010, pág. 62)

Para 1960 los datos del censo nacional agropecuario mostraban el cultivo de arroz como una actividad significativa dentro de la producción agrícola del municipio, tal como lo muestra la Tabla 1, en la cual se evidencia que San Andrés de Tumaco participaba con el 40,2% de todas las siembras del departamento.

Tabla 1. Arroz en el departamento de Nariño 1960

Municipio	Explotaciones censadas	Superficie cosechada en 1960	Part. Área
Barbacoas	365	964	9,5%
Córdoba	1	3	0,0%
El Rosario	141	214	2,1%
Iscuandé (El Charco)	860	2.071	20,4%
Los Andes	47	96	0,9%
Magüí (Payán)	719	1.072	10,6%
Mosquera	263	642	6,3%
Roberto Payán	762	1.005	9,9%
Sámaniego	2	2	0,0%
Santa Cruz (Guachavés)	1	1	0,0%

Tumaco	2.347	4.089	40,2%
Totales	5.508	10.158	100,0%

Fuente: Censo Nacional Agropecuario 1960 pág. 47– Elaboración propia.

2.1.3. El cultivo de palma y la presencia diferencial del Estado.

En esta segunda mitad del siglo XX la economía mantenía su actividad maderera, con una producción cercana al 65% de la totalidad de madera de la costa pacífica nariñense, gran parte de los aserríos, las plantas de moldura y la única de chapas estaba ubicada en el municipio de Tumaco (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga., 2018, pág. 41) Esto empezó a cambiar en la segunda mitad del siglo.

Y aunque a primera vista ésta sea la posición de gran parte de la audiencia, lo cierto es que con la mecanización de actividades productivas que generaban ingresos constantes a partir de la primera mitad del siglo XX y ya con importantes intereses madereros y palmeros durante la segunda, el Estado buscó hacer presencia de manera más profunda en la región. Prueba de ello son la creación de ZRF y los primeros grandes proyectos de inversión social en la región que datan de la década de 1950. (Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga, 2014)

A pesar de la presencia importante de los cultivos de arroz en la región, no es clara cuál fue la participación de los gobiernos local y departamental en el fomento de esta economía. Más bien respondió a dinámicas propias del capital, la emergencia de empresas arroceras que vieron una oportunidad en el producto, sin embargo, no se encuentra información estadística o registros anuales del cultivo. Por otro lado, durante esta misma década el Estado impulsó procesos de colonización en todo el país, y Tumaco no fue la excepción. La particularidad de esta colonización estuvo dirigida a la consolidación del cultivo de palma en la región adjudicando miles de hectáreas a campesinos y empresarios agrícolas.

Los cultivos de palma existen en Tumaco desde la década de los años sesenta, cuando el Instituto de Fomento Algodonero (IFA), a instancias de Fedepalma, inició una serie de experimentos con la idea de cultivar palma de aceite en tierras donde la humedad y el brillo solar eran óptimos para la especie. La primera empresa en instalarse fue Palmas del Río Mira, que posteriormente fue vendida a Palmas de Tumaco, que durante varios

años fue la gran impulsora del cultivo en la región (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga., 2018, pág. 33).

De esta manera, la llegada de la palma es resultado de una estrategia de la industria palmera nacional, que de manera centralizada identifica territorios aptos para su desarrollo pero que está lejos de tener en cuenta las condiciones particulares de los territorios locales. Mientras que, frente al arroz, a pesar de ser un cultivo que como hemos dicho hacía parte de la cultura alimentaria regional, y de ser representativo en la zona no existen referencias para este periodo que den cuenta de un apoyo para su producción o comercialización.

La presencia del Estado para este momento, además de darse en el fomento mismo de la colonización dirigida, se dio en la adjudicación de tierras para el cultivo de palma, y en la definición de Zonas de Reserva Forestal, lo que sin duda influyó el declive de la economía maderera, pero que, por otro lado, tampoco representó una visión de desarrollo territorial dirigida a mejorar las condiciones de vida de los pobladores. Por otro lado, la elite política del municipio tenía más estrechas relaciones con las elites de Pasto y del centro del país que con las poblaciones rurales de ahí.

Se empezó a configurar un régimen de tenencia de la tierra concentrada en la figura de zonas de reserva forestal de propiedad estatal y en capitales privados que habían insertado el capital para la creación de aserríos y plantaciones de palma. En esta configuración de la estructura agraria, los trabajadores locales se articularon como mano de obra en las empresas de palmeras, madereras y camaroneras (Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga, 2014, pág. 13)

En relación con la configuración del poder en esta región, ya se ha mencionado que Tumaco se construye en una clara relación de desigualdad e invisibilidad frente al centro andino del departamento. Localmente, el poder se conforma en torno a una elite blanca articulada a las elites andinas del centro del departamento y del país. En la década de los 60 se presenta el fenómeno denominado “el feudo betista” que como lo plantea Hoffman marca la pauta de un esquema clientelista extremadamente personalizado (Hoffman O. , 1999)

Hasta entonces, los poderes locales habían logrado mantener un control a partir de controlar el trabajo, las tierras y el dinero

Pablo Reinel era contratista del ferrocarril, pero también terrateniente con ganado y plátano; agente general de aduana, tenía la agenda de aguardiente, prestaba dinero, tenía

almacén de ropa y granero, ocupaba 70 hombres a diario... Rubén Flores era comerciante, Flavio Ortiz y Maximiliano Llorente eran políticos de alcance regional y nacional, oriundos de Barbacoas. Estos jefes políticos tenían poderíos territorializados, ligados a intereses económicos directos: transporte, comercio, plantaciones... Manejaban su clientela de modo paternalista-clientelar y estaban muy cerca de la población en su trabajo diario. (Hoffman O. , Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura, 1999, pág. 249)

El imperio betista se caracterizó por darle un nuevo lugar a la ruralidad desde una relación totalmente gamonalista y que a diferencia de los años anteriores no buscaba reforzar las alianzas con el centro Nariñense, sino que por el contrario reaccionó contra estos poderes reivindicando la población local como lo narra en su texto Odile Hoffman,

"Beto fue revolucionario en su tiempo, en reacción contra los pastusos" (Roy Sánchez, candidato a concejal en Tumaco, 1997). Él "crea" el campo en Tumaco y en el litoral, hace inversiones múltiples ("Beto hizo todos los caminos, escuelas, plantas, desembarcaderos, parques, calles", campesinos de río Mejicano). Se le ve como "fundador", con el prestigio y la legitimidad que confiere tal categoría en esta zona de colonización reciente, donde siempre se considera al fundador de la vereda, sea histórico o mítico, con mucho respeto y a veces autoridad. Sobre todo, Beto conoce a todo el mundo por su nombre, sea campesino o gran negociante, y recuerda a todos, aunque sea años después, para bien o para mal. No deja de ir a los ríos y concede favores a diestra y siniestra, mediante nombramientos jubilaciones. Nunca fue alcalde, pero manejaba la chequera del ayuntamiento coma si fuera suya, desde la calle o en su despacho. Él mismo hablaba de Tumaco como de "su gran finca" o su "tablero de ajedrez", en el cual él movía las piezas...La lealtad hacia el gamonal sobrepasa las críticas eventuales ("Beto es narco pero cumple") y perdura hasta su muerte en 1992. En efecto, Samuel Escruería Delgado tenía nexos estrechos con el narcotráfico, situación que lo llevó a purgar cadena perpetua en una cárcel en Miami. (Hoffman O. , Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura, 1999, pág. 250)

A pesar de que Beto se enfrentó a los poderes locales durante esta época se siguieron llevando cabo grandes inversiones de capital que beneficiaron a intereses políticos y económicos dentro y fuera de la región. "El aparato político nacional le dio "carta blanca" en el juego político regional, quitándole su apoyo solamente cuando las pruebas de corrupción y malversación se

hicieron demasiado evidentes...” (Hoffman O. , Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura, 1999, pág. 253)

La palma que había iniciado actividad desde los años 60, realmente toma predominancia sobre la madera en los 80s. El declive de la economía maderera según los planteamientos de Restrepo se debe a tres razones fundamentales, la escasez de las existencias maderables en los bosques cercanos, la apertura del canal Naranjo que reorientó la demanda de trozas hacia el área de Bocas de Satinga, y hacia el puerto de Buenaventura, dificultando el aprovisionamiento de las plantas asentadas en Tumaco, la prohibición de exportar madera en bruto impidió la continuidad de una empresa maderera que se orientaba entonces hacia los mercados internacionales (Hacia la periodización de la historia de Tumaco, 1999, pág. 70)

Se había configurado una economía que hacía dependiente al productor de las dinámicas de la empresa. Las empresas madereras si bien llevaban décadas de presencia, siendo esencialmente conformadas por capital extranjero no tenían ninguna dependencia con el territorio. A finales de los 70s, hubo una gran movilización en Tumaco debido al cierre de la empresa Maderas y Chapas de Nariño durante este periodo. En esta participaron obreros, sus familias, maestros, estudiantes, y políticos locales, la protesta ponía de presente la relación subordinada que tenía Tumaco frente a la nación colombiana.

Mientras la economía maderera entró en crisis, la economía palmera cogió vuelo. Se crearon nuevas empresas: Palmas Salamanca, Hacienda Palmera, Palmas Santa Fe, Palmar de Santa Helena, entre otras, lo que coincidió con el establecimiento de plantas extractoras en el municipio (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga., 2018, pág. 33). El grueso del capital invertido en el cultivo de la palma africana es foráneo tanto en los grandes como en los pequeños productores (Angulo, 1996: 14); sin embargo, a diferencia de la industria maderera de exportación de los años cuarenta-setenta, este capital no proviene del exterior sino de otras regiones del país como el Valle del Cauca y Cundinamarca. (Restrepo, 1999, pág. 77)

El cultivo de la palma fue una opción de vida para las familias tumaqueñas, la mayoría se articularon a esta economía como obreros dejando un poco de lado los cultivos de pancoger. Además, de la fuerte inversión que se hizo y el apoyo que tuvieron las empresas palmeras por parte del Estado para su consolidación, la actividad le permitía al agricultor descansar más que el plátano, el arroz, el cacao y le significaba una cierta estabilidad y permanencia de recursos económicos. Se empiezan a construir vías y se hicieron los muelles para evacuar el aceite, se crearon asociaciones para sembrar palma, y proyectos comunitarios para lo mismo, entre las

37 mil hectáreas y las 7 plantas extractoras eso generaba alrededor de 25 mil empleos entre directos e indirectos (Cabrera, 2018).

2.2. El conflicto armado y la llegada de la economía ilegal

Existen variadas investigaciones que se han referido al tema de la violencia y la agricultura como eje problema en las regiones del país. Una de ellas es la desarrollada por María Alejandra Arias y Ana María Ibáñez (2012), de la Universidad de los Andes, titulada *Conflicto armado en Colombia y producción agrícola: ¿aprenden los pequeños productores a vivir en medio del conflicto?*, en la cual las autoras hacen un recuento de cómo el conflicto armado viene marcando las posibilidades agrícolas del país, y cómo la débil presencia institucional del gobierno, la falta de infraestructura y la densidad poblacional han sometido a los pequeños productores a cosechar lo que pueden y no lo que realmente constituye una forma de ingreso digno. También resaltan cómo la historia de la agricultura nacional ha estado ligada al conflicto armado colombiano, similar a lo que ocurre en la actualidad.

En este contexto, la población rural y los productores agropecuarios son presentados como las víctimas que han enfrentado de manera desproporcionada los costos económicos y sociales de la guerra interna, soportando la disminución sistemática de la producción agrícola y pecuaria, la principal actividad rural de todos los departamentos del país. En general, la investigación hace un recuento de los padecimientos de los campesinos, empresarios y empresas que se han visto afectadas por el problema de la violencia interna y las afectaciones que se evidencian a nivel nacional que implica una reducción en la producción agropecuaria que equivale a un crecimiento 4.3 por ciento menor cada año en el Producto Interno Bruto Agropecuario (Arias & Ibanez, 2012).

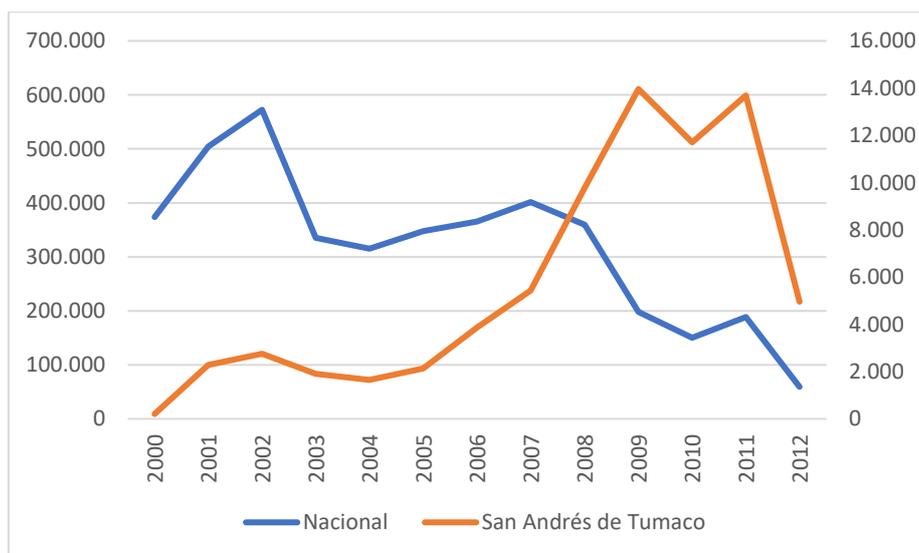
La dinámica del conflicto armado en el municipio de Tumaco, reconociendo que ha sido un factor determinante en la imposibilidad de construir una economía legal estable. A mediados de la década de los 80 es que los grupos armados empiezan a tener presencia en la región, para ese entonces ya existía un clima de inconformismo social en la población que dio pie en 1988 al denominado Tumacazo, que a pesar de la poca cobertura fue un levantamiento violento que alcanzó a durar tres días, y en donde las comunidades convocadas por diversos sectores sociales denunciaban el abandono estatal (Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de

Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga, 2014, pág. 9). La denuncia por abandono estatal fue clara, como lo evidencia este fragmento...

Hoy 16 de septiembre de 1988 nosotros, negros descendientes de africanos, con el corazón en las manos estamos izando a media asta el tricolor colombiano, para el cual dieron la vida nuestros antepasados, para expresar nuestro profundo dolor de sentirnos huérfanos de la Patria (Hoffman O. , Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura, 1999, pág. 260)

Los actores armados que empezaron a llegar en los 80s hacen presencia significativa hasta la década de los 90s en que Tumaco empieza a tener una presencia significativa de estos, y su población empieza a sentir las consecuencias de la guerra como lo muestra la siguiente gráfica de desplazados.

Gráfica 3. Víctimas de desplazamiento forzado a nivel nacional y en San Andrés de Tumaco



Fuente: SIPOD y UARIV (citado en FIP, USAID, 2014)

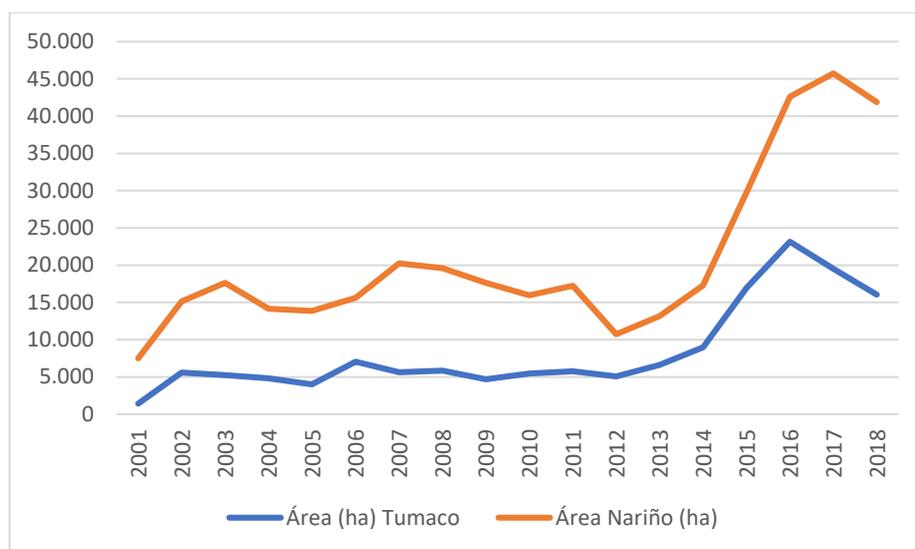
Es de resaltar que, a partir del año 2008, el comportamiento de los desplazados en Tumaco va en contravía con las tendencias del desplazamiento forzado a nivel nacional, lo que puede significar una ausencia del Estado en la región que permite que los grupos al margen de la ley puedan seguir realizando desplazamientos y que Tumaco cada vez gane participación dentro del número total de desplazados a nivel nacional, pasando del 0,1% en el año 2000 a un deshonroso 8,4% en el 2012. Sin embargo, se observa en el gráfico 3 que Tumaco baja considerablemente su comportamiento en los años 2015 y 2016 cuando ya los acuerdos con las FARC van tomando forma y se formaliza en el año 2016.

El comportamiento del número de víctimas de desplazamiento forzado tiene sus orígenes en Tumaco en el fenómeno de los años 90s en los que existe un ataque frontal del gobierno frente al narcotráfico en los departamentos de Putumayo, Meta y Caquetá. El centro del narcotráfico se traslada a esta periferia lo cual tuvo resultados muy positivos para el crecimiento de esta economía ilegal ya que acercó la producción de coca al puerto, facilitando así su comercialización (Bitacora y Territorio, 2017, pág. 56)

“(…) con el auge del narcotráfico, sumado a la precaria presencia estatal que ha caracterizado al municipio, se configuró un proceso de colonización del territorio a partir de la consolidación de estructuras armadas y de economías ilegales. Así, a finales de la década de 1990, se fortaleció la presencia de las FARC en el municipio, con la creciente consolidación en la zona de las Columnas Móviles Daniel Aldana y Mariscal Sucre (FIP & USAID, 2014). Con el fortalecimiento de las FARC en estos territorios hubo también un aumento significativo en los cultivos de uso ilícito (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga., 2018, pág. 15)

Lo mencionado anteriormente, queda en evidencia cuando se analiza el comportamiento de las áreas de hoja de coca, en el municipio, donde la participación del municipio pasa del 19% en el 2001 a un máximo 57% en el 2015, siendo el municipio el principal responsable de las siembras de coca no solo del departamento de Nariño, sino del país. Este comportamiento es explicado por el efecto de expectativas por parte de los cultivadores en ayudas del gobierno, razón por la cual se presenta un crecimiento de las siembras a partir del año 2012, cuando el gobierno de turno anuncia que se están llevando conversaciones con las FARC para poner fin al conflicto armado con esta guerrilla.

Gráfica 4. Hectáreas sembradas en hoja de coca en Nariño y San Andrés de Tumaco 2001-2018



Fuente: UNODC – Elaboración propia.

Además del crecimiento de los cultivos de coca, los actores armados buscaron controlar los corredores estratégicos y la población, esto se logra apropiándose de los espacios de las principales economías -terrenos de palma de aceite, cacao y aserríos, y de las tierras de los pequeños propietarios,

“En un lotecito por ahí, que no queda tan cerca de la vía, llega un tipo que dice, bueno aquí les dejo diez millones de pesos, en dos o tres meses me tiene lista mi coca y cuento acabado” y otros deben sembrar coca entre palmas aceiteras o cacaoteras por las mismas razones. Sin duda, es la población de la zona la mayor damnificada, no solo por los costos asociados a la inseguridad sino por el rompimiento estructural que implica el narcotráfico como forma de subsistencia (Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga, 2014, pág. 20).

Paradójicamente, este periodo entre finales de los 80 resulta ser la de mayor integración con el país, se mejora la carretera Tumaco-Pasto, y se hacen obras para la interconexión eléctrica entre la isla y el área continental. Esto permite la llegada de nuevos inversionistas del centro del país, Medellín, Cali, Pereira y Pasto. Instituciones como Corponariño tienen su primera sede en la ciudad de Tumaco terminando los 80s, sobre la cual también se hace inversiones en obras públicas, adoquinamientos, desagües y reordenamiento urbano (Restrepo, 1999, pág. 80).

2.2.1. La Ley 70 de 1993, un proceso de reconocimiento en medio del conflicto

Otro proceso fundamental se dio durante esta década determinante para la configuración espacial y para el desarrollo económico de la región, en la dimensión política particularmente en la relación con el Estado centralizado ya descrito. La constitución del 91 formuló un cambio en las relaciones de poder con una premisa centrada en la descentralización estatal. Sin entrar a profundizar en estas transformaciones del aparato del Estado, para Tumaco, así como para el resto del litoral pacífico las transformaciones más visibles vinieron de la posterior expedición de la Ley 70 en 1993.

Esta Ley, que se plantea como un reconocimiento a la territorialidad ancestral existente, se empieza a implementar en el territorio ya descrito, del cual podemos resaltar algunas características importantes. Primero, una relación configurada por un lado por la economía de subsistencia de las familias negras llegadas en diferentes olas de colonización, por otro lado por la economía empresarial que había pasado de las inversiones de capital extranjero para la explotación maderera a una inversión nacional de grandes capitales en el cultivo de palma aceitera, a la cual buena parte de los pobladores se articularon como obreros y una economía ilegal recién llegada pero con gran capacidad de acaparar los diferentes espacios productivos. Toda esta soportada en una estructura desigual de la tenencia de la tierra con un altísimo grado de informalidad.

Segundo, una estructura de poder cuya raíz es la relación desigual entre centro y periferia con una dinámica de poder local de corte gamonalista que además se soportaba en dinámicas de corrupción y de relación con la ilegalidad. Y tercero, una dinámica nueva pero muy potente de violencia entre grupos armados ilegales que buscan controlar el territorio y que pone al municipio desde entonces, como uno de los municipios con mayores índices de violación de derechos humanos, caracterizado además por el desplazamiento colectivo de sus habitantes entre muchas otras formas de victimización.

En medio de este panorama, empieza la adjudicación de tierras colectivas de comunidades negras, lo que implicó la delimitación de las propiedades existentes. Las titulaciones colectivas sin duda estuvieron marcadas por la disputa de poderes que vivía la región, no hubo un proceso suficiente de participación de las organizaciones negras y de apropiación real de los nuevos derechos adquiridos.

En el municipio se han reconocido 16 consejos comunitarios, que a su vez se encuentran en la Red de Consejo Comunitarios RECOMPAS.

Tabla 2. Consejos Comunitarios en el Municipio de San Andrés de Tumaco

NOMBRE	VEREDAS	FAMILIAS	PERSONAS	ÁREA
ACAPA	32	1.453	8.106	8.341
Agricultores del Patía Grande	5	202	1.221	3.582
Alto Mira y Frontera	0	0	0	31.185
Bajo Mira y Frontera Sector 1	42	1.240	6.271	42.697
Bajo Mira y Frontera Sector 2	42	1.240	6.271	3.580
Cuencas de Isagualpi	20	655	3.372	6.009
Imbilpi del Carmen	1	71	509	2.845
La Nupa del Río Caunapi	1	87	371	186
Manos Unidas del Socorro	10	180	1.263	2.394
Rescate de Las Varas	0	0	0	14.343
Rio Gualajo	4	147	786	2.965
Rio Mejicano	5	286	1.649	14.104
Rio Tablón Salado	4	140	725	3.196
Unión del Río Chagüi	24	1.308	7.478	22.988
Unión del Río Rosario	13	482	2.289	10.988
Veredas Unidas	3	229	1.322	6.828
TOTAL	206	7.720	41.633	176.231

Fuente: Alcaldía Municipal de Tumaco. Plan de Ordenamiento Territorial 2008-2019. Datos Incoder (tomado de (FIP, 2014))

Con la Constitución de 1991 se crean cuatro clasificaciones para la tierra según el uso que se le pudiera dar “a) tierras privadas de resguardo, inalienables y de uso forestal sostenible; (b) tierras baldías, inalienables y de uso forestal sostenible; (c) tierras baldías, adjudicables y de uso agrícola y ganadero y; (d) tierras privadas, alienables y de uso agrícola y ganadero. Para la época, el Estado contaba con poco más del 70% de la tierra, de la cual un 20% correspondía a tierras adjudicables y alienables (propicias para iniciar su explotación una vez se encontrara el capital necesario) (Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga, 2014, pág. 12)

Además de estar mediados por las disputas de poder entre los actores armados presentes en esos momentos, pero también entre los poderes relacionados con intereses económicos

históricamente presentes en la zona, la adjudicación de tierras se hacía sobre una línea base de desinformación sobre la propiedad, lo cual no generó problemas con las empresas que tenían claridad de propiedad sobre las grandes extensiones ocupadas, sino sobre los pequeños productores que no tenían la misma situación. Por otro lado, no hubo una planeación sobre la forma en que se relacionaba estas nuevas figuras territoriales con las dinámicas económicas ya instaladas en la región, y que para bien o para mal eran el sustento de vida de las comunidades, tampoco se tuvo en cuenta que había otra opción cada vez más real que eran los cultivos de coca y que los dueños del negocio ya venían controlando buena parte de las tierras. En resumen, la adjudicación de derechos y su materialización en la delimitación de territorios colectivos fue hecha desde la falta de planeación y sin ninguna visión de desarrollo territorial, así como había sido hasta entonces la intervención del Estado en la región.

Uno de los problemas asociados a esto es, por ejemplo, el tema de la titulación individual, olvidada ante la priorización colectiva. El representante de una ONG local lo caracteriza con el ejemplo de Tumaco: “En estos últimos años, el gobierno nacional le ha dado prioridad a la titulación colectiva de los territorios en la región y eso ha funcionado. Pero se olvidaron (sic) de fortalecer los programas de formalización de tierras para las personas individuales. En Tumaco hay un sector grande de personas individuales que quieren formalizar sus tierras” (Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga, 2014, pág. 15)

Ahora bien, más allá de la titulación colectiva o individual, la Ley 70 pudo haber significado la construcción de una nueva relación entre el Estado y las comunidades del Pacífico, en esta coyuntura en donde el conflicto armado estaba empezando a instalarse en la región, pudo ser también la forma de hacer mayor presencia y evitar así el escalamiento que vendría en los siguientes años. Sin embargo, sucedió todo lo contrario, luego de los años 90 el acompañamiento que ha hecho el estado a estos territorios ha sido nulo, y por el contrario muchas veces ha sido conflictivo.

En Tumaco persisten casos de comunidades étnicamente diferenciadas, particularmente de los consejos comunitarios del Alto Mira y Bajo Mira y Frontera, que mantienen litigios sobre la propiedad de tierras relacionadas con la propiedad de territorios colectivos. Estas comunidades sostienen que, en el marco del conflicto, narcotraficantes y algunos particulares se aprovecharon de las difíciles condiciones de vida de los pobladores para adquirir sus tierras de manera irregular, mediante modalidades como

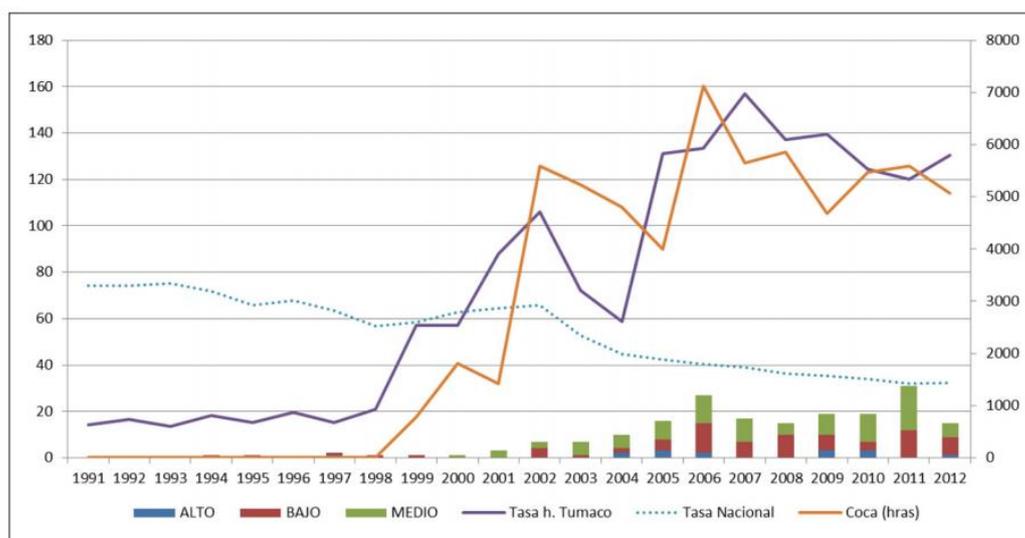
transacciones no registradas en la oficina de Registro e Instrumentos Públicos, compras ventajosas, acumulación de baldíos y sustracción de las reservas forestales. (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga., 2018, pág. 24)

Sin duda, la informalidad de la tierra, la falta de información real y completa sobre la propiedad sumado al abandono de tierras por desplazamiento, y la usurpación de las mismas por parte de los actores armados - Para Febrero de 2016 según la Unidad de Restitución de tierras había 1.104 solicitudes de restitución en Tumaco de las cuales 1.010 eran en zona rural (Consejo Municipal de Tumaco, 2017, pág. 63)- hace mucho más difícil consolidar una economía agrícola estable para la población.

2.2.2. La consolidación de la coca y el conflicto.

Los cultivos ilícitos llegan en 1986, dos años después, Tumaco se convirtió en uno de los municipios con mayor actividad ilegal vinculada al narcotráfico (Consejo Municipal de Tumaco, 2017, pág. 17). Durante la década de los 90 los cultivos de coca se mantienen comparado con los datos a nivel nacional, es en entre 2000 y 2001 que se da un crecimiento significativo.

Gráfica 5. Relación entre tasa de homicidio, cultivos de coca y acciones de los grupos armados.



Fuente: FIP, USAID & OIM, 2014

Tomado de (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga., 2018, pág. 24))

Una de las razones para este fenómeno es la fuerte intervención hecha por el Estado en los departamentos de Putumayo y Caquetá, lo cual generó la migración de la economía, es decir de los campesinos que ante la desaparición de los cultivos buscan migrar en busca de oportunidades, y de los narcotraficantes que encuentran en Tumaco un territorio ideal para el cultivo, por la falta de presencia estatal, y por el puerto. La siguiente gráfica muestra como durante estos años la tendencia en Putumayo es hacia abajo, y en Tumaco es al alza.

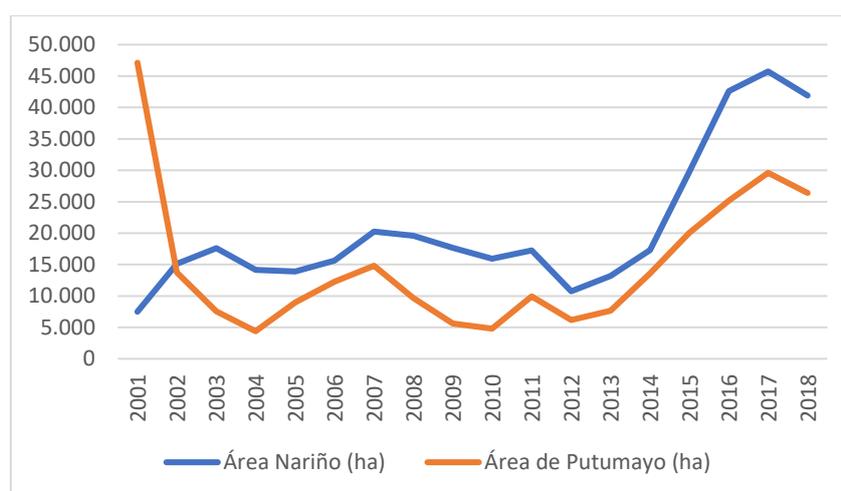
A continuación, se presenta la evolución histórica basado principalmente en la información de (FIP, 2014).

1980-1994	1999	2000	2001	2002-2003
<ul style="list-style-type: none"> • Las FARC hacen presencia en el departamento de Nariño desde mediados de los 80s. • El frente 29 tiene la jurisdicción de Nariño. • Presencia en el municipio de Tumaco. • Narcotraficantes del cartel de Cali, a través de testaferros como Jairo Aparicio, José Santa Cruz y Elmer Pacho Herrera, presionaron ventas de tierra y usaron los corregimientos de Llorente y La Guayacana como centro de acopio de cocaína. 	<ul style="list-style-type: none"> • Meta, Caquetá y Putumayo tienen fuerte presión militar, trasladándose a departamentos fronterizos como Nariño. • Bloque Libertadores del Sur de las AUC ubicándose en Llorente, La Guayacana y La Espriella • A esta fecha existían 18.153 hectáreas de palma de aceite equivalente al 47,6% del total de la superficie en uso. • Se crea un daño ecológico por crudo el 3 de julio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pico de actividad armada en Tumaco. • Confesiones de Sevillano indican que en el año 2000 seis vehículos paramilitares llegaron a Llorente irrumpieron en las casas y mataron a 10 personas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Inicio de la bonanza cocalera que atrajo colonos y raspachin es incluso de otros países como Brasil y Perú. • Se crean las columnas móviles Daniel Aldana y Mariscal Sucre que ingresan a Tumaco. • Incursión de 200 paramilitares e iniciaron secuestros, asesinar y desapariciones 	<ul style="list-style-type: none"> • Finales del 2002 e inicios del 2003 la bonanza del narcotráfico atrajo al Bloque Libertadores del Sur. Estructura paramilitar. • Control casi absoluto de las FARC en los corregimientos de la Espriella, Llorente y La Guayacana.

2004-2005	2006	2007-2008	2009-2010	2011
<ul style="list-style-type: none"> • Control casi absoluto de las FARC en los corregimientos de la Espriella, Llorente y La Guayacana. • Se desmovilizan 677 miembros del BLS en el municipio de Taminiango (Nariño) 	<ul style="list-style-type: none"> • Disputa de otros paramilitares por la zona dejada por BLS, entre los que se destacan : Nueva Generación. Águilas Negras y Rastrojos con las FARC incrementando la violencia • Despliegue de la fuerza pública e instalación de subestaciones de policía en Llorente, La Espriella, La Guayacana y Chilví. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pico de la tasa de homicidios en Tumaco. • Disputa de otros paramilitares por la zona dejada por BLS, entre los que se destacan : Nueva Generación. Águilas Negras y Rastrojos con las FARC incrementando la violencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Plan Renacer de las FARC. (Más apoyo del narcotráfico y alianzas con Bacrim) • Presencia del frente 29 y Columna móvil Daniel Aldana. • Este año 2009 priman desplazamientos intramunicipales, intraurbanos y hacia Ecuador. • Rastrojos Bacrim predominante 	<ul style="list-style-type: none"> • En 2011 se vieron 31 acciones de los grupos guerrilleros. • 7 combates entre la fuerza pública y las guerrillas. • Este año 2011 junto con 2009 priman desplazamientos intramunicipales, intraurbanos y hacia Ecuador. • Incremento de víctimas antipersonal • Rastrojos Bacrim predominante

2012	2013	2014-2015	2016-2017	2018-2019
<ul style="list-style-type: none"> • Empezó a implementarse el plan de guerra Espada de Honor. Consta de “estrategia de vocación ofensiva y focalizada con acompañamiento interinstitucional para combatir las FARC • Pico de actividad armada en Tumaco • Los Rastrojos Bacrim predominante. • Los homicidios fueron 3 veces más que el promedio nacional, siendo de 130,4. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se desmantelan estructuras de los Rastrojos, espacio que podría ser llenado por Los Urabeños. • Entre el 3 y 21 de octubre de 2013 los atentados de las FARC dejaron sin electricidad a los habitantes por 20 días. • Fundación e inicio de Asogranopaz (molino). • Las FARC como actor predominante en la zona debido a la desarticulación de Los Rastrojos. • En agosto de 2013 se captura a “Mi niño” miembro de Los Rastrojos 	<ul style="list-style-type: none"> • Inician las siembras de arroz mecanizado en el municipio, no se tienen registros. • Inicia la fase de diseño de la Sede Tumaco por parte de la Universidad Nacional de Colombia predio de 44 hectáreas. • El más grave daño ecológico por crudo en el cual se derramaron 410.000 barriles de crudo. • Llega Fedearroz a la zona. • Se realiza el Censo de los productores de arroz registrando 3.324 hectáreas de arroz 	<ul style="list-style-type: none"> • La mayor área sembrada de hoja de coca en la historia de Tumaco. 23.148 ha. • Los malos rendimientos hacen que se disminuya la siembra de arroz alcanzando tan solo 1.283 hectáreas. • La menor área sembrada en la zona en arroz, 410 hectáreas. • Fedearroz en convenio con el MADR pone asistencia técnica a los productores 	<ul style="list-style-type: none"> • Fedearroz sale de la zona por disminución de áreas y finalización del convenio con el MADR.

Gráfica 6. Área en cultivos de hoja de coca en departamentos de Nariño y Putumayo 2001-2018



Fuente: UNODC – elaboración propia

De cualquier forma, que Tumaco se convirtiera en uno de los mayores productores mundiales de cocaína no es el resultado ni del azar, ni de un proceso automático, ni tampoco de factores puramente coyunturales. Tumaco es hoy proveedor de consumidores en EE. UU., Europa y en Suramérica, vía Centro América, México, La Amazonía y África Subsahariana, además de convertirse en –virtualmente-, la cuarta ciudad más peligrosa del mundo. (Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga, 2014, pág. 10)

Por otro lado, es indispensable resaltar la estrategia económica de los grupos ilegales para la consolidación del cultivo,

Durante ese periodo, guerrilleros de la columna Daniel Aldana de las FARC se dedicaron a entregar semillas y a facilitar la producción y el transporte de la hoja y la pasta de coca a los campesinos de las zonas rurales de Tumaco, impulsando una especie de ‘democratización’ del negocio del narcotráfico. En la actualidad, aunque vastas áreas siguen en poder de pocos, los pequeños productores también cuentan con parcelas de coca (El País, 2016).

Así, mientras que para 1999 en todo el departamento de Nariño se tenían registradas 3.959 hectáreas de hoja de coca sembrada, en 2012 solo el municipio de Tumaco tenía 5.065 hectáreas de coca, y para el 2016 esta cifra se había cuadruplicado (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga., 2018, pág. 21). Como lo muestran los siguientes datos, el cultivo de coca

aumenta también en Nariño desde 2002 pero buena parte de este aumentó como se ve en los porcentajes está concentrado en Tumaco.

Tabla 3. Área sembrada en cultivos de coca en el municipio de San Andrés de Tumaco 2001-2018

AÑO	Siembras del cultivo de la coca		
	Área Tumaco (ha)	Área Nariño (ha)	Part.
2001	1.421	7.494	19%
2002	5.585	15.131	37%
2003	5.234	17.628	30%
2004	4.806	14.154	34%
2005	4.004	13.875	29%
2006	7.045	15.607	45%
2007	5.642	20.259	28%
2008	5.865	19.612	30%
2009	4.682	17.639	27%
2010	5.464	15.951	34%
2011	5.771	17.231	33%
2012	5.065	10.733	47%
2013	6.611	13.177	50%
2014	8.963	17.285	52%
2015	16.960	29.755	57%
2016	23.148	42.627	54%
2017	19.517	45.735	43%
2018	16.047	41.903	38%

Fuente: UNODC- Elaboración propia

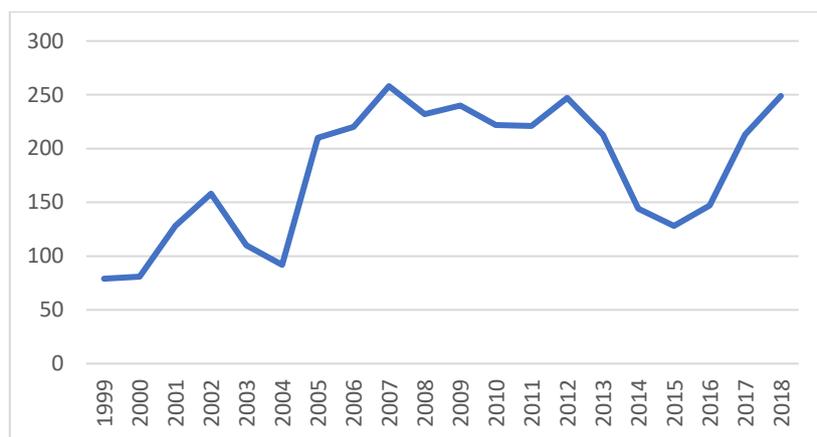
Otro aspecto que dificulta la reestructuración económica del territorio es que la coca tiene un rendimiento mucho mayor en comparación con otro tipo de cultivos, y la incipiente infraestructura del territorio favorece el transporte ilegal de la coca, en detrimento de otros productos lícitos. Mientras un trabajador agrícola en Tumaco puede recibir cerca de COP 35.000 diarios por su trabajo en el marco de una actividad legal, un buen recolector de hoja de coca puede ganar hasta COP 70.000 (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga.,

2018, pág. 21). La guerrilla hace lo que el Estado nunca había hecho, garantizar todas las condiciones para que el cultivo sea desarrollado por pequeños productores, dando semilla, asistencia técnica y garantizando el transporte y comercialización. Ante estas condiciones es difícil que no se consolide una economía del narcotráfico en el municipio.

2.2.3. Vulneración de derechos humanos, desplazamiento y abandono de tierras

Ahora bien, el cultivo de coca, y la guerra vienen de la mano, las disputas de los diferentes grupos por el control de la producción, pero también por el control territorial como estrategia de guerra generó un clima de zozobra y violencia en la región desestructurante de las relaciones sociales y territoriales.

Gráfica 7. Número de homicidios en San Andrés de Tumaco 1999-2018



Fuente: Observatorio de la Policía – Elaboración propia.

Entre 2004 y 2005 se observa un incremento del 128% de los homicidios y llegando en el 2007 al máximo de homicidios para el periodo analizado, alcanzando 258 para dicho año. Para el año 2013 se observa un descenso significativo, probablemente por la expectativa de los acuerdos de paz, sin embargo, a partir del 2015 continua con un comportamiento ascendente alcanzado un valor cercano (249) al del año 2007, explicado por la salida de las FARC y la llegada de nuevos actores ilegales que ocuparon los espacios dejados por las FARC.

En cuanto al desplazamiento forzado, entre 2000 y 2012 se reportaron en Tumaco 74.348 casos (SIPOD & RUV). Esto significa que del total de desplazados del departamento de Nariño

registrados durante ese periodo (255.835), el 30% correspondió a este municipio. Otro dato que debe resaltarse es que los niveles más altos de desplazamiento en esta región se presentaron entre 2009 y 2011, años en los que los índices de desplazamiento a nivel nacional se redujeron significativamente.

Con la entrada de las FARC, además llegaron grupos delincuenciales al Tumaco urbano, esto llevó a que los comerciantes, principales víctimas de robo, crearan un grupo de defensa, “los Van Van”, “este grupo terminó convertido en el brazo armado urbano de las FARC, frente a lo cual los comerciantes pidieron el apoyo del jefe paramilitar Guillermo Pérez Alzate, alias Pablo Sevillano, para combatir tanto a “los aletosos” como a los “Van Van” (Verdad Abierta, 2016).

Este fue el germen del paramilitarismo en el municipio, se conformó el Bloque Libertadores del Sur, que tomaría el control sobre el tráfico de cocaína eliminando a las bandas criminales que existían antes. La entrada del paramilitarismo sin duda recrudeció la violencia, especialmente la urbana. En 2005 el Bloque Libertadores del Sur inicia un proceso de desmovilización lo que lejos de significar un debilitamiento de la guerra, básicamente llevó a la reestructuración de los poderes en la ciudad.

En los años 2009 – 2010, con la puesta en marcha del Plan Renacer de las FARC, en el que se decidió enfocar el accionar en lugares de la periferia del país y estratégicos para la guerrilla, las FARC fortaleció su poder a nivel del municipio, teniendo en su control no solamente el monopolio del narcotráfico, sino también el negocio del microtráfico y demás actividades ilícitas (extorsiones) realizadas en el municipio (Fundación Paz & Reconciliación, 2016). Este control ha estado en manos del jefe guerrillero de finanzas Alias El Doctor que fuera capturado por las autoridades en 2014 (Fundación Paz & Reconciliación, 2016). Con el propósito de enfrentar esta situación, la fuerza pública conformó la Fuerza de Tarea de Acción Conjunta PEGASO para combatir a las FARC, promoviendo la militarización del municipio. (Bitacora y Territorio, 2017, pág. 56)

La nueva configuración de poderes ilegales en la región incluyó la aparición de nuevos actores los Rastrojos y los Urabeños, estos entran en 2010, el conflicto de fondo siempre fue el control del narcotráfico y el microtráfico en la ciudad que venía en aumento.

Ya para el año 2015, se reportaba que otros grupos de autodefensas como las Autodefensas Gaitanistas de Colombia habían llegado a la ciudad. A estos grupos se les sumaba los militantes del ELN que hacían igualmente presencia en la zona. Con este panorama, la violencia en las diferentes comunas del municipio se vio recrudecida,

presentándose por ejemplo diecisiete asesinatos en tan sólo el mes de diciembre del año 2015 (Fundación Paz & Reconciliación, 2016; pág. 6). Durante el año 2016, a partir de diferentes panfletos que aparecieron en el municipio, se vio la presencia de otros grupos como los Paisas, Grupo Limpieza Social Colombia y miembros del Clan del Golfo. Estos últimos se han visto principalmente en límites con el municipio de Francisco Pizarro y sobre las márgenes del río Mira (Fundación Paz & Reconciliación, 2016). Otra nueva organización ilegal que se encuentra en este municipio es “Renacer”, que, de acuerdo con reportes de la Policía Nacional, en esta organización delictiva confluyen delincuentes comunes, disidentes y colaboradores de las AUC y las FARC a la vez (Fundación Paz & Reconciliación, 2016). (Bitacora y Territorio, 2017, pág. 56)

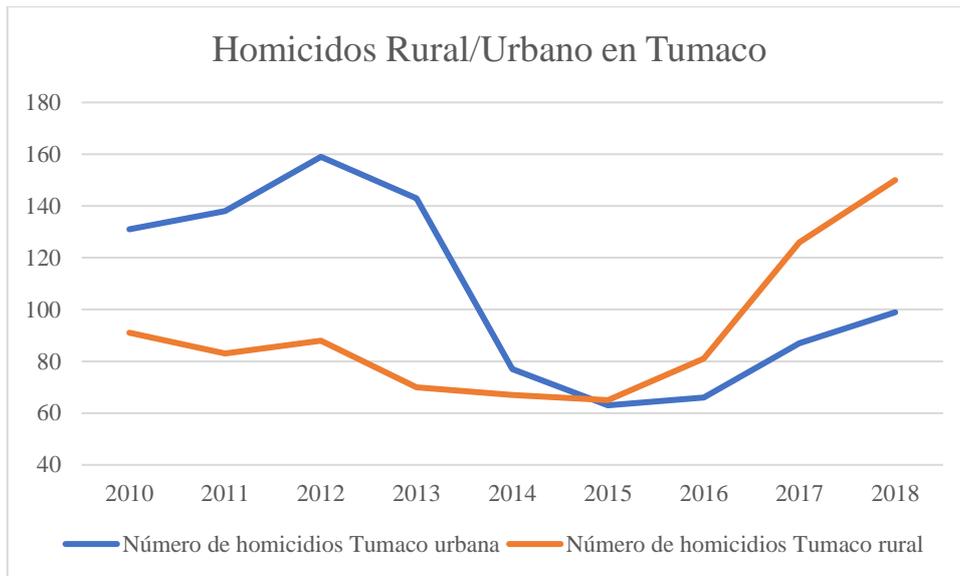
A la economía de la coca le tomó muy poco esfuerzo consolidarse como la principal economía de la región, y con ella el estado de violencia permanente caracterizado por el paso del poder y control territorial de un grupo armado a otro. Desde 2015 y con el inicio de las conversaciones en la Habana hubo una nueva reconfiguración del poder de los grupos armados.

En particular, se han establecido disidencias de la Columna Daniel Aldana que han conformado nuevos grupos delincuenciales. A lo anterior se suman diversas estructuras que combinan desertores de las FARC con grupos desconocidos, en especial, en la frontera con Ecuador donde ejercen el control de los ríos que desembocan en el océano Pacífico. (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga., 2018, pág. 15)

Además, todavía en 2016 y 2017 se registran desplazamientos masivos, especialmente en comunidades del Alto Mira... Con base en información suministrada por el Plan Integral Único de Atención de Víctimas de Desplazamiento (PIU), las principales causas de este fenómeno han sido: confrontación entre actores armados, aspersión aérea, conflictos por los procesos de erradicación de cultivos ilícitos, homicidios y delincuencia común. (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga., 2018, pág. 18)

Según el Observatorio del Delito de Tumaco, entre enero y noviembre de 2016 se registraron 132 asesinatos, 27 casos más que en el mismo periodo de 2015 (Pastoral Social de Tumaco, 2016). En 2015 ocurre un cambio en las características de los homicidios en Tumaco, hasta ese momento, la cifra era siempre mayor en la ciudad, esto relacionado con la dinámica de conflictos urbanos de bandas criminales asociadas al microtráfico de droga, sin embargo, a partir de este año, aumenta el número de homicidios rurales.

Gráfica 8. Número de homicidios en San Andrés de Tumaco por tipo rural o urbano 2010-2018



Fuente: Observatorio de la policía – Elaboración propia.

El traslado de la victimización por homicidio de la ciudad al campo, o más bien su recrudecimiento ya que desde 2000 existía una cifra significativa de asesinatos, puede relacionarse con un recrudecimiento de los conflictos por el control de las tierras. La violencia rural que ha dejado el conflicto armado en el campo colombiano tiene una consecuencia profunda en la relación que los campesinos tiene con la tierra, la falta de certezas sobre la posibilidad de estar en el territorio, de verlo como un patrimonio susceptible de trabajar, mejorar, heredar, genera una ruptura con la practica agrícola de cultivo, especialmente cuando este cultivo se ha venido haciendo de manera familiar o comunitaria. En este contexto de disputa violenta sobre las tierras, los campesinos prefieren arriesgarse a invertir en un cultivo cuyo rendimiento solo verán meses después, con la zozobra que la violencia no les permita mantenerse allí.

Es decir, nos ponemos a sembrar 10, 20, 30 hectáreas, para que no invadan las tierras porque aquí tenemos un problema social muy grande, acá ustedes saben que hay más de 20 mil hectáreas sembradas de coca y estamos rodeados, las plantaciones de palma africana y problema social realmente grave, que es lo que hay que hacer (Agricultor, 2015).

Viendo el otro lado de la moneda, la cultura de la ilegalidad que se ha configurado en la región también ha venido transformando las practicas productivas en el mismo sentido que lo hace la zozobra generada por la violencia, la llegada de “plata fácil” como se plantea en este relato, lleva a que se prefieran otras actividades a las que implican la agricultura.

“Eso me decía a mí (entrevistado), que ya se arraigó una cultura del menor esfuerzo, entonces que es muy difícil trabajar así...La gente que siembra arroz y que es de allá de Tumaco es para justificar que yo si estoy cambiando de cultivo para recibir plata. Porque yo al señor que le ayude, un señor muy tranquilo, eso perdió y no le dio nada, yo creo que les vale, porque como tiene esa otra entrada. (Agricultor, 2018)

El contexto del periodo en el cual se caracteriza la dinámica de declive del cultivo de arroz es un contexto de muchos conflictos, cargado de disputas territoriales, violencias y vulneración de derechos individuales y colectivos, en el cual la planeación para el desarrollo social y económico es muy difícil de consolidar. Esto sumado a la precariedad de la institucionalidad encargada de pensar y realizar esta planeación junto con las comunidades.

3. MARCO CONCEPTUAL

Para entender la viabilidad de la estrategia productiva del cultivo de arroz, se propuso revisar el tema a partir de la teoría de las dinámicas territoriales rurales DTR, desarrollada en México por investigadores como Carlos Fuentes y Julio Berdegué, dentro del cual, se interpreta la situación de los países de América Latina inmersos en una globalización que obliga a construir capacidad desde la localidad con control sobre el propio destino, junto con conceptos como modelo de desarrollo y progresividad generacional. Es decir, el desarrollo con municipios fuertes que reduzcan la pobreza y la desigualdad a partir de su propia producción.

3.1. El desarrollo en el postconflicto

La palabra desarrollo ha tenido diferentes matices según el contexto en el que se utilice, para este caso particular el enfoque es en desarrollo económico, que básicamente es el que se viene mencionando en todos los programas o ayudas brindadas para las zonas que han sido víctimas del conflicto armado. Para este caso particular se toma como base de desarrollo un tipo de programa que busca desarrollar la economía de un país, una región, o un municipio. Se fundamenta en el aumento de inversión y crédito que impulsen la productividad, que traducido significa en generación de valor para una zona, para salir del mal llamado subdesarrollo, término empleado para generar un diseño hegemónico al servicio de los países desarrollados (Masullo, 2010). Para que un programa de estas características sea efectivo, en un escenario de postconflicto se debe trabajar desde lo local para generar un ambiente favorable, en el que víctimas y victimarios sean capaces de vivir en un nuevo ambiente fuera de la violencia, para ello el sector privado es fundamental, razón por la cual como lo menciona (Álvarez, 2015) en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras en su artículo 33 se reconoce el valor del sector privado en la reconciliación y materialización de los derechos de las víctimas. En otras palabras, depende del consenso político, económico y social que garantice estabilidad y credibilidad.

En algunos momentos, el Estado puede ayudar aumentando el gasto público si se enfoca en la inversión productiva, no es aumentar el gasto corriente, porque esto genera un efecto contrario a lo deseado. Es decir, construir rutas, caminos, mejorar ferrocarriles, etc., todo buscando que la productividad general aumente a través de bienes públicos. Como alternativa, hay que recordar que existen organismos internacionales que ofrecen proveer de créditos blandos para

infraestructura a largo plazo. Una oportunidad para los municipios como Tumaco que tienen enormes problemas de infraestructura, siempre y cuando se atienda el endeudamiento y se combata la corrupción.

Particularmente el concepto de desarrollo económico también se relaciona con crecimiento económico, que significa el aumento de la producción que registra un país a través del tiempo (Zermeño, 2004). Así como el desarrollo económico estudia el crecimiento de un sistema económico en un periodo largo del tiempo, incorporando las transformaciones que en ese horizonte ocurren, se transforma la estructura productiva, la tecnología, las instituciones, las relaciones sociales y políticas que inciden en la economía, las pautas de distribución del producto, que implica al desarrollo; el crecimiento, que aplica como concepto de política económica cargado de contenido social y moral, implica metas en bienestar social. Esto se traduce si es equitativo, modernizador e impulsor de progreso social, si es sustentable, significa desarrollo humano, entendido como avance hacia la plena realización de todas las personas, entonces es muestra de buen gobierno (Zermeño, 2004).

“Distinguimos entonces el desarrollo como un proceso real de cambio de un sistema económico -específicamente el capitalista- que no necesariamente conduce a una mayor equidad o bienestar social, y el desarrollo como un objetivo social y político que debe cumplir ciertas normas” (Zermeño, 2004). El crecimiento a largo plazo implica desarrollo; pero crecimiento no es igual a desarrollo, para que sea desarrollo tiene que cumplir con la sustentabilidad, la equidad y el bienestar social. En consecuencia, es un crecimiento que posibilita la igualdad de oportunidades, con un mercado de trabajo que no discrimina (en razón de sexo, raza, credos), que crea empleo (eleva la tasa de actividad, reduce la tasa de paro) y disminuye el número de pobres y excluidos (Zermeño, 2004). Dadas estas reflexiones se puede concluir que el modelo de desarrollo del municipio de San Andrés de Tumaco, ha sido más un modelo extractivista, dado que desde La Colonia vivió de bonanzas extractivistas como: oro, caucho, tanino, tagua, y madera, hasta que quebró en los años 60s, donde aparecieron los cultivos de palma de aceite, en las cuales muchas veces las empresas tuvieron que realizar la sustitución del estado en brindar educación a los hijos de los trabajadores, lo cual era posible en épocas de bonanzas, donde por ejemplo en el 2004 la producción de aceite de palma de la región participaba con el 13% del total nacional (Tumaco, 2016) pero que dado los problemas de la enfermedad de la pudrición de cogollo en la actualidad se ha vuelto insostenible.

Adicionalmente, aún se continua con el modelo extractivista como es el caso de la deforestación, aunque se explica en el municipio por tres fenómenos “los aserríos para utilizar la madera comercialmente, la tala para la utilización como combustible (leña o carbón vegetal) y la siembra de cultivos ilícitos. Se estima que el consumo de leña es de aproximadamente 541.000 toneladas anuales (5% del consumo nacional), lo que representa un promedio de 4.500 hectáreas taladas de mangle, bosque nublado y subpáramo) (Tumaco, 2016).

Estas condiciones extractivistas pueden estar replanteándose en la medida que las condiciones de relacionamiento entre centro y periferia han sufrido un cambio abrupto con las condiciones del Covid-19 y con las enseñanzas que este episodio global va a generar en las generaciones actuales y futuras.

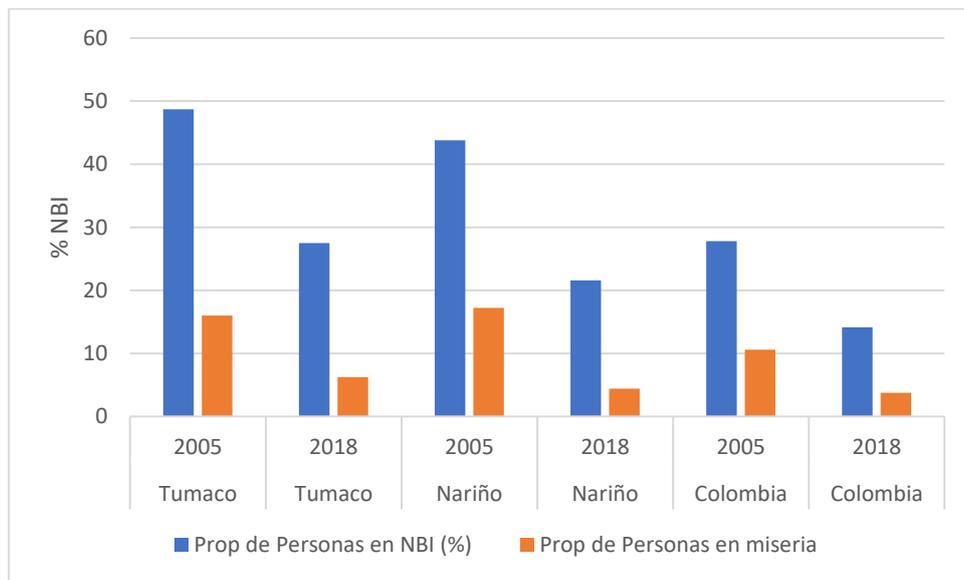
3.2. Teoría de las dinámicas territoriales rurales DTR

La Teoría de las DTR tiene que ver con el desarrollo de los países en el sector económico, social, político y cultural. Consiste en explicar a partir de la medición de indicadores, que para este caso puede ser la producción de arroz generada en la zona, por qué algunos territorios rurales han logrado tener más crecimiento económico, con inclusión social y sustentabilidad ambiental, que otros, con el objetivo de aportar al diseño e implementación de políticas públicas. Lo que se traduce en otras palabras de la perspectiva teórica agroecosistema (Morin, 1993), pero tomando en cuenta como lo hace (García R. , 2008) que el agroecosistema es complejo rodeado de aquellos elementos heterogéneos, económico, ambiental y social, elementos que no se deben dejar de lado un escenario de posconflicto y que a pesar de ser tan heterogéneos deben intentar llegar a un punto de equilibrio, para garantizar su sustentabilidad.

De lo anterior Carlos Fuentes y Julio Berdegué tuvieron una idea que se convirtió en un programa dentro del cual se interpreta la situación de los países de América Latina, inmersos en la globalización que ha obligado a construir capacidades desde la localidad para tener control sobre el propio destino. Dicho programa se denomina *Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo*, que busca contribuir en cambios políticos e institucionales para generar oportunidades y capacidades en territorios no metropolitanos, con deseo de expresar su potencial de desarrollo, y reducir la desigualdad territorial. La contribución específica de esta teoría es el fundamento empírico y analítico sobre factores que determinan por qué algunos territorios han sido capaces de crecer con inclusión social y con algún nivel de sustentabilidad y otros no, dichos factores son bienes públicos y servicios que no son exclusivos para la

agroindustria como agua, electricidad, transporte y capital humano (Fuentes & Berdegué, 2012). A pesar de los esfuerzos por partes de ONGs y del gobierno local, departamental y nacional, los resultados en la reducción de Necesidades Básicas Insatisfechas son mucho más lentos que el del departamento y que el nacional: mientras estos dos últimos lo reducen al 5% por año, San Andrés de Tumaco lo hace al 4%, generando cada año más brecha y yendo en contravía cuando se piensa que los cultivos ilícitos servirían como fuente de ingreso para suplir esas necesidades básicas insatisfechas.

Gráfica 9. Necesidades Básicas Insatisfechas



Fuente : DANE - Censos poblacionales 2005-2018

Para esta investigación se tomaron como medida los resultados obtenidos en el IV Censo Nacional Arrocero y el III Censo Nacional Agropecuario, para así responder al comportamiento del cultivo del arroz y al factor socioeconómico de la región a analizar.

De acuerdo con Carlos Fuentes, la localidad es el dispositivo clave para vivir en el mundo globalizado, porque la globalización sin localidades fuertes es un proceso que empobrece, incluso a los que ganan en términos puramente económicos (Fuentes & Berdegué, 2012). En este contexto, el mensaje es que para mejorar la efectividad de la acción pública orientada al mundo rural es indispensable contar con estrategias de desarrollo territorial y con políticas públicas que las instrumenten (Fuentes & Berdegué, 2012). Así, las desigualdades territoriales conducen a perder oportunidades que se traducen en crecimiento desaprovechado, impactos

ambientales, persistencia de hogares en la pobreza, desigualdad y conflicto social, que se representan en Tumaco, donde sus NBI en el sector rural son de un vergonzoso 38,7%.

Para instrumentar estos objetivos, las DTR proponen dos tipos de acciones: primero políticas que se concentren en el cambio institucional en los territorios a partir de cinco dominios críticos que son: estructura agraria y gobernanza de los recursos naturales, vínculo del territorio con mercados dinámicos, estructura productiva, inversión pública, e interrelación con ciudades intermedias. El caso de Tumaco es particularmente atípico a lo que menciona la teoría, dado que se encuentra a tan solo 4 o 5 horas de la capital de departamento, sin embargo, presenta índices mucho peores que los de Pasto, que posiblemente son explicados por la ausencia del estado y la presencia de grupos delincuenciales. Como segunda acción, programas identificados con políticas que generen oportunidades y creen incentivos para el surgimiento social transformador de los territorios. Las estrategias deben tener como característica el espacio, el tiempo y la oportunidad e incentivos para que los actores hagan su tarea (Fuentes & Berdegué, 2012). Como complemento, las DTR necesita de políticas sectoriales de inversión focalizadas geográficamente para ayudar a cerrar brechas territoriales en educación, salud, infraestructura, productividad, deterioro ambiental, capacidad de los gobiernos locales, o equidad de género (Fuentes & Berdegué, 2012), brechas que infortunadamente Tumaco las tiene muy altas.

En Colombia el proyecto de Ley General de Tierras y Desarrollo Rural ha hecho contribuciones significativas al incidir en la adopción de un enfoque territorial, y una mirada más integral de la ruralidad (Fuentes & Berdegué, 2012). El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola FIDA colabora con proyectos de inversión útiles para quienes toman decisiones sobre políticas y programas públicos. Da forma teórica al concepto de desarrollo rural territorial para empezar a hablar de incorporar pequeñas y medianas ciudades a él, de manera que los problemas de desigualdad territorial superen las medidas que profundizan dicha desigualdad. Si bien es cierto que esto ayudaría en el ámbito económico y social, es muy difícil conseguirlo sin que exhorta la salida del territorio a los actores armados ilegales que lo han venido dominando a través de los años.

Frente a San Andrés de Tumaco, la teoría de las DTR, permite reconocer cómo las oportunidades reducen las brechas territoriales en educación de calidad, equidad de género, acceso a empleos de calidad, es decir, mayor calidad de vida y restauración del tejido social bajo la premisa de cohesión territorial. Esto se puede observar para Tumaco y específicamente

para el cultivo del arroz a partir de datos básicos del IV Censo Nacional Arrocerero y del Tercer Censo Nacional Agropecuario, bases de datos que están disponibles para esta investigación y que cada vez toman mayor importancia en el campo de Big Data y de Machine Learning. Para el caso de estudio se usaron indicadores como la producción y precio del arroz en la zona como indicador de ingreso de sus pobladores. También el comportamiento de las áreas es indicador del empleo generado en Tumaco y de la dinámica económica que ha generado y generó el cultivo del arroz en el efímero auge. Datos que permiten entender las condiciones que explican el particular comportamiento que tuvo el cultivo en Tumaco y que no logró sostenerse para cumplir con el objetivo de cerrar brechas territoriales, o no en la mayoría de los productores.

3.3. El sector agrícola y el desarrollo económico

Bruce Johnston y John Mellor (1961) formularon una visión del proceso de desarrollo agrícola dentro del cual se buscaba que se impulsaran políticas a favor de los pequeños productores de las regiones. Su estrategia fue la primera que insistió en la importancia de la productividad en un esquema donde la agricultura debía ayudar al desarrollo de los demás sectores de la economía si se provee un mercado para los bienes producidos. Esta visión se propone para San Andrés de Tumaco, ya que la pobreza rural ha alcanzado niveles inaceptables quizás por falta de rentabilidad. En casi todas las regiones de Colombia el mayor número de personas pobres se encuentra en las zonas rurales, por eso el desarrollo agrícola debe ser prioridad en los planes de desarrollo nacional y en las políticas públicas que se implementan, prioridad que está saliendo a flote con la importancia que está tomando la agricultura como factor jalonador de la economía e importancia en la garantía que tiene para un país lograr suplir la demanda de alimentos de sus pobladores, garantizando la soberanía y seguridad alimentaria.

La lección más importante que surge del planteamiento del papel de la agricultura en el desarrollo de los municipios es que ha sido discriminada por favorecer la extracción de minerales e hidrocarburos por políticas sectoriales, políticas macroeconómicas, fiscales y de comercio exterior que reducen el crecimiento de las regiones y la sociedad que allí sobrevive. Cuando hay reducción del crecimiento agrícola reduce el crecimiento económico global (Mellor, 1961). Cuando la agricultura crece, hay altas tasas de crecimiento económico porque los recursos usados para el crecimiento agrícola son solo competitivos con otros sectores, por eso en la política se considera que el crecimiento agrícola tiende a ser adicional a los demás sectores y un estímulo al desarrollo del campo (Albán, 2011).

Dado que los gastos de la población dan mayor peso a los bienes nacionales que, a los importados, a diferencia del comportamiento de los consumidores urbanos, se genera un alto efecto multiplicador sobre el ingreso global como consecuencia de aumentos de los ingresos agrícolas y rurales, detectado en muchos países” (Mellor, 1961). Esto es aplicable a la actualidad dado que la población rural en su mayoría sigue siendo pobre, haciendo que su consumo sea principalmente en alimentos, debido a la falta de excedentes para acceder a otros bienes y servicios y teniendo en cuenta que en las zonas rurales generalmente carecen de estas alternativas. Tal como lo menciona (Perry, 2010) la pobreza tiene un marcado carácter rural, la población rural depende en gran medida del sector agropecuario para su subsistencia y la mayoría tiene ingresos muy bajos, donde el 70% de los ocupados devenga menos de un salario mínimo. Así, a medida que las economías crecen, las actividades no agrícolas adquieren más importancia en las zonas rurales. Sin embargo, su desarrollo depende en parte del crecimiento agrícola. Los dos se complementan, no se sustituyen en el desarrollo rural (Mellor, 1961).

3.4. El cultivo de arroz como agricultura alternativa

Para entender el panorama bajo el cual los pobladores del municipio de San Andrés de Tumaco le apuestan al cultivo de arroz como alternativa de cambio, es necesario entender la complejidad en la que se basan los sistemas de producción que exige un aspecto estructural (espacio) y un aspecto funcional (tiempo), como lo expone Rosnay (1975) al referirse a la idea general de un sistema que permite tratar un problema genérico a partir de la sinergia entre disciplina y conocimiento. Dentro del modelo de sistema de producción que tienen los cultivadores de arroz del municipio, se evidencia un cultivo tradicional que fue desestimulado hace algunos años por la aparición de cultivos ilícitos como la hoja de coca.

Muchos agricultores preocupados por retomar esta idea decidieron emprender nuevamente la producción de arroz en Tumaco, enfrentando a quienes no querían permitir la siembra. Al sembrar una hectárea, el campesino obtiene rentabilidad solo si encuentra apoyo de quienes pueden comercializar, por esta razón existen actualmente diferentes agrupaciones formalizadas para mejorar el nivel de vida de los productores y contarle a la gente la importancia de sembrar arroz y cambiarlo por el cultivo de coca (Colombia Responde, 2017). Aunque en el pasado cercano, alcanzó a sembrar más de 3.000 hectáreas por año en cultivos de arroz, Tumaco siguió padeciendo la violencia que obliga a campesinos de áreas apartadas a aceptar el cultivo de la coca, lo que podría explicar por qué su área ha bajado tanto. Adicionalmente, no hubo articulación entre la industria y el primer eslabón de la cadena, esto queda en evidencia cuando

se observa que el cultivo fue impulsado principalmente por gente foránea a la región que en búsqueda de reducir sus costos llegaron a Tumaco. Este impulso estuvo dado por Arrocería La Esmeralda, sin embargo, la difícil situación de seguridad fue uno de los factores que no permitió que el arroz mantuviera un crecimiento vertiginoso en el municipio.

Según la Federación Nacional de Arroceros, el sector arrocero ha sufrido cambios que lo exponen a retos para sostenerse ante los últimos acuerdos comerciales con productores principalmente exportadores como EE.UU. y de las nuevas amenazas por parte de la Comunidad Andina. Se trata de elegir la mejor línea de producción para cada región, de mejorar el sostenimiento técnico y mejorar los lineamientos del incentivo de almacenamiento, producción e ingreso, porque algunos productores aún practican una economía artesanal con el fin de asegurar oportunidad alimentaria para su familia. Aunque Colombia cuenta con productos de calidad, el enfrentar los TLC firmados por el Gobierno con economías desarrolladas, ha dejado un desánimo en los productores porque deben soportar el ingreso de productos internacionales a menor costo que son fuertemente subsidiados por sus países de origen. Esta situación también resiente los nuevos proyectos emprendidos en zonas como Tumaco por la baja operatividad que esto representa para los pequeños productores y por las características particulares de la región.

4. METODOLOGÍA

Esta investigación está basada en un estudio de caso, y tiene como referentes para la construcción metodológica los elementos conceptuales desarrollados en apartados anteriores en dos sentidos. En primer lugar, el desarrollo rural territorial, teniendo como eje la dimensión productiva, pero comprendiendo desde una mirada más amplia los elementos de contexto que se relacionan con dicha dinámica. Y, en segundo lugar, el desarrollo en el posconflicto, teniendo como punto de partida una mirada sobre las condiciones necesarias para generar una posible estabilidad económica y social donde se hace necesario tener en cuenta la relación y participación de comunidad, sector privado y Estado.

El estudio de caso se define, en primer lugar, por la selección del municipio de San Andrés de Tumaco, reconociendo unas condiciones geográficas particulares que llevaron a que la dinámica del conflicto armado y la dinámica productiva se desarrollaran de una forma particular como fue planteado en la caracterización del problema. Se parte acá de reconocer en el estudio de caso, el aporte que brinda para la profundización en lo local, sin que esto desconozca la relación de esta escala con dinámicas de orden regional, nacional e internacional. Por otro lado, para el estudio de caso se definió el cultivo de arroz por varias razones. En primer lugar, porque ha tenido una presencia histórica en el territorio, al tiempo que ha tenido una dinámica particular en el periodo de tiempo seleccionado (2015-2018) que pasa de una tendencia al crecimiento a una rápida caída. En segundo lugar, porque ha sido planteado como una opción posiblemente viable para el desarrollo rural, por comunidades, empresas privadas, y el gobierno que lo incluye dentro de los productos para los programas de sustitución de cultivos, siempre y cuando se tengan en cuenta los resultados de este trabajo de investigación que esclarece las dificultades que afrontaron y aún afrontan los productores que siguen apostándole a este cultivo en el territorio.

Teniendo en cuenta el estado del conocimiento realizado sobre el problema de la construcción de territorios estables económica y socialmente en el marco del conflicto armado, se definen alrededor del punto de observación (la dinámica del cultivo de arroz), tres fenómenos donde se profundiza la mirada, la ausencia del Estado, el cultivo de coca, y el conflicto armado, que son los que han sido planteados por diversos autores como causa del problema, y que serían contemplados acá como los elementos del contexto sociopolítico.

Gráfica 10. Dinámica productiva del arroz en San Andrés de Tumaco



Fuente: Elaboración propia

Así, teniendo la mirada relacional, se abordará cada uno de estos campos de la siguiente manera. La dinámica productiva del arroz se caracterizó desde un enfoque productivo-económico, abordando las principales variables de la producción, estructura agraria, condiciones de producción (insumos, herramientas, prácticas) y dinámica de producción, tomando el agricultor como la unidad de observación. Esta caracterización se realizó por medio de datos estadísticos recolectados semestralmente en el periodo 2015-2018, que se complementó con los datos del III Censo Nacional Agropecuario. Desde esta misma perspectiva se analizó la dinámica del cultivo de coca, aunque no de manera tan detallada, pero con el fin de encontrar relación en las dos dinámicas de producción, se tuvo en cuenta también informaciones estadísticas sobre las dinámicas de producción de otros productos importantes en la región como la palma de aceite, y el cacao, pero sin profundizar en ellos. Adicionalmente, se realizó una entrevista semiestructurada a 13 productores de arroz, para analizar, desde su perspectiva, tanto las razones para cultivar arroz, como las razones para su declive (Anexo 1).

La intensidad e impacto del conflicto armado se abordó a partir de información secundaria y primaria, que se retoma de la sección de antecedentes, estadísticas de hechos victimizantes, y entrevistas con pobladores. Esta no para profundizar ni dar cuenta del entramado complejo del conflicto armado regional, sino en función de su relación con la dinámica del arroz descrita

previamente, se realizó a partir de información secundaria de prensa y de datos estadístico de hechos delictivos. Estos elementos que son planteados acá como de contexto, mantendrán una mirada histórica, para poder profundizar en el periodo definido.

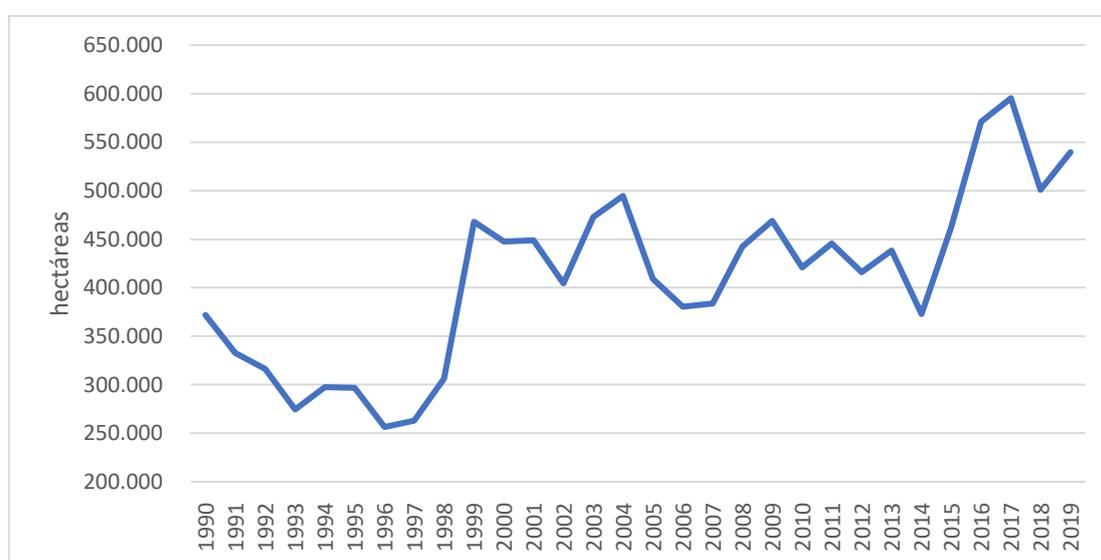
Finalmente, la ausencia o presencia del Estado, entre 2015 y 2018, teniendo como eje la implementación de los acuerdos de paz con las FARC. Se tuvo en cuenta para esta dimensión la caracterización del mapa de actores que se han articulado con estos programas, reconociendo que, en San Andrés de Tumaco, además de la nueva institucionalidad creada en el marco de la justicia transicional, hay un gobierno local con una historia más larga y hay presencia de organismos internacionales incidiendo en la forma como se implementa el acuerdo. Además de abordar el posconflicto en esta dimensión, se identificó en la historia del municipio elementos claves para comprender la estructura de poder actual. El abordaje metodológico de esta dimensión como de las anteriores se hizo en función de su relación con la dinámica de cultivo de arroz que está previamente descrita. Se recolectó información de fuentes secundarias, documentos e informes institucionales y prensa, y se indagó también a los pobladores seleccionados.

5. RESULTADOS - El cultivo de arroz en Tumaco, entre 2015 y 2018

5.1. El cultivo de arroz en Colombia

El cultivo de arroz se ha configurado en Colombia como uno de los cultivos más relevantes, ya que concentra el 7% del área agrícola nacional y es el segundo cultivo de ciclo corto en importancia según los resultados del Censo Nacional Agropecuario llevado a cabo en 2013. Además, se encuentra en la mayor parte del territorio nacional (más de 210 municipios en 23 departamentos)² y ha sido uno de los sectores más protegidos de la competencia externa, lo que podría explicar su bajo dinamismo a través del tiempo, reflejando así un estancamiento en este cultivo vital de la canasta familiar. Lo anterior es verificable al observar las estadísticas de área: desde 1990 hasta 2019, en promedio, han estado alrededor de las 409.938 hectáreas. También es de resaltar que la inestabilidad del cultivo se da por las distorsiones en el mercado del arroz³ que, debido a sobreproducciones como la del 2004 y más recientemente la del 2017, pone en riesgo la economía de las familias que se sustentan en este cultivo.

Gráfica 11. Serie histórica de las siembras de arroz en Colombia



Fuente: Fedearroz – Elaboración propia

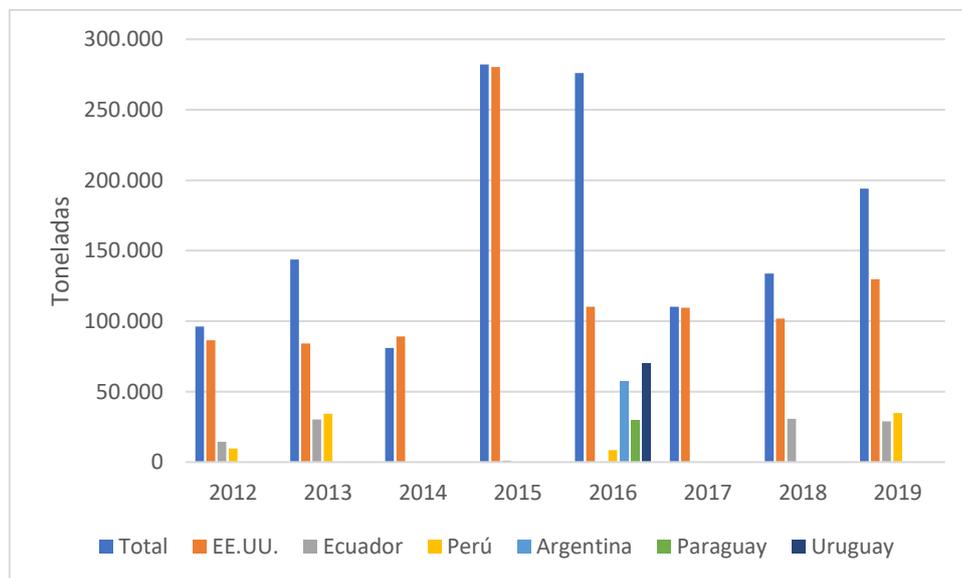
² IV Censo Nacional Arrocerero, 2016.

³ No solo en Colombia sino en todo el mundo, según el USDA, EE.UU. tiene un subsidio llamado Farm Bill, el cual se le da a varios productores del sector agropecuario incluidos los productores de arroz, programa que finalizó en el 2019 y que está vigente desde el 2014. Tailandia tenía un programa de ayuda de compras de arroz por el cual se aumentaron los inventarios a nivel mundial, lo que explica el bajo precio del arroz a nivel internacional y fue un programa que sufrió muchas críticas por los casos de corrupción de la cual su ex primer ministra Shinawatra fue condenada.

A pesar de su relevancia en área, Colombia no abastecía su consumo interno, ya que aproximadamente se suplía el 90% y un 10% debía ser importado. Aunque antes del 2015 este sector se veía afectado por el contrabando, a partir del cierre de frontera con Venezuela, al país dejó de ingresar una suma importante de contrabando, haciendo que se redujera la oferta y que por lo tanto aumentaran los precios del paddy verde, lo que estimuló las siembras de arroz a partir de dicho año. Con el aumento de área sembrada en el 2016, se obtuvo una producción histórica, que hizo que el país fuera autosuficiente y que se deprimieran los precios en el 2017, año en el que también se aumentó el área, logrando la mayor área sembrada registrada a la fecha, la cual alcanzó las 595.374 hectáreas.

Con respecto al comportamiento de las importaciones, estas han venido cambiando en el tiempo de acuerdo con los tratados de libre comercio que ha venido suscribiendo Colombia. Esto es observable en los últimos ocho años, cuando entró en vigencia el acuerdo comercial con EE.UU., donde este país se posicionó como el principal socio comercial de Colombia y las importaciones provenientes de la CAN se redujeron, pero en los dos últimos años han aumentado, aunque sin superar la participación que tiene EE.UU.

Gráfica 12. Importaciones de Colombia en términos de arroz blanco por país de proveniencia 2012-2019

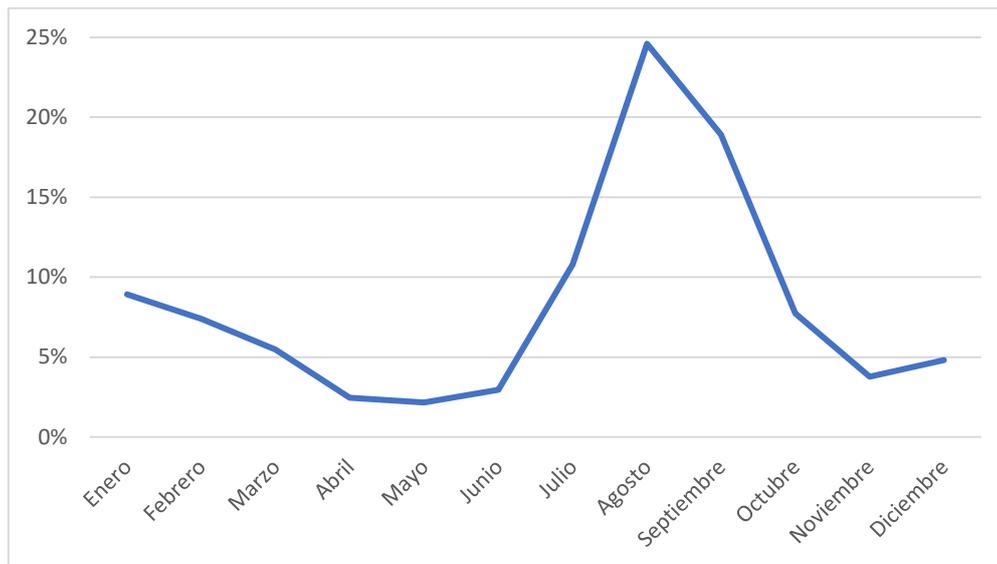


Fuente: DANE – Elaboración propia

La producción de arroz en Colombia está localizada fundamentalmente en cuatro departamentos: Casanare, Meta, Tolima y Huila, los cuales han aportado alrededor del 75% de la producción nacional. A su vez existe un comportamiento estacional de la producción como se puede observar en la gráfica 13, razón por la cual el gobierno nacional interfiere este

mercado con el fin de estabilizar los ingresos de los productores a través de un instrumento denominado Incentivo al Almacenamiento. Esta estacionalidad es efecto de la falta de infraestructura de riego del país, razón por la cual los productores de la zona oriental del país deben ajustarse a sembrar en la época habitual de lluvias (abril-mayo), lo que genera una concentración de siembras y así mismo de cosecha, generando una sobreoferta estacional que ocasiona una reducción del precio al productor.

Gráfica 13. Estacionalidad como porcentaje de área cosechada de arroz en Colombia



Fuente: Elaboración propia con datos de DANE-Fedearroz (2012-2019)

De otra parte, el cultivo del arroz es un cultivo que tradicionalmente se ha asociado con pequeños productores (Forero, 2003). Así mismo, se ha identificado como una limitante del eslabón agrícola el tamaño de los predios, donde predominan los agricultores pequeños y marginales (Martínez, 2005) evidenciando así su baja tecnificación. Según los datos del último Censo Nacional Arrocerero (2016), el porcentaje de Unidades Productoras de Arroz -UPA- aumentó 45,6% con respecto a los resultados del censo de 2007. Igualmente, se aprecia que la mayor parte de las UPA son pequeñas y medianas: el 71,7% de las UPA registradas durante el primer semestre de 2016 eran menores a 10 hectáreas y el 23,9% eran áreas que correspondían entre 10-50 hectáreas. Es decir, el 95,6% de las UPA son pequeñas y medianas, pero estas responden por el 48,8% del área cultivada y el 59,4% de la producción, en contraste, el 4,4% del resto de UPA responden por aproximadamente el 40% de la producción y del área, una gran concentración de la tierra y por lo tanto de la producción, como sucede en general en el sector agropecuario.

La Federación Nacional de Arroceros -Fedearroz-, ha clasificado en 5 zonas arroceras los resultados de los datos estadísticos que se producen. Esta clasificación obedece a características agroclimáticas y espaciales más que a características propias de la región. Esta información estadística ha sido usada para sustentar las políticas de apoyo que ha recibido el sector por parte de diferentes gobiernos. Es así como en 2004, 2016 y 2019 se definió el incentivo al almacenamiento, dando como resultado las mayores cantidades de arroz paddy seco almacenado, los cuales fueron de 337.600⁴, 389.882⁵ y 364.703⁶ toneladas respectivamente.

5.2. El cultivo de arroz en San Andrés de Tumaco

En Tumaco, el cultivo de arroz ha sido una de las apuestas productivas de la región, tanto dentro de la economía de subsistencia familiar, como para una economía de producción para la comercialización. Esto, además, tiene que ver con las condiciones ecosistémicas del territorio. El Mapa 1, elaborado por la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria -UPRA-, muestra la aptitud del suelo para el cultivo comercial de arroz secano, en el cual se menciona que para el primer semestre en el departamento de Nariño, según la aptitud alta, media y baja se contaría con 318.888 hectáreas disponibles para este cultivo, y de estas 45.559 hectáreas tendrían una aptitud alta, las cuales se encuentran principalmente en el municipio de Tumaco como se observa en el mapa.

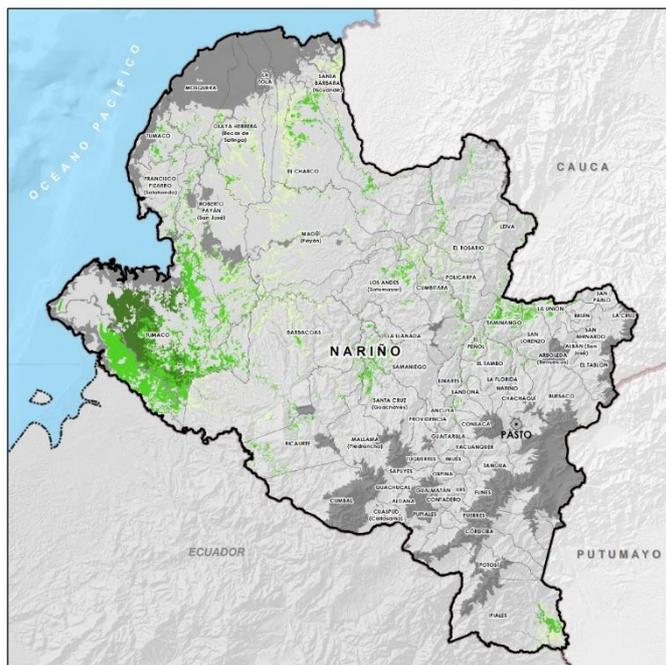
Los cultivos de arroz en el municipio coinciden con la zona de mayor aptitud para estos, aunque también tiene que ver con el acceso a la única vía para su comercialización y coincide con la fuerte presencia de los dos cultivos más importantes del municipio, la palma y el cacao. La zona de carretera está conformada por aquellos centros poblados como Llorente (principal centro poblado de la zona), La Guayacana, Tangareal y Chilvi Buchely articulados a la vía Pasto – Tumaco (92 km en el municipio). En esta zona existe una alta presencia de cultivos de palma de aceite y cacao, y poco a poco el cultivo de arroz ha tomado auge (Alcaldía Municipal de Tumaco, 2008, pág. 19).

⁴ III Censo Nacional Arrocerero, página 7, febrero de 2008.

⁵ MADR 2017.

⁶ Información tomada de la Bolsa Mercantil de Colombia 2019.

Mapa 1. Zonificación de aptitud para el cultivo comercial de arroz seco

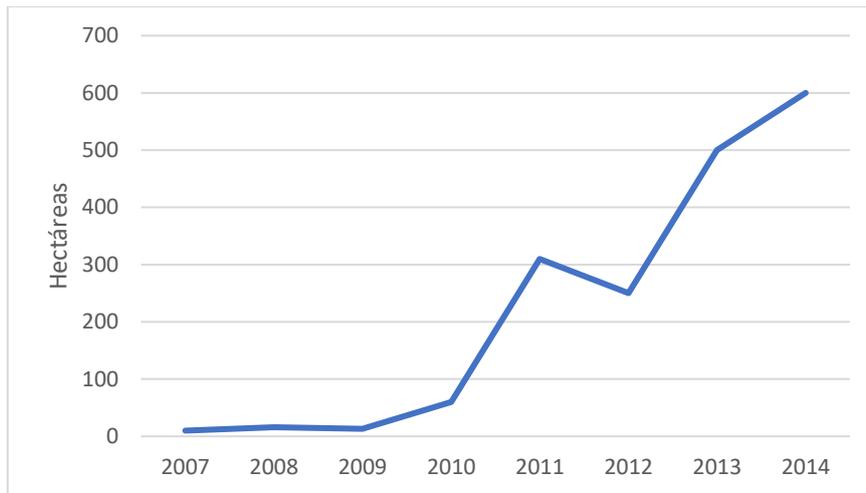


Fuente: UPRA 2016

Si bien, el arroz nunca se ha planteado desde la planeación municipal como un cultivo principal, siempre ha estado presente en las caracterizaciones económicas de la región, en una condición particular que lo ubica tanto como cultivo de subsistencia o como un cultivo con destino a la comercialización o de carácter semi-industrial, es decir que tiene algún nivel de procesamiento (Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga, 2014) . Ha estado además siempre asociado a otros cultivos como el cacao.

El comportamiento del cultivo de arroz entre 2007 y 2014 mostraba un comportamiento creciente, lo que lo ubicaba dentro de apuestas productivas de pobladores e instituciones, diferente al cacao, al coco o la palma, además por pensarse como una producción de menor escala. El crecimiento del producto había sido exponencial en estos años como lo muestran los siguientes datos del Ministerio de Agricultura.

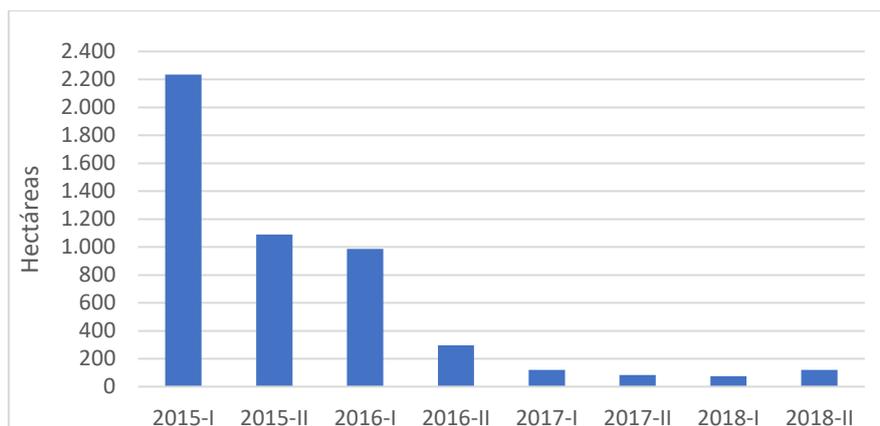
Gráfica 14. Área sembrada en arroz en San Andrés de Tumaco 2007-2014



Fuente: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural

En 2015, año en que inicia el periodo seleccionado para profundizar en esta investigación, el cultivo de arroz estaba en una dinámica de crecimiento. Las noticias sobre el desarrollo de este cultivo habían además generado expectativas en poblaciones aledañas que llegaron al municipio a buscar posibilidades para su producción. La pudrición del cogollo en el caso de la palma que se había dado unos años antes había puesto en alerta sobre la necesidad de tener más opciones productivas y el arroz fue sin duda una de las opciones, sin embargo, el comportamiento posterior a 2015 mostró una tendencia totalmente contraria a estas expectativas como lo muestran los datos tomados por Fedearroz.

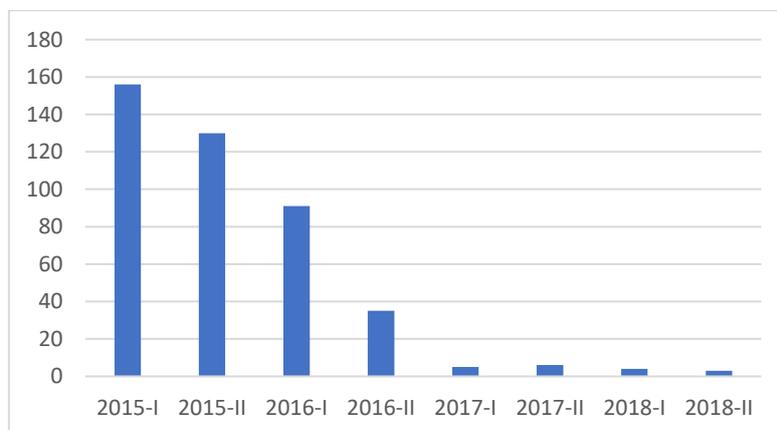
Gráfica 15. Área sembrada en arroz en San Andrés de Tumaco, por semestre 2015-2018



Fuente: DANE-Fedearroz, IV Censo Nacional Arrocerero.

Mientras entre 2007 y 2014 se pasó de 10 hectáreas a 600 hectáreas sembradas según los datos del Ministerio de Agricultura, el censo realizado por Fedearroz muestra que en 2015 el área sembrada fue de 2.236 hectáreas en el primer semestre y 1.089 en el segundo, y pasó a la más baja siembra en el primer semestre de 2018, únicamente 75 hectáreas sembradas. En 2015, año de mayor siembra de arroz, había en Tumaco, 156 productores, de los cuales 54 eran arrendatarios, 103 eran propietarios y 1 tenían otro tipo de tenencia (un productor puede pertenecer a más de una tenencia), la producción se distribuía en 50 veredas, siendo las de mayores áreas cultivadas Pueblo Nuevo (300 ha), seguido de Inguapi del Guadual (261 ha), Chilvisito (150 ha), y Km 36 (143 ha).

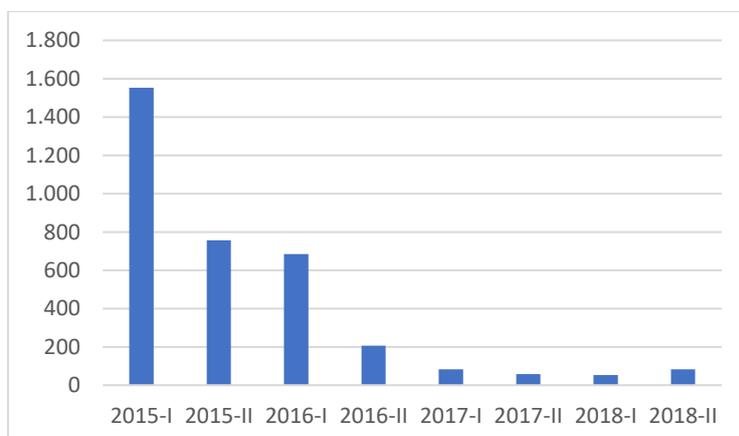
Gráfica 16. Número de productores en San Andrés de Tumaco 2015-2018



Fuente: DANE-Fedearroz, IV Censo Nacional Arrocero.

La disminución de productores y de área cultivada, evidentemente significó la disminución paralela de los empleos directos que durante el periodo descrito generó la actividad arrocera en el municipio.

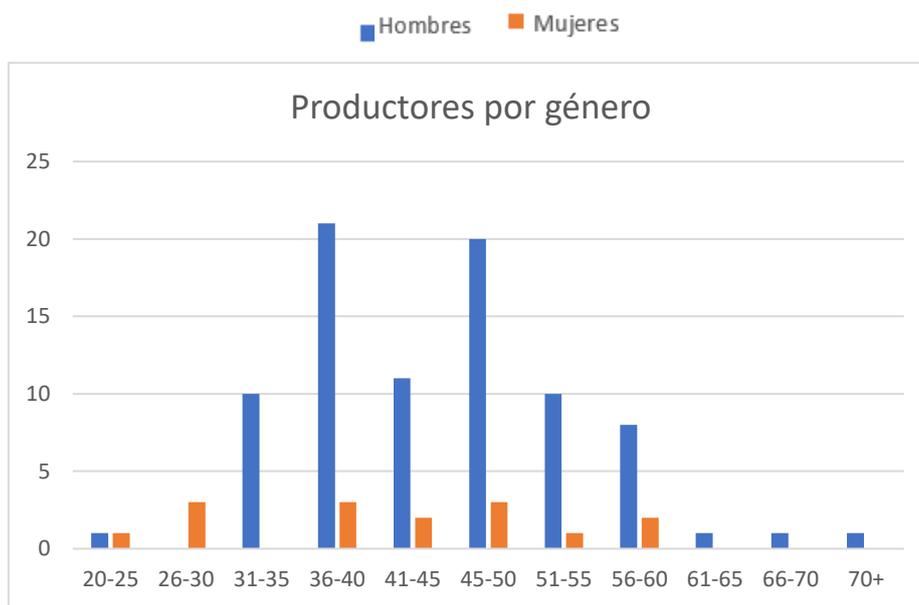
Gráfica 17. Empleos generados por el sector arrocero en San Andrés de Tumaco 2015-2018



Fuente: DANE-Fedearroz, IV Censo Nacional Arrocero, MADR.

Las características demográficas de los productores de arroz en el 2016 muestran una concentración de los productores, en su gran mayoría hombres, en el rango de edad entre 31 y 60 años, y una casi inexistente población joven, menor de 30, dedicada a esta actividad.

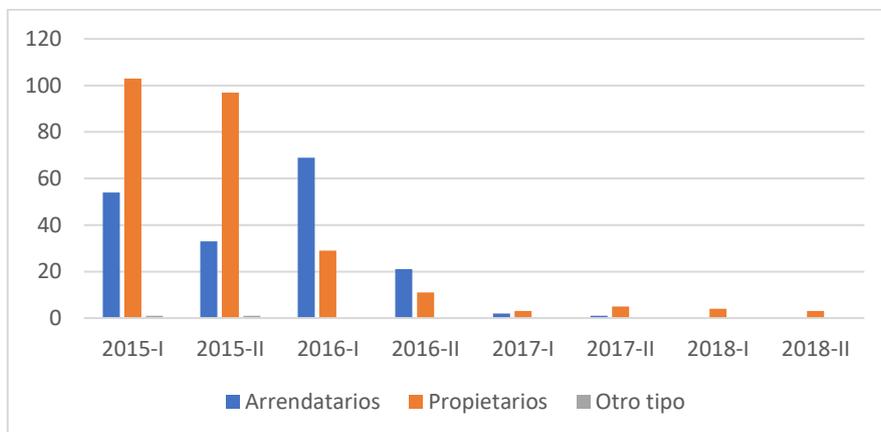
Gráfica 18. Número de productores por género y edad en San Andrés de Tumaco 2016



Fuente: IV Censo Nacional Arrocerero – elaboración propia

Por otro lado, el tipo de tenencia de la tierra nos muestra un cambio del año 2015 durante el cual fue mayor la proporción de productores propietarios al año 2016, esta relación cambia habiendo un aumento de los arrendamientos. Esto puede ser resultado de una dinámica productiva común, la primera cosecha suele ser buena debido a que los suelos están descansados, esto lleva ante la expectativa a que se arrienden tierras para aumentar los cultivos.

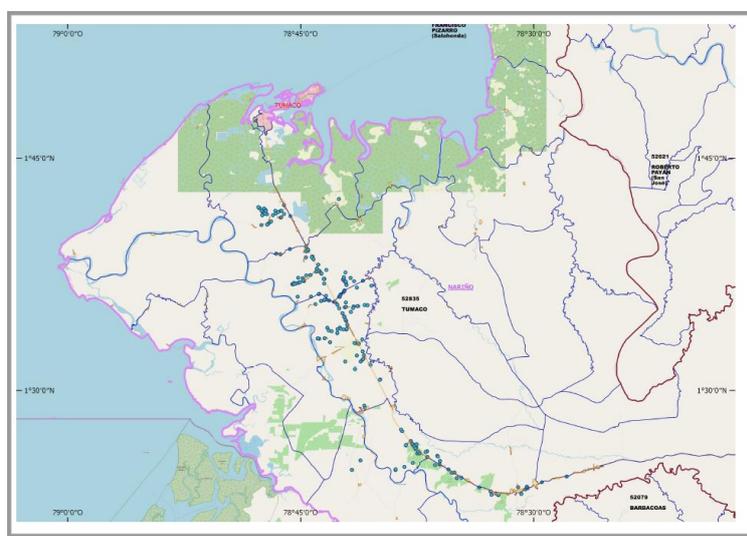
Gráfica 19. Tenencia de la tierra, productores de arroz 2015-2018



Fuente: DANE-Fedearroz, IV Censo Nacional Arrocerero.

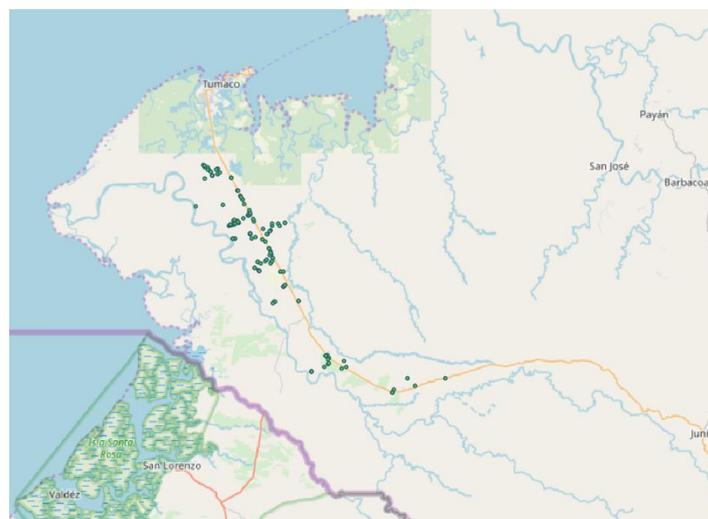
La distribución espacial que evidencian los siguientes mapas, muestra la disminución abrupta de las fincas cultivadoras de arroz. En 2015 el área registrada de siembra de arroz fue de 2.236 hectáreas en el primer semestre y 1.089 en el segundo semestre, esto distribuido en un total de 156 y 130 productores respectivamente, como se ve en el mapa, los cultivos se han concentrado en la zona cercana a la carretera. En 2016, se evidencia una disminución en el número de fincas arroceras, sin embargo, aún se ve una presencia a lo largo de la carretera. Para este año, se registraron 987 y 297 hectáreas sembradas en primer y segundo semestre, y 91 y 35 productores respectivamente.

Mapa 2. Cultivos de arroz en 2015



Fuente: Fedearroz – elaboración propia.

Mapa 3. Cultivos de arroz en 2016



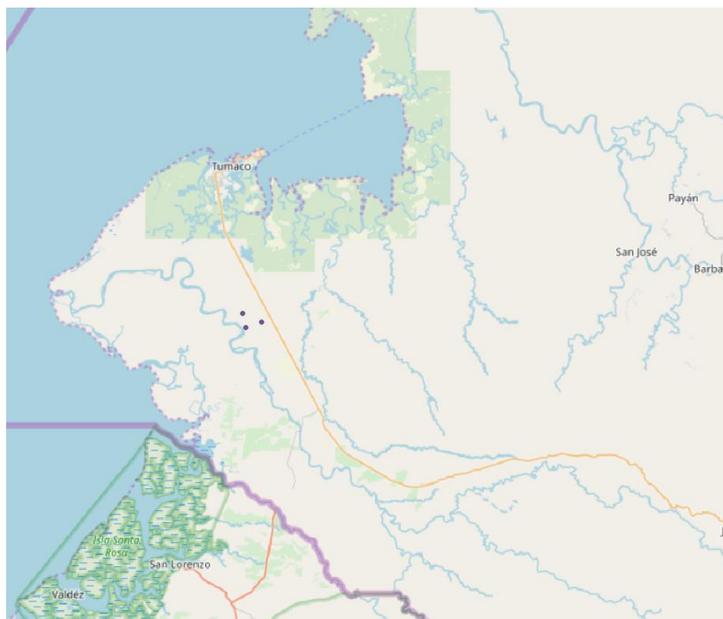
Fuente: Fedearroz – elaboración propia.

Mapa 4. Cultivos de arroz en 2017



Fuente: Fedearroz – elaboración propia.

Mapa 5. Cultivos de arroz en 2018



Fuente: Fedearroz – elaboración propia.

El panorama en 2017 y 2018 ya nos habla de una practica desaparición del cultivo, en 2017 las fincas que se mantienen se encuentran concentradas en Chilvi y un par en la línea de la carretera, en 2018 las fincas de la carretera también desaparecen quedando unicamente las que se ubican practicamente cerca al molino.

5.3. La percepción de los cultivadores sobre las causas del declive

Un tema recurrente en las entrevistas realizadas a los 13 productores es que, en los diferentes periodos de cosecha, se dieron unos comportamientos muy diferentes, y esto generó incertidumbre y bajó el interés de los pobladores en apostarle a este cultivo. Sobre las razones de este comportamiento en el cultivo y la cosecha hay diferentes posiciones en las opiniones recopiladas durante el trabajo de campo.

Un primer elemento es el clima,

“Tumaco tiene unas bondades a nivel agroclimático, pero, como estamos cerca del Ecuador tenemos la diferencia y el arroz requiere de unas bondades. Entonces Tumaco tiene el brillo solar, solo a principios del año, más no todo el año. En las siembras que hicimos nosotros a principio de años nos fue bien con distintas variedades, entonces yo sí considero que algunas veces yo soy un poquito atravesado a la hora de producir calidad y no una cantidad como pérdida. Nosotros tuvimos una muy buena producción, como decía por unas bondades climáticas de la región” (Cuevas, 2016).

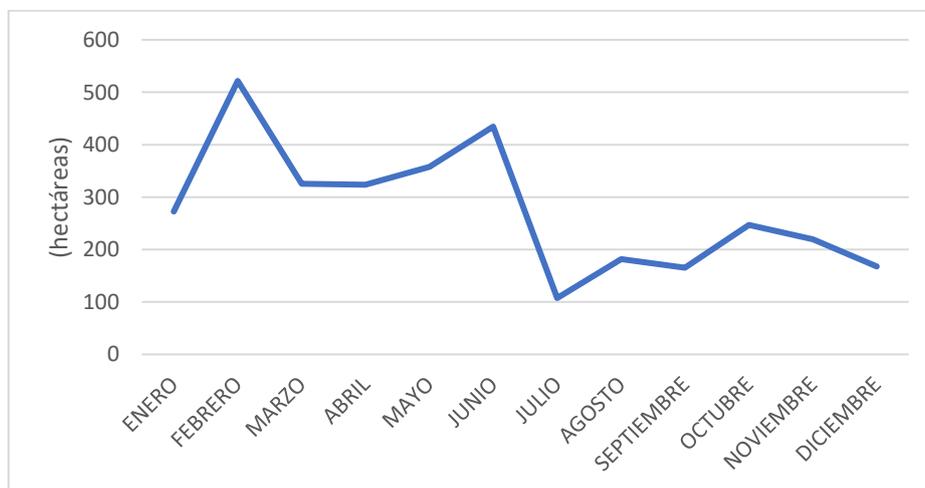
Mientras que para unos las condiciones climáticas eran causa de una mejor productividad de arroz, para otros, la variación en la humedad terminó en grandes dificultades

“Es que el clima acá no es una constante es muy variable... no es una constante que digamos que estamos en verano, verano, y estamos en invierno, invierno, como digo a veces cuando, generalmente están en invierno acá estamos en verano o lo contrario, cuando están en verano acá empieza a llover... aquí mismo, aquí mismo... en la finca están cayendo 90 milímetros de precipitación, son 90 milímetros y a tres kilómetros no está lloviendo, de ese tamaño es la cosa. Para uno programarse, como nos pasó este año, hace dos meses cayó un aguacero de ciento y pico que yo no lo veía en por lo menos 15 años, un aguacero de ese tamaño... durísimo, toda la noche y casi todo el día. Y entonces teníamos programado siembras, después de que salió el sol, vamos a sembrar, el suelo ya estaba compactado. Tenemos que sembrar, porque tenemos que sembrar. Y se me perdió casi todo ese lotecito de 6 hectáreas... para poder sembrar el lote tiene que haber, mira que quede sueltico y todo. Para sembrar ya necesitamos agua, entonces si esperamos que haya verano para adecuar un lote tendremos que esperar... es que ya no podemos saber cuándo es verano... y si hay invierno, entonces o uno adecua el lote, entonces ya se vuelve todo fangoso. Ya todo se vuelve barro... hay que jugársela,

yo dejé de pensar en eso...Aquí se siembra, cuando quiere...mejor dicho, es prácticamente a la suerte...” (Agricultor, 2017)

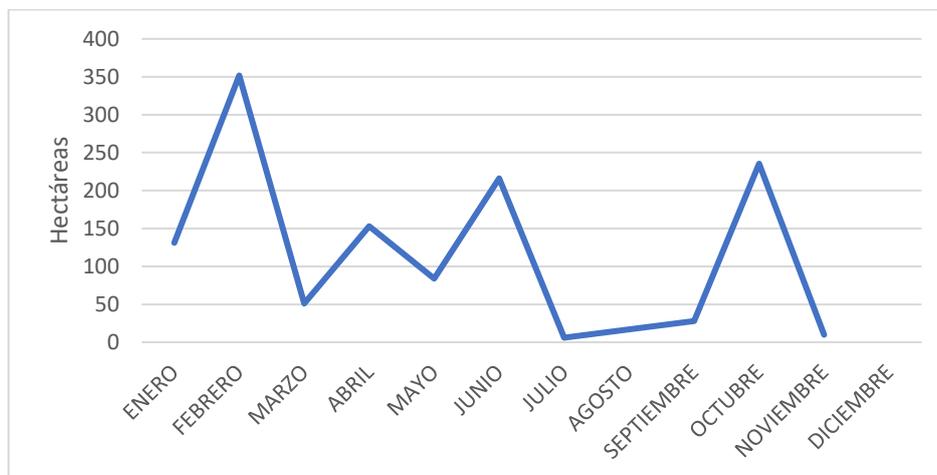
Lo particular de esta investigación es que no existen registros actuales a este nivel de detalle publicados y en relación con lo anterior, uno de los análisis que surgen de la primera encuesta arrocera hecha por Fedearroz es que la distribución de las siembras es completamente atípica a lo que se espera en una zona que siembra bajo el sistema seco, ya que la siembra no presenta estacionalidad, lo que podría indicar que hay lluvias constantes todo el año o que los productores no contemplaban el factor clima, esto queda en evidencia en los años de mayores siembras 2015-2016.

Gráfica 20. Área sembrada por mes en el año 2015



Fuente: DANE-Fedearroz

Gráfica 21. Área sembrada por mes en el año 2016



Fuente: IV Censo Nacional Arrocero.

De acuerdo con la percepción de los expertos entrevistados, junto con el manejo del clima el declive del cultivo de arroz tuvo que ver con un desconocimiento sobre ciertas prácticas productivas, el manejo de la semilla, del suelo y de los agroquímicos.

“Parte de la Adopción Masiva de Tecnología es eso, saber cuáles son las condiciones de la variedad (semilla) y en qué momento sembrar la variedad y en qué condiciones sembrar...” (Cuevas, 2016)

“La semilla libera humedad y está en un ambiente donde el ambiente es alto en humedad, en vez de liberar humedad qué hace, ahí comienza a deteriorarse, comienzan las enzimas a deteriorarse, las enzimas son el vehículo para que los aminoácidos trabajen y desarrollen la germinación, entonces que pasa, comienza a subir el ácido abscísico y comienza a bajar el ácido giberelico hasta ahí llegó la semilla... Hay que tener mucho cuidado con el corte de la semilla, la semilla se vende por tabla a un promedio de 22% de humedad, porque si tú la cortas con un 26% de humedad, corres el riesgo de que la semilla se caliente y al calentarse te mata el embrión y al calentarse coge un color amarillo. Por eso el secamiento también es importante...Claro, un lote que va a sembrar para multiplicación de semilla tiene que ser un lote nuevo o de descanso, no puede ser cualquier lote, tiene que estar descontaminado, tiene que estar libre de malezas nocivas y de malezas prohibidas. Y que esté aislado de otros lotes de arroz” (Barona, 2016).

Esta situación parece contradictoria con el planteamiento de que desde la década de los 60 existe una producción de arroz importante en la región, sin embargo, lo que nos muestran los datos tomados en 2016 en el censo arrocero, es que los productores en este momento no tienen una tradición en el cultivo, lo cual explicaría en buena parte la situación de desconocimiento frente a diferentes procesos de su producción que son repetitivos en las entrevistas, mostrando así que los productores se mueven de una actividad a otra o como informa un antiguo productor.

“Las personas buscaban una alternativa, algo más rentable y que generara más flujo, adicional que fuera lícito, pero faltó más tecnología, mucha más investigación de materiales, preparación de los suelos, porque yo me di cuenta de que dañé suelos por exceso de labranza.” (Agricultor, 2020)

Tabla 4. Antigüedad como productor en el municipio de San Andrés de Tumaco 2016

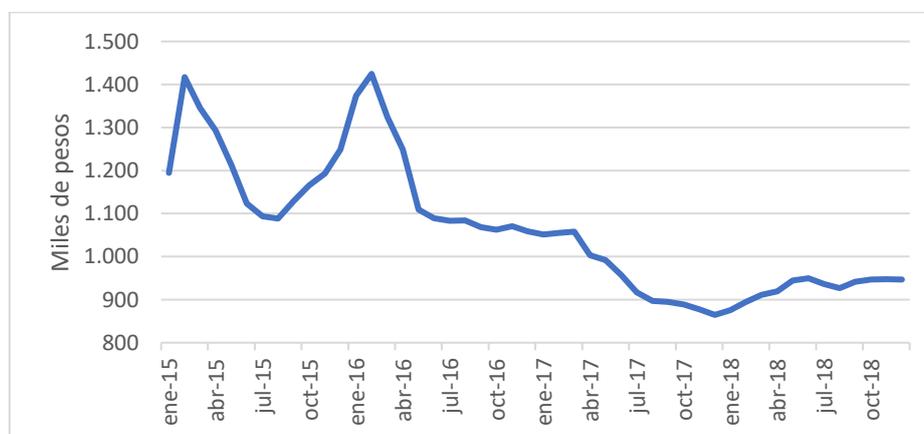
Años que es productor de arroz 2016		
Años	Productores	Área (ha)
4-5	3	60
3	4	222
2	53	675
1	38	326,5

Fuente: IV Censo Nacional Arrocerero

Solo dos productores aseguran llevar 5 años produciendo arroz, y la gran mayoría (91) respondieron llevar 1 (38) y 2 (53) años. Si sumamos a este dato el hecho que únicamente el 16% de los productores tomaron el arroz como una actividad principal, mientras que un 84% la ubica como una actividad secundaria o complementaria, se evidencia que, si bien se plantea como un cultivo potencialmente apto para ser parte de la economía tumaqueña, no resultó ser la apuesta fundamental de los productores y tampoco una estrategia central en el gobierno local.

Se evidencia así una gran rotación de los productores arroceros, en donde no hay una acumulación de experiencias, las expectativas que generaron el aumento generalizado del precio del arroz (gráfica 22) fue una de las razones para que un buen número de agricultores decidieran iniciar esta actividad, sin embargo, la poca planeación y acompañamiento no permitió que se convirtiera en una actividad permanente, por otro lado, no se evidencia un reconocimiento de la tradición arrocerera del municipio, que permita aprovechar los conocimientos locales y los procesos de recuperación de semillas de arroz propias como los que ha venido realizando la comunidad Awá.

Gráfica 22. Precio del arroz paddy verde en Colombia 2015-2018



Fuente: Fedearroz.

También las condiciones de precio favorecieron en un inicio las siembras, pero con la reducción del precio, los productores vieron una disminución drástica de sus ingresos, e incluso algunos tuvieron pérdidas. Se estimaba que para la época el costo por hectárea podía estar alrededor de los 2 millones a 3 millones de pesos y su utilidad podía estar entre 500.000 pesos y un millón por hectárea, nada mal para un ciclo de 4 meses, sin embargo, empezaron los inconvenientes.

Algunos de los productores entrevistados de hecho mencionaron que la semilla que estaban sembrando era ajena a la región, y que por lo tanto no daba los resultados que se esperaban, pero además que esta termina trayendo nuevos problemas para el manejo relacionado con la aparición de malezas sobre las cuales los productores no tienen conocimientos,

“Hay mucha gente que dice que la semilla de Fedearroz no es la mejor...que eso trae muchas plagas, muchas malezas que por eso esas malezas han llegado aquí. En mi lote no había caminadora, yo no traje semilla de otro lado, porque la compré de Fedearroz, me llegó arroz rojo también, afortunadamente yo lo arranqué y en la segunda cosecha no salió. No sé qué pasó, pero no salió. Yo no sé si tienen que ponerle más cuidado, a la supervisión de esos lotes de semilla (Agricultor, 2016)

“...yo empecé a sembrar aproximadamente hace dos años, inicialmente empezamos con una semilla que era Fedearroz 60, después pasamos a Fedearroz 67 y la última que sembramos una de Espinal, Escobal 312, siempre hemos venido de más a menos, y creo que el problema es la semilla, ahorita que he conversado con gente me dicen, bueno y porque no siembran lo mismo que están sembrando en Ecuador, Ecuador tiene experiencia de 9 o 10 toneladas por hectárea y Ecuador tienen las mismas condiciones sobre todo de San Lorenzo, Esmeraldas, que Tumaco, Atacame, creo que condiciones similares. El llamado a Fedearroz y a los que estamos en esto es porque no intentamos o porque no hacemos una investigación con esas semillas que se están dando, si puede haber un intercambio de tecnología a manera institucional con Ecuador, esa sería mi inquietud”. (Agricultor, 2017)

“El tema primero semilla, la asistencia técnica la podemos comprar, pero si nosotros le compramos a Blanquita la semilla, el agricultor simplemente le llega la semilla y no mira la fecha de fabricación. La semilla viene con una fecha de producción, que cuatro meses antes se está sembrando la semilla ya prácticamente vencida. El agricultor hace una prueba un kilo de arroz lo mete en un balde y mira qué cantidad de arroz le va a

salir, desde ahí, empieza ya el fracaso del agricultor, primero semilla. Segundo la variedad, no estamos escogiendo la variedad para esta zona” (Agricultor, 2016)

Uno de los fenómenos que se presentó fue el vaneamiento del arroz, que es una enfermedad que se produce en la espiga del arroz que no permite que se llenen los granos y afecta la calidad de esta:

“Acá se presentó un vaneamiento ni el verraco, un vaneamiento de la espiga, uno pensaba que la cosecha iba a estar bien y no, se vaneó mucho. Entonces no se ha sabido la causa, el por qué. Acá el clima no fue el propicio, ósea que, en ese tiempo, ahora parece que ya han estudiado, los de Fedearroz las épocas en que deben sembrar, pero en el tiempo en el que yo sembré, cada uno sembraba a la pata tolondra” (Agricultor, 2018).

Ante el desconocimiento de estos fenómenos, los productores hacían un mal uso de los insumos, abonos e insecticidas, que adicionalmente implicaron un costo extra

“los productos para los insecticidas uno los aplica en la época que no es...o muy tarde o muy temprano, hay que aplicarlo donde hay más ataque, hay más susceptibilidad de la planta, más que todo preventivo... Y por otra parte, el uso indiscriminado de insumos, hay gente que ve un gusanito y hay mismo aplica a todo y lo afecta, hay que dejar que el umbral sea el adecuado, pues el económico” (Agricultor, 2016)

Otro de los temas recurrentes hacía referencia a un desconocimiento en el proceso productivo, en el manejo del suelo:

“Yo sí soy consciente de que, en la preparación del terreno, ahí se está fallando. Se está fallando en lo que cosecha y en el tiempo de cosecha. En fecha de siembra, que aquí son impredecibles por el fenómeno de El Niño. Pronosticar ya en los cuatro meses, uno está jugando contra el tiempo.” (Agricultor, 2016)

La acumulación de experiencia es fundamental en este proceso como se había mencionado, efectivamente los productores que deciden continuar con el arroz empiezan a identificar las causas de las buenas y las malas cosechas y de esta manera reconocen cuales son las necesidades para consolidar una buena producción

“La embarrada de nosotros fue la cosechadora, no nos fue mal. Pero ahí vamos porque íbamos en 4.5 toneladas por hectárea... pues ya se había sembrado arroz... pues no está

mal, porque generalmente en tierras nuevas es donde siempre se saca más productividad, yo he hablado con personas allá que había sacado hasta 6 toneladas por hectárea...Pues yo le voy a hacer como mejor pueda, yo le he hecho mejoras al suelo, ya ahorita la segunda siembra que vamos a hacer allá mismo, le estamos haciendo estudios de suelo” (Agricultor, 2018)

“(...) prepararse mentalmente en que la primera siembra que yo hice fue en labranza mínima. Simplemente una sacudidita y ya. Y me fue muy bien, me animó por eso. No nos compliquemos tanto, si no podemos preparar la tierra, bueno, no la vamos a preparar bien, pero si manejemos el tema de malezas y el tema de malezas no lo manejamos bien, no lo manejamos bien... el tema de malezas eso es complicado, porque ya hay malezas que vienen muy tolerantes a los herbicidas, hay malezas que vienen del Tolima...esa es la otra, cómo llegaron las malezas...: he aplicado herbicidas por 50 años y esas las traemos pa acá. Hay que estar cambiando, el propanil venía para aplicar 4 a 5 litros por hectárea y ahora tienes que aplicar 7 a 10 litros y es el mismo propanil, y eso te sube los costos. Pero yo sigo pensando que es lo mejor alternativa para aquí para la gente. (Agricultor, 2017)

Los anteriores elementos planteados como causas del declive del arroz en Tumaco refieren principalmente a la práctica productiva y a su desconocimiento por parte de los productores que tampoco encontraron en las autoridades competentes un apoyo en relación con estas. Pero, además, se evidencia un problema de incapacidad institucional en la entrega de insumos, y claramente también una falta de disponibilidad de estos en la comunidad.

“La maquinaria no la hay a tiempo, el que tiene su maquinaria cuando hay cosecha. No, estoy ocupado, espéreme pa tal día... Tiene esa semana cosecha, viene y se sobremadura o se viene un invierno y se cae y que no que la máquina levanta todo, olvídese se desgrana” (Agricultor, 2016)

“Claro, esa es la dosis normal., la vaina de esos lotes que no crecieron no fue por lo que él dice, sino por lotes que nos pasamos de fecha y el abono ya nos llegó muy tarde. Entonces ya el ingeniero me dijo, esa ya es su decisión porque ya vamos 60 días y no aguanta echarle más abono. Entonces yo le dije, entonces echémosle algo un poco más económico. Otro fertilizante, pero ya no amonio, no recibió las tres abonadas una parte del lote” (Agricultor, 2018)

La falta de disponibilidad de la maquinaria, por un lado, y la falta de organización comunitaria en la cadena de producción permite que los costos sean definidos por los dueños arbitrariamente, un nuevo elemento que suma a la inestabilidad para el que siembra:

“No, ese señor, noooo, sabe ¿cuánto cobra por la cosechada? 500.000 pesos...y 35 hectáreas que son, entonces yo le voy a quedar debiendo a él, él ni ve y en Tumaco es duro sacar producciones altas. Le dije yo, cosechar es más caro que el arriendo, el arriendo es la mitad, por ahí no más mírelo”. (Agricultor, 2018)

Por otro lado, es importante resaltar una de las constantes en las entrevistas realizadas, una de las razones por las cuales los productores le apostaron al arroz fue la posibilidad que había de mecanizar este cultivo debido a la poca disponibilidad de mano de obra.

Aquí hay muchos problemas, uno de los problemas graves que tenemos es la falta de gente para trabajar. Entonces si siembras cacao, si siembras palma, si siembras cualquier otro tipo de alimento y no tienes gente, te tienes que ir para palma. El arroz te permite mecanizar muchísimo pienso que y a mí se me hace muy interesante que a los 4 meses ya sabes si ganaste o perdiste, pues y arrancas otra vez o lo que sea, pero uno sembrar palma ahora a 25 años y después qué, no sabes si eso va a servir o no va a servir. (Agricultor, 2017)

Esta apreciación del productor que fue recurrente en varias de las entrevistas a agricultores que viven en la zona, cuyo perfil fue el que se buscó, plantea como para el cultivador también es importante la posibilidad de consolidar una economía autónoma en su finca sin depender de las grandes inversiones con las que cuentan las empresas privadas.

Saliéndonos del sistema productivo de la finca, la posibilidad de que el cultivo de arroz se consolide como una economía funcional para las familias tumaqueñas tiene que ver con las condiciones de transformación y comercialización del producto. En 2018, el único molino que estaba funcionando en la zona es el que se llama San Andrés de Tumaco, ubicado en el kilómetro 28. El dueño del molino es a su vez productor de arroz, y es uno de los que ha mantenido el cultivo a pesar de su declive. La existencia de un solo molino les suma a los costos de producción que como se ha dicho ya vienen siendo altos por los insumos utilizados. Pero además no ha habido al parecer una organización que permita generar unos acuerdos aceptados entre los productores y los dueños del molino:

“Yo le digo al señor del molino, muy honestamente porque yo estoy comenzando, entonces tenemos que ayudarnos, qué posibilidades hay para que pongan, dispongan de una maquinaria al principio mínimo para prestarle el servicio al agricultor, ya que ustedes están cultivando, para garantizar la compra, para garantizar el producto para el molino”. (Agricultor, 2016)

Finalmente, sobre la comercialización, la queja es clara sobre la falta de disponibilidad de vías para el transporte del arroz, lo que hace que se aumenten mucho más los costos

“por otro lado era carísimo el transporte, no compensaba el transporte de llevarlo allá a Jamundí, y allá lo castigaban porque usted sabe que en el transporte hay mucho riesgo, sale muy húmedo de aquí y llega quemado allá, a veces llegaba con exceso de humedad y el vaneamiento encima” (Agricultor, 2016)

Ante este panorama la demanda de los productores es clara con respecto al acompañamiento que requieren por parte del Estado, en vez de planearse un acompañamiento que le diera certezas al productor y guianza en un proceso de mejoramiento del cultivo, su dinámica estuvo marcada por la improvisación y la falta de información al respecto. Esto en un momento en que la necesidad de crear nuevos cultivos diferentes a la palma, y de no seguir aumentando las economías ilegales debió poner a la alternativa del arroz como un eje central de las políticas públicas.

“La ayuda que llegó entre comillas no fue suficiente, faltó mucho más compromiso por parte de Estado para participar en ese programa que para mí era un programa interesante una alternativa interesante...No supimos manejar el suelo, no supimos manejar la fertilización, de pronto nos tentó el clima, con la misma semilla certificada que después llegó con malezas y otro tipo de productos muestra el deterioro y la falta de compromiso. Mira que uno ahora mirando retrospectivamente comienza a ver y siempre he pensado que Tumaco para el país es un problema, un problema grande pero la gente no tiene importancia para el centro del país, 3 mil hectáreas de arroz era muy poquito y no se justificaba invertir por ese poquito, pero no se miró el futuro, para el futuro era valioso tener esa alternativa en la región, políticos que dicen que todo lo van a cambiar pero que las cosas sigan igual se llenaron de estadísticas pero no importan los resultados” (Agricultor, 2020).

De acuerdo con la cita anterior, la debilidad estatal sigue siendo uno de los problemas centrales, asimismo, la forma en que la Federación ha intentado acompañar la economía arrocera tampoco

ha sido percibida como suficiente, los pequeños productores plantean que su interés se ha concentrado en los grandes productores, dejando por fuera a los campesinos más pobres, que son quienes menores posibilidades tienen de continuar con el cultivo después de tener pérdida, ya que dependen de estos recursos para iniciar nuevamente un proceso de siembra.

“El año bueno hubiera sido por allá en el 2014. Esas siembras allá las impulsó mucho ese molino Blanquita, La Esmeralda. Y mucha gente del Valle se fue para allá y empezaron a sembrar. Eso cogió impulso fue por eso...pues llegó gente con plata...claro, pero después ya empezó a llegar gente ahí a extorsionarlos y todo y por eso se fueron también”. (Agricultor, 2018)

La falta de articulación entre las instituciones públicas y privadas es otro de los elementos extraídos de las conversaciones con pobladores sobre las causas del declive del arroz:

“Nosotros hemos avanzado con algunas entidades, gobernación, alcaldía y se creó una mesa de arroz principal con la intención de fortalecer todo el tema de arroz, lastimosamente pues, no se tuvo apoyo de Fedearroz y el Banco Agrario si nos dio créditos, pero no se concretó, lastimosamente no se logró compromiso por parte del ministro, no se logró ese objetivo... Tenemos que en Tumaco los que sembramos arroz tratar de organizarnos un poquito más y estar unidos y crear una mesa sectorial de arroz y también no sé cómo trabajar con Fedearroz. Algunos tienen, algunos no tienen y buscar crédito con el Banco Agrario para poder avanzar” (Agricultor, 2016).

La razón más evidente que se ha planteado frente al declive del cultivo de arroz fue el fenómeno de vaneamiento del grano de arroz, así lo plantea la alcaldía de Tumaco:

“En los años 2015 y 2016 el sector arrocero enfrentó una de las mayores crisis debido a problemas fitosanitarios (vaneamiento del grano) el cual ocasionó pérdida en los promedios por has en un 60% pasamos de tener promedios de producción de 6 toneladas a cosechar 3, 3,5 toneladas por has, lo que ocasionó abandono de la actividad de tener 2.000 a 2.500 has sembradas a tener 230 has” (Consejo Municipal de Tumaco, 2017, pág. 89)

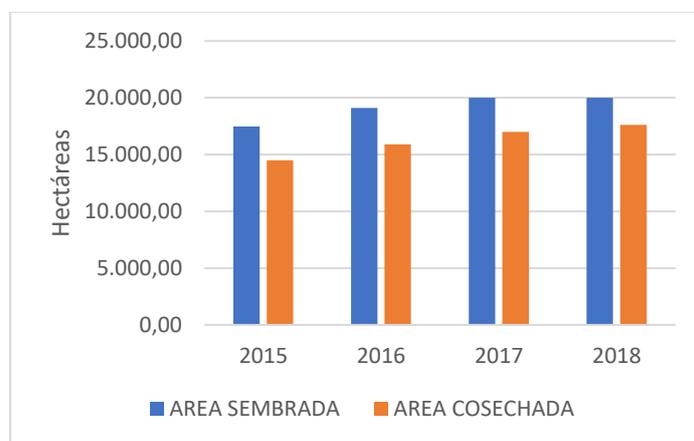
Sin embargo, vemos como desde la percepción de los agricultores este no es la única razón, se plantean varios puntos a resaltar, la falta de asistencia técnica, cuya necesidad nace de una falta de acumulación de experiencia entre los agricultores –ya hemos mostrado como la mayoría tiene poco tiempo de cultivar arroz-, la falta de articulación institucional y de planeación de los

acompañamientos, que al parecer llegan de manera aislada y además sin tener en cuenta los tiempos de la cosecha, lo que resultó en pérdidas para los campesinos, esta situación es mucho más traumática para los pequeños productores que no tienen solvencia para hacer varias inversiones tras una pérdida de cosecha. Adicionalmente es de resaltar que nunca se realizaron pruebas de las variedades y épocas de siembra que permitieran un mayor conocimiento de la particularidad de la región.

5.4. Dinámicas del conflicto, cultivos y arroz en Tumaco 2015-2018

Como se mencionó en los antecedentes, entre los 80 y los 90, la economía palmera se había consolidado en el municipio como la principal fuente de trabajo en la región. Sin embargo, entre 2006 y 2007, la enfermedad de la pudrición del cogollo (PC) se propagó rápidamente en las 36.934 hectáreas de palma de aceite sembradas en el municipio de Tumaco, y destruyó casi la totalidad de los cultivos, desapareciendo más de 10.000 empleos, cerca del 45%, de pequeños productores. Sin embargo, actualmente la agroindustria de la palma involucra a un número considerable de familias que giran en torno a los núcleos de producción de siete grandes empresas, Palmas de Tumaco, Araki, Palmeiras, Astorga, Santa Helena, Santa Fe y Salamanca (Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga., 2018, pág. 33). 2006 y 2007 fueron años de gran incertidumbre para las familias frente a sus opciones productivas, esto coincide con el aumento de los cultivos de arroz. Sin embargo, a pesar de las afectaciones generadas por la pudrición del cogollo en este cultivo, a partir de 2012, año de más baja producción, el área cosechada de palma vuelve a subir y se mantiene en un número cercano a 20.000 hectáreas sembradas.

Gráfica 23. Área sembrada y cosechada en palma de aceite 2015-2018



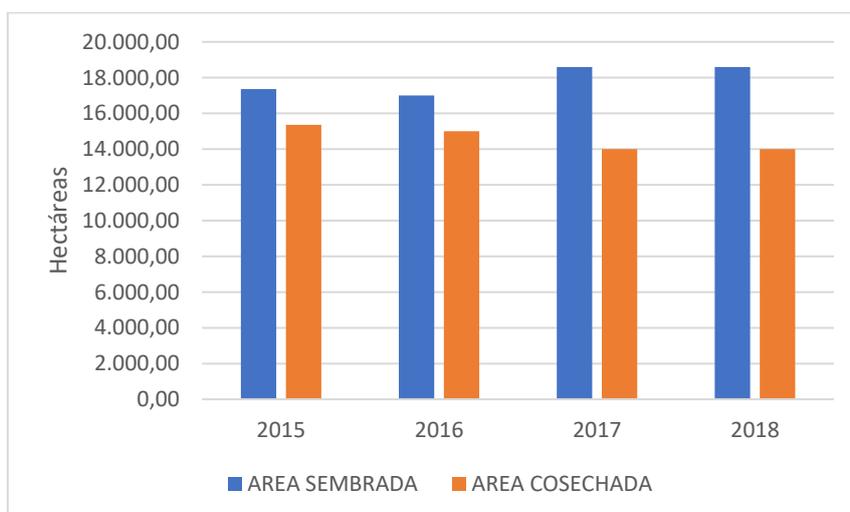
Fuente: Fedepalma-SISPA

Con respecto a este cultivo, el Plan de Desarrollo menciona la existencia de apoyo y estímulo a la producción, lo que resalta como una de las razones para que se haya consolidado como uno de los principales productos de la economía regional, articulando la presencia de varias empresas privadas y la producción familiar de pequeños y medianos productores. Sin embargo, en contraposición con la visión positiva del Plan de Desarrollo, un informe especial de Semana plantea que,

“Actualmente (después de la pérdida generada por la pudrición del cogollo), se han recuperado apenas 17 mil hectáreas. La gran mayoría pertenece a los grandes empresarios, que son foráneos, mientras que los campesinos no han tenido suficiente apoyo para resembrar las nuevas especies mejoradas genéticamente. Ellos se han quedado reducidos a vender el corozo, sin participar en la actividad extractora donde están las ganancias” (SEMANA, s.f.).

Según el Plan de Desarrollo 2017-2019, el cacao es el cultivo con mayor área sembrada en el municipio, se plantea que 8.000 personas reciben ingresos de este cultivo directamente, esto a pesar de que sus rendimientos no son los mejores, ya que buena parte del área sembrada son cultivos viejos sin ningún manejo. Por otra parte, el plan de desarrollo dice que se le está apostando a procesos de beneficio y transformación para lo cual se han construido 27 centros de beneficio ubicados en las zonas productoras (Alto-Bajo Mira, Chagüi, - Mexicano – Tablones, Rescate Las Varas, Carretera, Rosario, y Vereda Unidas) (Alcaldía Municipal San Andrés de Tumaco, 2017)

Gráfica 24. Área sembrada y cosechada en cultivos de cacao 2015-2018



Fuente: Ministerio de Agricultura

Las cifras muestran cómo, al igual que la palma, las dimensiones de siembra y cosecha se mantuvieron estables en el periodo de declive del cultivo de arroz, 2015-2018. El cacao además ha sido uno de los cultivos por los que se ha venido reemplazando la coca desde el programa de sustitución de cultivos de la policía nacional,

En esa región, cientos de familias tenían más de 1.200 hectáreas sembradas con coca que fueron reemplazadas y erradicadas de forma manual y voluntaria, con el apoyo del programa de erradicación de cultivos ilícitos de la Policía Nacional. Los campesinos y la comunidad dicen que aún falta mucho, pero desde que cayó la última planta de coca en esta zona solo se pueden ver árboles de cacao. “Se pudo ingresar al programa colectivamente para realizar el proceso de erradicación voluntaria, hasta el punto que hemos podido lograr el 70% de sustitución voluntaria de cultivos de coca, de los cuales el 50% en este momento, alrededor de 600 hectáreas son cacaotales”, dice Oberman Torres, Ingeniero Agroforestal (Díaz, 2020).

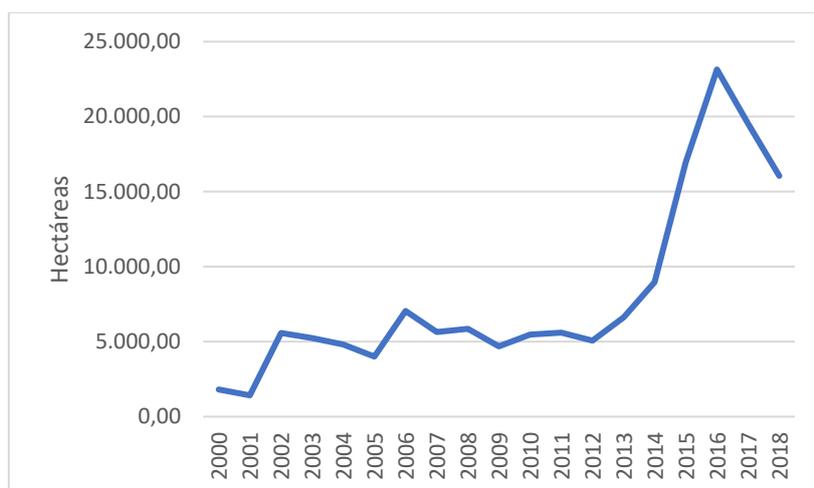
A pesar de esto, los precios del cacao fluctúan mucho, lo que genera inestabilidad. “Cuando alcanza los 8.000 pesos por kilo, como ocurrió hace unos años, compite con la coca. Pero en temporadas que cae por debajo de los 3.000 pesos el kilo todos vuelven al cultivo de ilícito” (SEMANA, s.f.)

Esto mismo lo expone un agricultor, el cual comenta como, los cacaos criollos son los que representan mejor calidad, aunque puede que no sea así en su rendimiento.

“Nos cambiaron el precio de 5.800 a 2.800 en dos meses, eso es infame” (Agricultor, 2020).

Así, a pesar de que resulta positivo la sustitución de 600 hectáreas de cultivo de coca por cacao, el área sembrada de coca tuvo un incremento significativo desde 2013, siendo el pico más alto en 2016, con una cifra de área cultivada mayor a las mayores cifras de cacao y palma de aceite. Esto nos indica que la economía ilegal sigue siendo el principal reglón de la economía del municipio, ahora controlada por nuevos grupos armados.

Gráfica 25. Cultivos de coca en San Andrés de Tumaco 2000-2018



Fuente: UNODC – elaboración propia

Lamentablemente, el punto 4 del acuerdo, en el que se definió crear un Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS), no ha tenido mayores avances, la forma como se ha realizado la implementación de este plan, ha aumentado a nivel nacional la desconfianza de los campesinos cocaleros a quienes se les prometió la inversión social adeudada históricamente por el estado a cambio de la sustitución y erradicación voluntaria de la coca.

“En Tumaco apenas se han firmado cartas de intención, cuyo efecto inmediato para quienes las suscribieron fue sustraerlos de la erradicación forzada. Las han firmado consejos comunitarios, algunos resguardos y comunidades y organizaciones de campesinos que viven alrededor de la carretera que lleva a Pasto. Se calcula que por lo menos 20.000 familias serán cobijadas por este programa... “tristemente el único clúster que tiene todos los eslabones de la cadena en el territorio de Tumaco es la coca” dice, con amargura Zaida Mosquera, Directora de la Cámara de Comercio de Tumaco. En la región confluyen quienes la siembran, los raspachines, quienes procesan la pasta, la cristalizan, la empaacan y la envían por el mar (SEMANA, s.f.)

No es posible establecer una relación directa entre la dinámica de cultivo de palma o cacao frente al declive de cultivo de arroz durante el periodo 2015-2018, ya que las áreas cultivadas y cosechadas en estos dos productos se mantuvieron estables. Sin embargo, si podemos plantear que ninguno de estos dos cultivos ha sido realmente una respuesta para la estabilidad económica de los pequeños y medianos campesinos, aunque muchos están vinculados depende

mucho del mercado, del cambio de precios y de la inversión de capital privado. La falta de apoyo real por parte de la administración impide que se puede generar una economía independiente de las grandes empresas. Por otro lado, el cultivo de coca durante este periodo analizado si aumenta significativamente (como se presentó en la Tabla 2, Grafico 4 y Gráfico 22), esto no permite establecer un cambio directo del productor de arroz al de coca, sin embargo, es clave entender que, si la mejor opción productiva sigue siendo la economía ilegal, muy difícilmente habrá la fuerza productiva para consolidar el arroz.

5.5. Contexto sociopolítico y su incidencia en el cultivo de arroz

Las votaciones en 2016 del plebiscito mostraron una clara división entre las zonas periféricas y las zonas céntricas del país en torno a la percepción sobre la paz. En general en la costa Pacífica hubo un apoyo significativo al proceso de paz, en Tumaco 70% de la población votó Sí, sin duda la posibilidad de acordar la paz con uno de los principales actores de la guerra significó en ese momento para los tumaqueños la posibilidad de construir un territorio en donde la violencia no fuera el determinante de las decisiones de vida de sus pobladores.

He planteado como la guerra permanente sobre un territorio genera un ambiente de inseguridad e incertidumbre que afecta profundamente la pequeña y mediana economía campesina. La agricultura que requiere de tiempos, es decir, requiere de estabilidad en el territorio, seguridad frente a la tierra, y la mano de obra sin duda se ha visto profundamente afectada. La posibilidad de pensarse un territorio libre de la guerra interna que ha azotado a la región por varias décadas sin duda fue un momento de quiebre en la dinámica sociopolítica de la región.

“En ciudades como Tumaco se sintió enormemente la disminución de atentados desde julio 2015, fecha de la tregua unilateral de las FARC. Disminuyeron en un 95% los artefactos explosivos y las amenazas, que habían causado un trauma colectivo desde el atentado bomba del 1 de febrero del 2012, donde murieron 9 personas y más de 70 resultaron heridas. Esta fue sólo una de más de 40 detonaciones de artefactos explosivos en el casco urbano de Tumaco desde el 2012 a la fecha de la tregua. El número de asesinatos, también disminuyó durante el tiempo de la tregua, lo cual produjo una sensación de mayor seguridad en el municipio” (Diócesis de Tumaco, 2018, pág. 29).

Efectivamente, la promesa de un proceso de paz generó expectativas en los pobladores de Tumaco, que más allá de implicar el cese de la violencia, se convertía en un camino para

resolver los problemas históricos estructurales del municipio en términos de la satisfacción de necesidades básicas y el desarrollo de políticas encaminadas a consolidar una economía sostenible que reemplazará la ilegal.

“En una encuesta realizada por la Diócesis de Tumaco, a través de la Casa de la Memoria de la Costa Pacífica Nariñense preguntamos “¿Qué crees que se necesita en Tumaco para que haya paz?”. El 70% de los encuestados respondió que se necesita más empleo, mientras el 25% respondió que más necesidades de educación. Sólo el 1% respondió que más Fuerza Pública. Estos resultados evidencian que el reclamo a gritos en el Pacífico es la creación de puestos de trabajo, en una población donde el desempleo alcanza el 72%” (Diócesis de Tumaco, 2018, pág. 31).

Es diciente esta información, porque aun en medio de una guerra tan violenta, los encuestados reconocen como problemas centrales la imposibilidad de consolidar una economía que garantice una vida estable para los pobladores de este municipio. Lamentablemente, la esperanza puesta en el proceso de paz con las Farc de parte de los tumaqueños no se ha visto reflejada en cambios concretos, dentro del estudio realizado por la Diócesis de Tumaco en 2018 se indagó por las instituciones el estado,

“El 50% de los encuestados señaló a las Instituciones Educativas. Este deseo de mejorar la educación responde a la preocupante situación educativa de la región, con los peores ICFES del país y donde sólo el 3% de los jóvenes bachilleres accede a la universidad. En segundo lugar los encuestados nombran como instituciones que deben mejorar a la Fuerza Pública (20%) y los juzgados (17%), lo cual no es de asombrarse debido a los altos grados de impunidad reinantes en la región” (Diócesis de Tumaco, 2018).

La larga historia de débil presencia estatal para la garantía de derechos no se transforma, de hecho, el conflicto armado se reconfigura y vuelve a generar altos picos de violencia en el municipio entre 2015 y 2016. Algunos de los grupos que retoman el poder dicen haber hecho parte de las FARC- EP, pero no reconocidos por el grupo para cogerse al proceso de paz, por lo cual las actividades ilícitas, como narcotráfico se continuaron sin ningún cambio evidente.

“Por otro lado, se evidencia el surgimiento de nuevas estructuras conformadas por disidencias de las FARC-EP y miembros del ELN, en los municipios costeros de Nariño como El Charco y Tumaco, donde grupos autodenominados como “Guerrillas Unidas del Pacífico” o “Gente del Orden”, han continuado con el cobro de extorsiones, el hurto de insumos como el combustible y el control sobre el territorio” (MAPP OEA, 2019).

Efectivamente, las condiciones de zozobra del conflicto armado que planteo como un obstáculo para la consolidación de la economía arrocera, se mantienen intactas e incluso se recrudecen.

Gráfica 26. Hechos delictivos en el municipio de San Andrés de Tumaco 2015-2018



Los tres tipos de victimización muestran una pequeña baja hacia 2016 y luego nuevamente el aumento de los hechos victimizantes en 2017. Realmente el panorama después del acuerdo de paz no se ha transformado. Así lo plantea el informe de la MAPP OEA sobre el Estado de implementación de los acuerdos de paz

“En otros casos, la permanencia en los territorios de los llamados milicianos, además de haber generado incertidumbre frente a su posibilidad de hacer parte del proceso de desarme, desmovilización y reincorporación, generó percepciones según las cuales no se presentó ningún cambio en el marco del proceso de paz con las FARC-EP. En este contexto, la población civil continúa vinculando el actuar de estas personas a las dinámicas delincuenciales que se presentan en sus territorios. Tal situación ha sido observada en la Costa Pacífica Nariñense con epicentro en el municipio de Tumaco (Nariño)” (MAPP OEA, 2019).

La implementación del acuerdo de paz ha sido a nivel nacional muy precaria, se ha puesto en evidencia la debilidad institucional existente históricamente en el país, y ha terminado aumentando la desconfianza ya existente sobre los gobiernos.

“La situación de inseguridad, que viven las regiones más apartadas del país y priorizadas para el posconflicto, es uno de los principales retos para la implementación del Sistema. Contextos en los que se traslapan la pobreza multidimensional, las economías ilegales, la corrupción, la baja capacidad institucional local y los grupos armados ilegales que se disputan el control territorial sobre recursos, suponen altos niveles de complejidad que a

su vez representan los mayores retos en materia de prevención y protección para los territorios, sus comunidades, líderes sociales y excombatientes” (MAPP OEA, 2019, pág. 150).

Como se ha mostrado en apartados anteriores, una de las causas estructurales de los conflictos sociales en San Andrés de Tumaco es la forma como se ha configurado el poder regional. Este poder gamonalista y desconocedor de las necesidades y realidades de las comunidades y sus territorios sigue permaneciendo intacto en el poder. El informe de la OEA llama la atención sobre los retos que implican la baja capacidad institucional local y la corrupción además de dimensiones propias del conflicto armado como las economías ilegales y la disputa por el control territorial.

Un informe realizado por la Fundación Paz y Reconciliación parte de reconocer que, en Tumaco, los orígenes y causas de la continuidad en el conflicto armado tienen que ver justamente con la configuración de esos poderes locales.

“Actualmente tienen presencia en el municipio un clan político y dos grupos de caciques electorales que no han logrado posicionarse más allá del municipio. Tumaco cuenta con un clan político en decadencia y dos cacicazgos políticos claros en el departamento. El primero es encabezado por el exrepresentante a la cámara por el Partido Liberal, Neftalí Correa Díaz; mientras que los cacicazgos se encuentran en cabeza del dos veces alcalde de Tumaco, Nilo del Castillo Torres, y, finalmente de un frente de caciques políticos conformado por el actual alcalde Julio César Rivera y los exalcaldes Víctor Arnulfo Gallo Ortiz y Newton Valencia”

Estos grupos familiares políticos o clanes han controlado la política local y siguen hoy instalados en el poder, se siguen reproduciendo relaciones clientelares, que terminan de disolver la confianza de los pobladores hacia el Estado. La relación que tiene esta estructura política con el desarrollo de una economía como la arrocera, es que no dependerá de los productores la definición del futuro de la región, dependerá como lo ha hecho históricamente de las decisiones que se toman desde otras escalas de poder. La lógica extractiva que se ha consolidado en el municipio, reitero que puede ser la única opción para los campesinos, pero sigue siendo una opción que no genera ni estabilidad ni apropiación territorial, lo que hace mucho más apetecible la economía ilegal de la coca.

6. CONCLUSIONES

Las percepciones de los productores frente al declive del cultivo dejaban ver una necesidad de mayor acompañamiento en el proceso, llama la atención la poca referencia a experiencia local sobre el cultivo a pesar de haber encontrado en la información de contexto que este ha sido un cultivo permanente en la zona.

La falta de maquinaria de cosecha fue una de las causas más evidentes del declive de la producción de arroz, más allá de este fenómeno puntual sobre las condiciones de producción, lo que se evidencia es la ausencia de condiciones para que la agricultura campesina o semi-industrial se consolide a pesar de estas contingencias propias de cualquier agricultura.

Se identificó que muchos no realizan análisis de suelos a sus lotes y que aquellos que arriendan la tierra no incurren en estos costos por la condición de considerar los cultivos de ciclo corto como cultivos de “suerte”, en la que esperan que las condiciones de mercado sean favorables en épocas de cosecha y adicionalmente la falta de infraestructura no permitió que muchas labores se hicieran en el momento adecuado, lo que afecta directamente la producción a través del rendimiento y por efecto afecta la rentabilidad.

Muchos de los productores realizaron mal las labores del cultivo, lo que implicó el daño a suelos, adicionalmente no hubo planes de fertilización ni época de siembra, dejando en evidencia la poca experiencia para un cultivo comercial bajo el sistema secano.

La UPRA ha identificado que buena parte del área de la región es apta para el cultivo del arroz en el primer semestre del año, hace falta articulación y acompañamiento por parte de entidades locales y empresas privadas para que el cultivo pueda consolidarse en el municipio y ser una alternativa viable a la sustitución de cultivos ilícitos.

La dinámica de crecimiento y posterior decadencia obedeció más a un incremento de área generado por personas foráneas a la región, principalmente del Valle del Cauca que vieron una oportunidad de negocio impulsado por el molino la Esmeralda más conocido como Blanquita, ubicado en el Valle del Cauca. Pobladores que observaron esto, reaccionaron de manera “inconsciente” al ver que sería una nueva oportunidad de negocio enmarcado en legalidad. Actualmente existe un molino en la zona que con apoyo local y departamental podría impulsar nuevamente las siembras de arroz en la zona.

Si bien la palma logró vincular a pequeños productores, la afectación de la pudrición de cogollo arrasó con los empleos que generaban las grandes empresas palmicultoras y con los ingresos de productores que habían sembrado este cultivo, mostrando la pertinencia de los cultivos de ciclo corto que generan mayor flujo de ingresos principalmente a productores pequeños que no cuentan con el músculo financiero para esperar 3 años hasta empezar a obtener ingresos.

Uno de los principales elementos que salta a la luz en la investigación es la falta de planeación articulada entre las entidades responsables. De esta manera, aunque las condiciones productivas, a saber, suelos, clima, semillas, etc., se encontraran en condiciones óptimas, las acciones que cumplan los gobiernos locales y los entes de los gobiernos departamentales y nacionales son determinantes en la consolidación o no de dicha producción. Especialmente, cuando la economía que ha logrado consolidarse y dar respuesta a las necesidades es justamente la economía ilegal de la coca.

Sin duda la falta de claridad frente a la propiedad dificulta que se desarrollen proyectos productivos a largo plazo, mientras no haya seguridad jurídica frente a los predios, los campesinos difícilmente podrán decidir insertarse en proyectos productivos de mediano y largo plazo.

Los campesinos efectivamente han encontrado como opción de vida viable el articularse como empleados para las grandes empresas, ya sea madereras o posteriormente palmeras, ya que son las empresas privadas las que mayor garantía tienen sobre la propiedad de sus predios.

Mientras la mirada esta sobre la productividad de la empresa privada únicamente, y no sobre las condiciones de vida integrales de quienes habitan el territorio, la economía familiar siempre será inestable y vulnerable de ser cooptada por las economías ilegales que ofrecen mayores garantías.

La mirada histórica por otro lado nos ofrece algunos elementos para entender las dificultades que genera el aislamiento político del municipio, la visión de periferia no se evidencia únicamente en las condiciones geográficas del municipio sino en la visión de los gobernantes, que históricamente dieron mayor lugar a las alianzas con elites departamentales y regionales que al reconocimiento de las potencialidades y necesidades de los habitantes locales.

Estas apuestas que se han venido dando a nivel del gobierno local responden a la necesidad de pensarse el municipio como territorio integral, sin embargo, la falta de respuestas pertinentes por parte del Estado colombiano a la situación de marginalidad de Tumaco han llevado al

municipio a un estado de difícil retorno en donde el conflicto armado, violencia, cultivos ilegales, pobreza, inestabilidad social, falta de garantías para la vida, vulneración de derechos, ausencia de servicios básicos se comportan como un círculo vicioso.

Aún quedan por explorar factores como los insumos, los cuales casas comerciales subieron abruptamente dado que compiten con los cultivos de coca de la región, también la gasolina escasea en ocasiones y que, si bien su precio es favorable por ser zona de frontera, existen días en los que puede duplicar su precio normal en el mercado informal, del cual también muchas personas viven. Solo resta decir que para que exista una consolidación de una economía estable para San Andrés de Tumaco debe pasar por la consolidación de unas condiciones de vida dignas para su población que ha estado históricamente al vaivén de dinámicas y conflictos de otras escalas. Su historia ha estado definida por conflictos territoriales que han emergido de fuertes intereses sobre los recursos que ofrece esta geografía. La forma misma como se dieron las economías extractivas, debilitando la relación del campesino con su tierra, también facilitó que se insertaran las economías ilegales, que más allá de la ilegalidad, para el productor han sido la mejor opción para recibir recursos monetarios y sobrevivir.

Bibliografía

- Albán, Á. (2011). Reforma y Recontrareforma Agraria en Colombia. *Revista de Economía Institucional*, Vol. 13, No 24 , 327-356.
- Alcaldía Municipal de Tumaco. (2008). *Plan de Ordenamiento Territorial 2008 - 2019*. Tumaco.
- Alcaldía Municipal San Andrés de Tumaco. (2017). *Tumaco para todos. En los caminos de la paz* . San Andrés de Túmaco.
- Álvarez, K. (2015). *Desarrollo local como herramienta de postconflicto en Colombia*.
- Arias, M. A., & Ibanez, A. M. (2012). Conflicto armado en Colombia y producción agrícola: ¿aprenden los pequeños productores a vivir en medio del conflicto? *Documentos Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico*, 1-40.
- Bermúdez Liévano, Andrés. (2018). Lo bueno y lo malo del programa de sustitución de coca. *Pacifista*, 1-8.
- Bitacora y Territorio. (2017). *Lectura Territorial de San Andrés de Tumaco*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Bitacora y Territorio. (2017). *Proyecto: Desarrollo territorial en el post conflicto colombiano. Lectura del territorio de San Anrés de Tumaco*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural - RIMISP.
- Cabrera, S. (Productor), & Jimeno, R. (Dirección). (2018). *Documental. Palmas y Tierra. El caso de Palmas de Tumaco 1977-2016* [Película].
- Colombia Responde. (2017). La esperanza regresa a Tumaco. *Paz silenciosa*, 3-6.
- Consejo Municipal de Tumaco. (2017). *Plan de desarrollo municipal 2017-2019*. Tumaco: Alcaldia Municipal .
- Díaz, J. (11 de febrero de 2020). *El cacao le gana la batalla a la coca en Tumaco*. Obtenido de Las dos Orillas: <https://www.las2orillas.co/el-cacao-le-gana-la-batalla-a-la-coca-en-tumaco/>
- Diócesis de Tumaco. (2018). *¡QUE NADIE DIGA QUE NO PASA NADA! Una mirada esperanzadora desde la Región del Pacífico Nariñense*. Tumaco.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes*. Envión Editores.
- FEDEPALMA, Instituto de Ciencias Políticas Hernán Echavarría Olozaga, Banco de Desarrollo de América Latina. (2018). *Una apuesta por la competitividad de Tumaco: Construcción territorial, inclusión productiva y bienestar social*. Tumaco.
- Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga. (2014). *Tumaco: ¿razones para la desesperanza?* Bogotá: Federación Nacional del Cultivadores de Palma, Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózoga.
- FIP. (2014). *Dinámicas del conflicto armado en Tumaco y su impacto humanitario*. Bogotá: OIM-USAID.
- FIP. (2015). *Dinámicas del conflicto armado en Tumaco y su impacto humanitario*. Bogotá: OIM-USAID.

- Forero, J. (2003). *Economía Campesina y Sistema Alimentario en Colombia: aportes para la discusión sobre seguridad alimentaria*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Fuentes, C., & Berdegué, J. (2012). Programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR). *Equitierra*, 2-8.
- García, A. S., & Quiroga, C. C. (2017). *Impacto del conflicto armado en el desarrollo colombiano y sus perspectivas en la economía del posconflicto*.
- García, R. (2008). *Sistemas Complejos, Conceptos, Método y Fundamentación Epistemológica de la Investigación Interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Hoffman, O. (1999). En M. O. M. Agier, *Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura* (pág. 247). Bogotá: ICAN-IRD-UNIVALLE.
- Hoffman, O. (1999). Identidades locales, identidades negras : la conformación del campo político en Tumaco (1950-1998). En M. O. M. Agier, *Tumaco: haciendo ciudad. Historia identidad y cultura* (págs. 245-276). Bogotá: ICAN-IRD-UNIVALLE.
- Hoffman, O. (1999). SOCIEDADES y ESPACIOS EN EL LITORAL PACÍFICO SUR COLOMBIANO (SIGLOS XVIII-XX). En M. O. M. Agier, *Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura*, (págs. 15-54). Bogotá: ICAN-IRD-UNIVALLE.
- Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga. (2018). *Una apuesta por la competitividad de Tumaco: construcción territorial, inclusión productiva y bienestar social*. Bogotá: Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga.
- López, A. A. (Septiembre - Noviembre de 2018). Tumaco, de paraíso a invierno. *Cien Dias*(94).
- MAPP OEA. (2019). *VIGÉSIMO CUARTO INFORME DEL SECRETARIO GENERAL AL CONSEJO PERMANENTE SOBRE LA MISIÓN DE APOYO AL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (MAPP/OEA)*.
- Martínez, H. y. (2005). *La cadena del arroz en Colombia: una mirada global de su estructura y dinámica 1991-2005*. Bogotá: Observatorio Agro cadenas Colombia IICA - Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.
- Masullo, J. (2010). *La genética del discurso del desarrollo. Explorando alternativas reales*.
- Mellor, B. F. (1961). El papel de la agricultura en el desarrollo económico. *American Economic Review*, vol. 51, 566-593.
- Morin, E. (1993). *El Método I : La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Perry, S. (2010). *La Pobreza Rural en Colombia*. Bogotá.
- Quintero Rivera, Á. (2017). *Asogranopaz, la empresa que le cambió la cara a Tumaco*. Tumaco: RTNC.
- Restrepo, E. (1999). Hacia la periodización de la historia de Tumaco. En M. O. M. Agier, *Tumaco: haciendo ciudad Historia, identidad y cultura*, (págs. 55-86). Bogotá: ICAN-IRD-UNIVALLE.
- Rivera, J. C. (2017). *Plan de Desarrollo Municipal 2017-2019. Tumaco para todos. En los caminos de la Paz*. San Andrés de Tumaco: Alcaldía Municipal San Andrés de Tumaco.
- SEMANA. (s.f.). *¿Se repite la historia?. Especial SEMANA Tumaco*. Obtenido de <https://especiales.semana.com/tumaco/cap2.html>

Teresa de Jesús Vásquez, G. N. (2012). *Historia del arroz, usos, costumbres y cosmovisión del awá* . SENA-Topenbos.

Tumaco, P. d. (2016). *De la posesión legítima y pacífica a la ocupación de tierras "El caso de la empresa Palmas de Tumaco"*. Bogotá: Jimeno Acevedo Restrepo & Asociados S.A.

Valencia, H. (2017). *Cultivos ilícitos y minería ilegal: algunos de los restos del posconflicto en la región del Pacífico*. Observatorio Colombiano del Violencia y Gobernanza.

Zermeño, F. (2004). *Lecciones de desarrollo económico*. México: Plaza y Valdés Editores.

ANEXO 1

Anexo 1. FORMATO DE ENTREVISTA ESTRUCTURADA

1. Presentación
2. Registro de datos básicos

Nombre:

Edad:

Sexo:

3. Conocimiento sobre el cultivo del arroz
 - a. ¿Hace cuánto siembra arroz?
 - b. ¿Dónde aprendió el proceso?
 - c. ¿Qué insumo utiliza?
 - d. ¿Qué semillas utiliza?
4. Razones para cultivar el arroz
 - a. ¿Que lo llevó a cultivar arroz?
 - b. ¿Considera que es una mejor opción frente a otros cultivos? ¿Por qué?
 - c. ¿En qué momento decidió cultivar arroz?
5. Razones del declive
 - a. ¿Por qué dejó el cultivo de arroz?
 - b. ¿Qué problemas ve que existen para la producción de arroz?
 - c. ¿Por qué cree usted que este cultivo disminuyó de un momento a otro?
 - d. ¿Existe apoyo de los gobiernos para el cultivo de arroz?
 - e. ¿Existen otras opciones de producción mejores? ¿Cuáles y por qué?

Anexo 2. FORMATO DE ENTREVISTA ESTRUCTURADA

1. Presentación
2. Registro de datos básicos

Nombre:

Edad:

Sexo:

3. Conocimiento sobre el cultivo del arroz
 - a. ¿cuál es su profesión?
 - b. ¿Hace cuántos años se encuentra vinculado al cultivo del arroz?
 - c. ¿Cada cuánto se está capacitando en el cultivo del arroz?
 - d. ¿cuántas capacitaciones o transferencias hace al año en el cultivo del arroz?
4. Razones del declive
 - a. ¿Por qué considera que el cultivo del arroz en Tumaco “fracasó”?
 - b. ¿Qué problemas ve que existen para la producción de arroz en Tumaco?
 - c. ¿cuáles cree que fueron las debilidades del gobierno local, departamental y central para que el arroz se encuentre en declive en el municipio de Tumaco?